LOS UNINORTEÑOS

toman la palabra

Selección de discursos
de grado 2018-2025

UNIVERSIDAD DEL NORTE

Los autores

Alberto Suárez Durán
Alexandra Mendoza de Castro
Alfredo Caballero Villa
Álvaro Jaramillo Buitrago
Amaury de la Espriella Martínez
Anabella Martínez Gómez
Andrés Yabrudy Lozano
Aquiles Mercado González
Carla Venegas Martínez
Catherine Juvinao Clavijo
César Carriazo Escaf
Claudia Sánchez Gutiérrez de Piñeres
Eric Flesch Santoro
Ernesto Gutiérrez de Piñeres Luna
Esteban Lizarazo Lizarazo
Felipe Cabrales Urdaneta
Gary de la Rosa Insignares
Humberto Rosanía Ortega
Iliana Curiel Arismendy

Continúa...

LOS UNINORTEÑOS TOMAN LA PALABRA

Selección de discursos de grado
2018-2025

EDITORIAL
uninorte

Contenido

Contenido

Presentación v
Jürgen Loeber Rojas 1
Amaury de la Espriella Martínez 3
Eric Flesch Santoro 8
Iliana Curiel Arismendy 12
Anabella Martínez Gómez 16
Álvaro Jaramillo Buitrago 19
César Carriazo Escaf 24
Tatyana Orozco de la Cruz 27
Nancy Jesurun Franco 29
Priscilla Ruiz de Vergara 32
Andrés Yabrudy Lozano 39
Pablo Otero Ramón 44
Ricardo Arango García 47
Yerges Rodríguez Peñaranda 51
Claudia Sánchez Gutiérrez de Piñeres 53
Kenneth Siefken Consuegra 57
Thierry Ways Orozco 60
Jessica de la Peña Camargo 63
Liliana de Cambil Ávila 66
Ernesto Gutiérrez de Piñeres Luna 68
Felipe Cabrales Urdaneta 70
Alexandra Mendoza de Castro 74
Marjorie Zúñiga Romero 77

Alfredo Caballero Villa 80
Raúl García Rodríguez 83
Alberto Suárez Durán 86
Niella Sabatino Nieto 89
Gary de la Rosa Insignares 92
Carla Venegas Martínez 96
José Antonio Segebre Berardinelli 99
Catherine Juvinao Clavijo 102
Esteban Lizarazo Lizarazo 108
Martha Cecilia Vásquez Arango 111
Humberto Rosanía Ortega 113
Aquiles Mercado González 117
Nuestros egresados 120

Presentación

Uno de los ritos de paso más significativos en la vida de una persona es la ceremonia de grado como profesional. En el caso de quienes culminan un pregrado, este momento marca la transición hacia el mercado laboral y el inicio de una vida económica con mayor autonomía y realización personal. Para quienes se gradúan de un posgrado, representa el fortalecimiento de competencias y habilidades, así como la apertura de nuevos horizontes y oportunidades para su desarrollo y proyección profesional.

En la Universidad del Norte vivimos cada ceremonia de grado con orgullo y profunda alegría. Familias, profesores, directivas y, por supuesto, los graduandos, comparten la emoción por el cierre de una etapa y el comienzo de otra para la cual la universidad les ha brindado conocimientos, disciplina y relaciones que les permitirán avanzar hacia nuevas metas. Procuramos siempre que las ceremonias sean memorables y refuercen los valores institucionales que nos distinguen y nos posicionan como una de las mejores universidades de Colombia.

Por ello, desde que asumí la Rectoría en 2018, he invitado a cada ceremonia a egresados uninorteños para que, en esta "última cátedra", se dirijan a los nuevos profesionales con un mensaje de compromiso, inspiración y responsabilidad con nuestra región, con el país y con el orgullo Uninorte.

En este contexto, y con ocasión de los 60 años de fundación de la universidad, esta publicación recoge una selección de las intervenciones de los uninorteños invitados a las ceremonias de grado de los últimos ocho años. En sus discursos se aprecia una rica diversidad de miradas que refleja su talante, liderazgo y trayectoria, así como mensajes de ética, compromiso, persistencia, resiliencia y empatía dirigidos a las nuevas generaciones de profesionales de la Universidad del Norte. A la fecha, quienes han intervenido ejercen su labor en múltiples sectores —energía, salud, financiero, medios, servicios, industria, construcción, educación y sector público— y en sus discursos comparten testimonios reveladores, aprendizajes y consejos naci-

dos de la experiencia, orientados a quienes inician su viaje por la vida profesional. Ojalá que, al final de ese recorrido, como en el célebre poema de C. P. Cavafis, todos podamos decir: “Así, sabio como te has hecho, con tanta experiencia, entenderás ya qué significan las Ítacas”.

Desde su fundación en 1966, y hasta enero de 2026, la Universidad del Norte ha graduado a más de 75 mil profesionales; entregando 49137 títulos de pregrado y 35558 de posgrado. Sin duda, cada uno de ellos constituye el mayor aporte de nuestra Universidad al desarrollo de la región, del país y del mundo. El sello Uninorte trasciende fronteras y se proyecta en distintos lugares de la geografía mundial, donde nuestros egresados aportan sus conocimientos y dan testimonio de nuestros valores institucionales: rectitud, alegría y verdad, fundamentos que sostienen y proyectan el orgullo Uninorte.

Adolfo Meisel Roca
Rector

Jürgen Loeber Rojas

9 de marzo de 2018

Hoy es un día muy importante y memorable para cada uno de ustedes, estimados graduandos, porque hoy dejan de ser estudiantes y se convierten en profesionales.

Al recibir la invitación para acompañarlos en esta ceremonia, se me vino a la mente aquel día hace más de treinta años en que yo estaba en sus puestos y recuerdo que tenía una serie de sentimientos mezclados: entre ellos de felicidad y de incertidumbre. El primero, la felicidad, por haber culminado una etapa de mi vida satisfactoriamente, la de estudiante, pero también sentía algo en el estómago y no era más que la incertidumbre de qué me depararía el destino laboral. Yo tenía sed de trabajar y poner en práctica todo lo aprendido en mi etapa estudiantil. ¡Tenía claro que lo aprendido en esta universidad me ayudaría a desempeñarme de manera sobresaliente! El mundo estaba esperándome y era algo fabuloso y temeroso a la vez.

¿Tenía claro qué quería yo hacer? ¿Sería emprendedor o empleado? Sería empleado inicialmente porque ya estaba trabajando gracias a lo que la universidad me ofreció en el semestre de prácticas. Después revisaría si cambiar de parecer. Nunca cambié de parecer ni de industria porque sencillamente me apasionaba lo que hacía y me iba muy bien. Pude estudiar más y aprender en el trabajo muchas cosas. A medida que el tiempo pasaba, el mundo se abría más y me ofrecía nuevas experiencias: traslados, compañeros de trabajo, amigos de otras naciones, nuevas ciudades y nuevos países.

Reflexionando un poco sobre qué ayudó a que yo tuviera éxito, lo puedo resumir en lo siguiente: siempre tuve presente que sería una persona con valores, con una ética intachable y haría siempre lo que me llenara de felicidad. El dinero sería el resultado de lo anterior y nunca mi prioridad.

Graduandos, ustedes tienen algo especial: haber pasado por esta alma mater, una de las mejores del país, y están hoy aquí sentados porque mostraron que son capaces de asumir retos y han aprendido a ser profesionales íntegros.

Hace poco leía un artículo donde se ponía de manifiesto el crecimiento de Barranquilla y cómo en los últimos ocho años la ciudad ha logrado reducir la pobreza a la mitad (la más rápida del país), los ingresos totales se duplicaron y permitieron que la inversión pública en 2016 se ubicara entre las más altas de Colombia. Se trata de una ciudad incluyente en términos sociales, económicos y urbanos. La costa atlántica y el país tienen un potencial de crecimiento y desarrollo que requiere profesionales como ustedes.

Hoy quiero traerles unos consejos para que los tengan presentes en cada momento de sus vidas:

Sean personas integras. Es necesario que ustedes sean los multiplicadores de personas de bien, que sean éticos y honestos. Hagan de sus profesiones el vehículo para realizarse profesionalmente y hacer lo que realmente les llene, el dinero se dará como resultado.

Aprendan a colaborar. Hoy día en un mundo tan abierto y globalizado es fundamental el trabajo en equipo y saber pedir ayuda. ¡Superman no existe!

Sean líderes íntegros. Trabajen de la mano con sus equipos y busquen siempre el crecimiento de las personas.

Sean felices. Hagan lo que hagan, háganlo con alegría y pasión.

Respeten la vida, a las personas y al medio ambiente.

Manténganse actualizados. Estudiar, participar en foros de expertos y atender capacitaciones es importante para su desarrollo profesional.

Sean optimistas. Siempre vean lo mejor de las cosas. Invítense a soñar y persistan para lograr sus metas.

Nada realmente importante se logra de un día para otro. Se necesita de mucha constancia y dedicación.

Los invito en este momento a que cierren sus ojos, mediten y se ubiquen cinco años adelante: ¿cómo se ven?

Finalmente los dejo con una frase de los salesianos: “Cada vez que subas un escalón de triunfo, sube dos de humildad”.

Amaury de la Espriella Martínez

15 de marzo de 2019

Es para mí un gran placer estar nuevamente en Barranquilla, ciudad de grandes afectos, que me vio crecer y desarrollarme profesionalmente por más de treinta y seis años, y en donde forjé grandes amistades, que serán la razón por la que me vendré a vivir a esta tierra una vez me retire laboralmente.

Es especialmente para mí un orgullo y un honor regresar a la Universidad del Norte, institución en la que hice mi carrera de Administración de Empresas y en donde viví gratas experiencias que marcaron mi vida profundamente. Me gradué en el año 1983 con la misma ilusión y las mismas expectativas con las que ustedes se encuentran aquí en el día de hoy. Mi experiencia no es otra que la de cualquier ciudadano, pero con grandes aspiraciones y metas claras en la vida.

Inspirado en el conocido discurso de Steve Jobs, presidente de Apple, durante la ceremonia de graduación de la Universidad de Stanford en el verano del 2005, construí la historia que les contaré hoy en cuatro relatos sobre los hechos que han marcado mi vida.

La primera historia la he titulado: Los sueños son la nota del éxito en la vida.

Nací en Cartagena hace ya casi seis décadas. Soy el menor de seis hermanos. Por la separación de mis padres viví con mis abuelos paternos hasta que cumplí los diez años. De mi abuela, reconocida pianista cartagenera de su época, heredé el amor por la música, lo que me marcó para siempre. Ella nunca me permitió tocar su piano, suceso que, les confieso, me generó cierta frustración en su momento.

En el año 1970 llegué a Barranquilla a vivir con mi madre y una tía, quienes se ganaban la vida como costureras. De mi madre recibí un inmenso amor y de mí tía, la enseñanza de ser fuerte, responsable y firme de carácter. Algo muy similar a las grandes obras musicales, llenas de una alta sensibilidad, pero a la vez de gran precisión y rigurosidad. En otras palabras, aprendí, en ese hogar, el equilibrio perfecto.

Como desde niño amaba la música, soñaba con ser cantante. También pensaba que ser abogado podía ser una

alternativa, pues mi familia decía que tenía talante de defensor. Sin embargo, reflexioné y me di cuenta de que como cantante no tendría un buen futuro, dado que los cantantes de la época no me motivaban a hacerlo. Hoy otra cosa sería. Fue así como cambié de partitura y pensé que mi futuro estaba en algunas de las áreas formales del saber.

Mi madre había decidido que se iría a vivir a los Estados Unidos. Nos comentó que ella ya había cumplido su aspiración de darnos educación hasta el bachillerato. Sin embargo, yo tenía clara mi meta de ser un profesional. Para ayudarme a cumplir mi sueño, mi hermana, que ya trabajaba para ese entonces, me ofreció pagarme la primera matrícula. De todos mis hermanos únicamente yo decidí cursar estudios profesionales. Escogí Administración de Empresas en la Universidad del Norte y con orgullo les digo que no me equivoqué ni de profesión ni de *alma mater*. Estas aulas me vieron cumplir mi primer sueño.

El segundo relato lo he titulado: El deseo es energía activa para alcanzar las metas.

Sabía que tenía que buscar financiación para pagarme mis estudios y fue cuando alguien me habló de los préstamos del ICETEX. Así culminé mi carrera, con mucho sacrificio, pero con el deseo ferviente de que era el mejor camino "para ser alguien en la vida".

Durante mis años universitarios, participé activamente en asociaciones como Rotaract y AIESEC. En Rotaract llegué inclusive a ocupar la presidencia, logré en ese año que nuestra asociación fuera galardonada como la mejor del país por sus programas y sus actividades. Y, por supuesto, pertenecí al coro y a la tuna de la universidad. Soy un firme convencido de que aquellos que no solo se limitan a hacer lo que formalmente les toca, sino que van más allá y exploran todas las opciones que les brinda la vida, son los que marcan la diferencia.

Realicé mi práctica en una prestigiosa corporación financiera de ese entonces. Allí permanecí tres años, pero tenía otra meta que cumplir. Tenía claro que, si quería sobresalir en el mundo profesional, debía continuar mis estudios, primero de inglés y después realizar una maestría en Administración de Empresas o una especialización en Finanzas.

La tercera historia la he llamado: No desenfocarse en las metas.

Mi jefe en la corporación, Antonio Celia, se retiró para trabajar como primer gerente de Terpel del Norte. Me llamó y me ofreció laborar con él. En ese momento habría podido tomar la decisión de aceptar, pero tenía mi meta clara de iniciar los estudios de inglés en los Estados Unidos por cuatro meses. Esa oportunidad no la iba a perder.

Cuando regresé, trabajé en la corporación financiera nuevamente, pero te-

nía otra meta. Como me conocían en el ICETEX, inicié los trámites para una beca Fulbright para hacer mi anhelado máster. Esto no era del agrado de mi novia, pues ella sabía que si me la ganaba, no nos veríamos al menos por dos años. Ninguno de los dos tenía las posibilidades económicas para visitar al otro periódicamente.

No obstante, diligencié todos los papeles para la beca: conseguí cartas de recomendación, apoyo de la empresa, presenté mis calificaciones de la universidad y unos exámenes adicionales en Barranquilla. En ese momento éramos ochenta y siete estudiantes aplicando por una sola beca para todo el país. Y les doy la mala noticia, no fui el escogido.

A pesar de que en ese momento las cosas no me salieron como pensaba en lo académico, en el amor las cosas sí se me dieron. Me casé con mi novia Julia, también egresada de esta universidad, quien me ha acompañado durante más de treinta años en la bonita tarea de formar familia, con valores y principios éticos sólidos. Descubrí que no hay nada que reemplace un hogar lleno de amor y cariño.

Seguí trabajando en la corporación y entonces nuevamente me llamó Antonio Celia, que para ese entonces era vicepresidente en Promigas, y me ofreció trabajar con él en esta importante empresa.

El cuarto relato lo he titulado: El cielo es el límite.

Inicié como jefe del Departamento de Planeación Financiera de Promigas. Pero no desfallecía con mis estudios. Un día ojeando los periódicos en mi casa, leí un aviso de una beca de cuatro meses ofrecida por el gobierno de Holanda para una especialización en Finanzas (que era otra de mis posibilidades). Apliqué y esta sí me la gané. Les cuento que fueron meses difíciles pues ya estaba casado y habían nacido mis dos hijos mayores. Fue una gran experiencia estudiar fuera de Colombia, conocer culturas distintas y un mundo tan diferente al que estaba acostumbrado a vivir.

Cuando regresé continué laborando en Promigas. Ocupé el cargo de gerente financiero y luego la vicepresidencia administrativa y financiera, desde donde pude contribuir al crecimiento de la compañía, también era parte de varias juntas directivas de las empresas del grupo.

Con alegría les quiero decir, señoras y señores, que lo que tanto soñé lo cumplí: finalicé la maestría en Administración de Empresas en la Universidad de los Andes. Fueron dos años de grandes esfuerzos, tanto por el trabajo como por la familia, pero el esfuerzo valió la pena porque definitivamente esta ha sido una de las experiencias más gratificantes de mi vida.

Cuando ya creía que había llegado al límite de mi carrera, trabajando para Promigas, me encontré con que el destino tenía deparados nuevos retos para mí: me desempeñé como presidente de la organización Terpel, compañía multilatina líder en el mercado de combustibles, considerada una de las empresas más grandes del país. Me trasladé con mi familia a Bogotá para asumir ese nuevo reto que demandó todo el compromiso, la dedicación y el conocimiento necesarios para consolidar en Latinoamérica a esta importante compañía. Posteriormente asumí el reto de dirigir la transformación de Propilco para darle paso a Esenttia, como la conocemos hoy, una filial del Grupo Ecopetrol. Allí mi satisfacción fue grande, pues pude poner en práctica muchos de los conocimientos adquiridos en mis años laborales, pero también aprendí de un nuevo negocio industrial de grandes dimensiones. Estando en Esenttia pensaba que ahora sí había llegado al límite de mi carrera. Pues no, no fue así.

Corría el mes de noviembre del año 2016. Víspera de navidad. Era una fría noche de un martes en Bogotá. Estaba viendo un partido de fútbol de la selección Colombia contra Argentina para las eliminatorias del mundial de Rusia.

Hago una metáfora: me encontraba en tierra firme, en un territorio conocido y tranquilo, controlaba los factores y los retos del devenir diario de mi vida personal y profesional. En pocas palabras: estaba relajado. De un momento a otro, una llamada cambió el rumbo de mi vida. La persona al otro lado de la línea me dijo: “Llamo a hacerte una propuesta indecente. ¿Estarías dispuesto a participar para el cargo de capitán de un gran barco que está a la deriva?”. Ese barco se llama Reficar.

Desde tierra firme y segura, contesté: “Necesito pensarlo y conversarlo con mi familia”. Les confieso que no fue un tema fácil, me reuní con mi esposa y mis hijos, quienes me dijeron: “Papá, pero ese barco se está hundiendo, no se puede salvar”. Me quedé pensando: “¿Por qué no? Lo podemos lograr, lo tenemos que lograr, hay mucha gente a la deriva que se puede ahogar, yo puedo ayudar”. En ese momento decidí aceptar ese reto para servirle al equipo humano de Reficar y al país.

Hoy no me arrepiento de haberme subido al barco. La compañía ha logrado salir adelante. Pretendo que la refinería más moderna de América Latina sea el orgullo de todos los colombianos.

Esa labor no se ha logrado solo con mi concurso. Ha sido gracias al apoyo de un gran equipo de trabajo. Haciendo una comparación con la música que tanto me gusta, suelo decirles a mis colaboradores que ellos son los músicos expertos en los distintos instrumentos y que yo solo soy quien los oriento, para que al final logremos la melodía perfecta.

Hoy sigo felizmente casado con Julia, y tengo tres hijos. Mi hijo mayor, Andrés Felipe, es ingeniero de sonido y productor musical. Mi segundo hijo, Mauricio José, es administrador de empresas, pero también canta y toca varios instrumentos musicales. Mi hija menor, María Luisa, estudia Administración de Empresas y se sabe todas las canciones de todo género musical que ustedes se puedan imaginar. A través de ellos he entendido la frase de que "el cielo es el límite".

Soy un firme convencido de que la claridad en las metas nos permite seguir adelante porque la vida del hombre es un continuo aprendizaje. No siempre las cosas nos salen como las planeamos, pero generalmente son los obstáculos los que más nos enseñan, por eso hoy en su grado los invito a no desfallecer ante los tropiezos que se encuentren en el camino. Sean perseverantes. Recuerden que "el cielo es el límite". No se "limiten" a salir de aquí solo con el deseo de ser triunfadores, lo que hace falta es pasar de la energía inerte del deseo a la energía activa de la acción para hacer realidad nuestros anhelos y sueños más profundos.

Eric Flesch Santoro

15 de marzo de 2019

Quiero felicitar a los estudiantes, quinientos uno mencionó nuestro rector. Yo recuerdo mi época y recuerdo el trascurrir del tiempo. Ustedes están aquí después de mucho esfuerzo, de muchos desafíos, de muchos retos, pero además de muchos logros, y tuvieron a su lado siempre a sus padres, familiares cercanos, dándoles todo el ánimo; la verdad mis sinceras y más calurosas felicitaciones. Hoy es un día en el camino de la vida para ustedes muy especial, esta fecha no la olvidarán nunca; queda marcada en el calendario de ustedes, a partir de hoy sus vidas cambian: pasar de la vida de estudiante a la vida profesional es un cambio para bien donde sus familias y la sociedad esperan mucho de ustedes. A partir de hoy ustedes se van a encontrar muchos desafíos, espero y les deseo que sean muchos éxitos. Vendrán un poquito de frustraciones, que también son parte de la vida y tendrán que manejarlas. Como uninorteño lo puedo testificar en carne propia.

Además de que siento que esta es mi casa, de la que salí hace treinta y siete años, siempre he tenido a la Universidad del Norte en mi corazón con una inmensa gratitud porque esta universidad es tan reconocida a nivel nacional e internacional que me permitió hacer una carrera profesional muy linda de la que les contaré un poco. A lo largo de mi vida profesional como empleado de varias compañías, competí con profesionales de universidades como MIT, Harvard, Stanford y salía seleccionado para determinados puestos en gran parte gracias a ese prestigio, a esa preparación que la Universidad del Norte aportó a mi persona. Quiero expresar toda mi gratitud a la Universidad del Norte y quiero decirles: este legado es ahora de ustedes. Tuve una calidad de profesores inmensa y hay un equipo directivo extraordinario que va a garantizar que esta universidad siga creciendo para el bien del país.

Quiero contarles un poquito de mi vida, va a ser un viaje a 70 000 pies de altura y bien rápido para luego poder darle a cada uno de ustedes unos mensajes que espero les sean de utilidad. Salí de la universidad en el año 81, fui parte de la primera promoción de Ingeniería Civil. Aquí oía que los graduandos son

quinientos uno; cuando yo me gradué nos graduamos ocho en la rectoría de la universidad, el coliseo no existía. Primera vez que estoy en este coliseo y en esta ceremonia, y estoy encantado. Pero más allá de eso, la verdad es que estoy emocionado, es lindísimo sentir este ambiente y verlos a todos ustedes.

En ese caminar de la vida profesional trabajé gran parte de mi vida para una compañía con operaciones internacionales y pasé por nueve ciudades y tres países distintos; pasé mis últimos quince años en Estados Unidos. En cada mudada, en cada trasteo venía el ajuste rápido a la vida, a la ciudad, su cultura, y también a la cultura de la empresa, la de los empleados. Era un ajuste bien rápido que me permitió liderar y ser exitoso en cada misión que me encargaban. Trabajé en distintas áreas; en la de cemento, de agregados, de concreto, de construcción, de comercialización de materiales de construcción, y también la adaptación tenía que ser rápida. Han sido casi cuarenta años de experiencia profesional, ahora pasé a otro sector que es el gas, liderando la empresa Promigas y también la adaptación ha sido rápida.

Me pregunté que si yo estuviera sentado en el lugar de ustedes qué me gustaría que alguien me dijera. Yo digo: vida perfecta no hay, fórmula única para el éxito no hay, pero gracias a Dios he sido un bendecido, la vida me dio una esposa hermosa, una familia lindísima, y además éxito profesional, legado que les dejo a mis hijas. Basado en eso, con toda humildad, quiero dejarles a ustedes unos consejos que a mí me sirvieron y puede que les sirvan a ustedes.

Primero, sientan pasión por lo que hacen. Todo lo que uno hace con pasión lo lleva a uno a la excelencia, a hacer las cosas bien hechas. Yo recuerdo cuando terminé mi pregrado, mi primer encargo fue una obra civil de la planta de cemento en Barranquilla, en aquel entonces Cementos Caribe, y arrancamos el proyecto con una coincidencia buena. Pero yo estaba medio preocupado porque me iba a casar y se acercaba mi luna de miel, y a la vez se trataba de arrancar un proyecto que para mí era una ilusión, por primera vez iba a deslizar una chimenea de concreto. Se lo expliqué a mi esposa, que muy linda me lo aguantó y me apoyó, le dije: “La luna de miel dura cinco días porque tengo que volver rapidito a arrancar el deslizamiento de la chimenea”. Esa es la pasión, la que lo lleva a uno a hacer todas las cosas con excelencia.

Segundo, vivan su profesión y su día a día con pasión, sean excelentes y sean flexibles; el mundo cada día va más rápido. Los gringos le llaman pensar *out of the box*. Yo creo que no hay ya fórmulas únicas, no hay estándares, todo puede ser innovador, todo cambia muy rápido. En mi caso les conté de mi vida en tres países y nueve ciudades, fue ajustarme bastante rápido lo que permitió que pudiera tener éxito. Tuve muchos colegas que no aguantaron, no podían salir de

Barranquilla a Medellín o Bogotá porque no se amañaban y se quedaron en el camino. Atrévanse a salir, atrévanse a cambiar, atrévanse a amoldarse rápido, más rápido que los demás porque eso marca la diferencia.

Mi tercer consejo es que tengan disciplina en la vida: sean coherentes como profesionales, en sus hogares y en su vida personal; tengan foco y planeen. Yo recuerdo que también desde muy pequeño estuve tentado a muchas ofertas. Cuando fui a hacer mi máster, Intercor, una compañía de carbón que recién llegaba a Barranquilla, fue a Los Ángeles, donde yo estaba, a ofrecerme un trabajo con un sueldo jugoso. Mi foco estaba en mi máster, mi foco estaba en volver a la compañía de cementos donde yo estaba, quería terminar lo que había empezado. No se dejen tentar, no se salgan del camino, planeen, planeen sus finanzas, planeen su vida, tengan orden; eso les ayudará a llegar al éxito.

En cuarto lugar, cada uno de ustedes al graduarse hoy demuestra una capacidad inmensa de liderazgo. Superar diez semestres o más de estudios con éxito los convierte a todos en verdaderos líderes, son buenos, son excelentes; pero ser líder no llega hasta ahí. Al final de su vida profesional el liderazgo se va a medir en cuántos hijitos profesionales dejaron en el camino, cuántos líderes dejaron en distintos sitios a su vez formando a más gente. Cuando voy a las ciudades donde he desarrollado mi vida profesional, muchas personas me saludan y me abrazan con una gratitud infinita porque yo sin ningún egoísmo les enseñé y los formé; eso es ser un líder.

Quinto, hoy ustedes no cuelgan los libros como los futbolistas cuelgan los guayos. A partir de hoy ustedes van a estudiar más, en mis cuarenta años de vida profesional nunca he dejado de estudiar, cada año o cada dos años, voy a una universidad de la mejores del mundo a capacitarme. Leo, estudio, me actualizo; ustedes tienen que seguir estudiando, ustedes tienen que mantenerse en la vanguardia. No se queden, no sean profesionales mediocres al final, sean profesionales excelentes, actualizados. Estudien, aprendan otros idiomas, salgan, viajen, capacítense, tengan curiosidad por el conocimiento.

Otro consejo que yo practico muchísimo en mi vida, quizás es el que más, es que sean éticos y transparentes. La inteligencia, la capacitación y el conocimiento se pueden utilizar para lo bueno y para lo malo. Gracias a Dios en mis sesenta y un años de vida nunca me he desvelado, duermo tranquilo, mi familia duerme tranquila, ese es el legado que le dejo a ellos. Y yo creo en la ley divina, que en la medida que uno sea ético, todo le sale bien. Ustedes deben estar blindados contra todo porque les van a llegar en el camino tentaciones. El uninorteño es ético, y ustedes son uninorteños y deben estar firmes porque son la esperanza del país.

Mi último consejo, que es un poco la razón de la vida, es la gratitud. Tengan gratitud ustedes hoy con sus padres, y sus familiares que los han traído hasta aquí, gratitud con Dios, gratitud cada mañana que uno se levanta y uno está sano, gratitud de tener trabajo, de tener techo y provisiones, gratitud por la vida porque es bella. Muchachos, doctores tengo que llamarlos ahora, ingenieros, administradores, ustedes son la esperanza de la Colombia que soñamos; este es un país muy lindo pero soñamos uno aún mejor, eso está en sus manos. Ustedes no tienen límites, pueden dar todo lo que quieran dar e ir tan lejos como quieran.

Iliana Curiel Arismendy

20 de septiembre de 2019

Soy guajira, producto de una mezcla intercultural afroindígena y wayuu, egresada de los programas de Medicina, Pediatría y Salud Pública, triple sello Uninorte. Por favor, no saquen cuentas de mis años, Estercilia Simanca Pushaina, escritora wayuu, dice en su último cuento surrealista: solo tengo la certeza que cada lluvia cumplo años y cada luna pago impuestos.

Las tres veces en las que he estado recibiendo un título siempre pensé: "No sé lo que traerá el mañana", esa era mi gran incertidumbre. En mi grado de médica estuve con mis padres; en el de pediatra solo con mi madre, mi padre había muerto, y para el de salud pública ya habían muerto los dos. Acá huele a incertidumbre, a ambición, coraje, gratitud, nostalgia, melancolía y miedo. Hoy se profesionalizan y son portadores de un gran poder: el de la información certificada. Adquirieron su "sello Uninorte", con disciplina, perseverancia, honestidad y compromiso.

Quiero felicitarlos, pero también exhortarlos; llegar hasta acá no fue fácil para ninguno de ustedes. Y muchos tendrán historias de desafíos, de tristezas, de resiliencia, de becas ganadas, de ayudas perdidas, de días de hambre, de días de gloria. Les contaré algunas historias y anécdotas con la lección que aprendí tras cada pasión y tras cada cicatriz. Entonces bienvenidos a su última lección que no es diferente de la mía.

Después de mi año rural en La Guajira, me vine a estudiar Pediatría. Al finalizar mi primer año, pedí una cita con la doctora Nelly Lecompte y con el doctor Hernando Baquero; no me sentía bien y quería buscar ayuda. Les dije: "Esta pediatría que me están enseñando acá no me sirve. No me ayudará a solucionar los problemas de la infancia de La Guajira. De nada servirá conocer el tratamiento de la diarrea y las infecciones respiratorias, si los problemas son estructurales. De nada servirá ordenar una amoxicilina si en las comunidades indígenas las van a preparar con agua de jagüey, de pozo o agua no potable". Allí decidí estudiar salud pública y liderar una pediatría diferente. Conté con ellos y pude estudiar pediatría y salud pública al mismo tiempo, sin preferencias durante el primer año; hacía tur-

nos y llegaba trasnochada a mis clases de salud pública. Después de ver mi rendimiento, la universidad me apoyó creando un horario diferente para mi especialidad con foco hacia lo que deseaba. Mi primera enseñanza para ustedes es que es necesario pedir ayuda; ¡hablen, levanten la voz y pidan!

Yo hablo de La Guajira, de mi territorio, cito otra vez a Estercilia porque "no soy más que una pequeña extensión de mi cordón umbilical enterrado al pie del árbol de cereza en la ranchería de mis abuelos", que hoy tiene raíces debajo del obelisco de Uribia.

Debemos tener una sensibilidad histórica para reconocer de dónde venimos y para dónde vamos y para dónde van los eventos. Eso nos da una sensibilidad al cambio y a las posibilidades, se trata de aprender no solo a cómo mejorar los resultados, sino también a cómo anticiparnos a ellos. Yo vi en mi año rural las consecuencias de las inequidades, las desigualdades y la exclusión social de la infancia de La Guajira. Yo viví la exclusión social por ser negra, indígena, mujer y pobre, tenía que irme de la universidad con lo que necesitaba. Uno no puede transformar lo que no ha conquistado. Necesitamos ese liderazgo que reverdece de la resiliencia. Necesitamos en el Caribe líderes sensibles que trabajen por el retraso de nuestra ruralidad.

No podía hacerlo sola, por eso pedí ayuda y aquí me la dieron. Creamos un gran equipo durante mi residencia, empezamos a viajar a La Guajira, empecé a recorrer cada historia de las comunidades y a conocer a cada sabedor ancestral. Impregné a cada uno de mis docentes de la magia de mi tierra, de las historias de Mareiwa, del origen, de la cosmogonía, de las enfermedades de los niños, de los espíritus de ayulee, de wanülüü, de lo que podíamos y no podíamos hacer.

Mi segunda enseñanza para ustedes es que hoy no se van de Uninorte, aquí existe una red poderosa que los sostendrá y una nueva para crear; así no serán golondrinas aisladas a redes regionales, como escribe nuestro rector en su libro *El liderazgo y el futuro del Caribe colombiano*.

Después de que terminé pediatría, me quedé trabajando en Barranquilla y muchos de mis docentes me decían: "No sé qué haces acá, pensábamos que regresabas de una vez para La Guajira". Indagué sobre el mercado laboral, sí hay trabajo: pagan a 6 meses en consulta externa y a 4 meses en cuidados intensivos. Decidí quedarme un tiempo por la estabilidad económica, tenía más puestos que un bus. Pero no puedes estar en donde no está tu alma. Tenía que inventar y crear una propuesta para regresar a La Guajira. ¿Que tenía La Guajira para mí? Primer error, inestabilidad laboral, por esto hoy cito a John F. Kennedy: "No te preguntes qué puede hacer tu país por ti, sino qué puedes hacer tú por tu país". Regresé y

creamos un laboratorio social llamado Los Hijos del Sol y hoy residentes de pediatría de la Universidad del Norte cada mes van a La Guajira a atender a niños indígenas en sus comunidades; en un departamento en donde la mitad de los habitantes son niños, viven en el área rural y en una extensión de 20848 km^2 hay menos de cincuenta pediatras.

Cuando te vayas de Uninorte, crea tu red; necesitamos que más jóvenes se beneficien de los que tienen posiciones destacadas, la red te dará ventajas competitivas. Nuestros futuros pediatras están viviendo esa nueva pediatría que transforma, que lidera, que va más allá del hacer o del saber; está basada en el ser, es una pediatría que genera investigación y sin temor a decirlo: también tiene incidencia política.

Y aquí viene mi tercera enseñanza: necesitamos desde nuestras profesiones tener visión para participar en debates políticos sobre temas trascendentales como la paz, la justicia, el manejo económico, la política internacional y los derechos.

Cuando regresé a La Guajira e iniciamos a trabajar con la fundación Los Hijos del Sol, cambiamos los estereotipos de las fundaciones de caridad, planteamos las ayudas desde las voces de lo que la gente necesita, no desde la pretensión de quien ayuda. Escuchamos la voz de cada madre, de cada equipo y anotamos, evaluamos e investigamos. Los invito a que de ahora en adelante escuchen la voz de su equipo de trabajo, qué necesita la empresa, en dónde pongo mi pasión.

Necesitamos comprometernos a servir, buscar el ser en el espacio social del presente hacia el futuro. Sean impecables en sus promesas, sean honestos, no mientan. Conviertan la esperanza en una oferta concreta, reconstruyan su historia, rediseñen ofertas y relaciones sociales. Acá tenemos muchas profesiones que se han dado cuenta de que vendrán muchos cambios, que ya estamos en cambios con la Revolución 4.0. Nuestro compromiso debe ser diferente, debemos saber navegar la incertidumbre, los miedos, todos esos estados de ánimo que hoy nos embargan. Nuestro compromiso es con estándares de excelencia, no con opiniones de excelencia.

Para la última enseñanza, les traigo otra de las tantas historias que he vivido. En una de las visitas a rancherías vi a un niño, no más alto que un metro, en una bicicleta que tenía una grabadora amarrada con un caucho de llanta. Estábamos perdidos en el desierto y él nos ayudó a llegar a donde teníamos que llegar. Tenía el cabello mono de la desnutrición que había padecido, su piel seca, los ojos y escleras amarillas, era barrigón, pero manejaba muy bien la bicicleta. Llegamos a la reunión y se sentó a cazar pajaritos con gran puntería. Vi todos los signos de sus deficiencias. Pero también pude ver su destreza motriz con la bici, su capacidad visomoto-

ra, su ubicación espacial en el desierto, su puntería y su motricidad fina.

En La Guajira hay niños que nadan a los nueve meses, niñas que tejen a la perfección desde los siete años, competencias que no tiene un niño urbano. ¿Qué tenemos que ver u observar en la adversidad? Debemos maravillarnos por el fenómeno global y particular de la vida. Hoy seguimos trabajando en la revolución de la pediatría, mostrando la grandeza de la infancia y adolescencia indígena con la iniciativa De Invisibles a Invencibles. Necesitamos comprometernos con una práctica rigurosa en vez de esperar que simplemente pase algo, si no hay rigor, nos queda la casualidad, el azar, la magia. Soy una convencida de que la medicina no se hace en los muros universitarios, la salud no se siente en los muros de los hospitales. La humanidad necesita aprender y desaprender que el verdadero éxito del servicio a otros está en hacerse cargo, en mirarlos, escuchar… y reconocerte en ellos.

Con esta última enseñanza los invito a que practiquen su libertad de elegir los mundos en que se constituirán como oferta y que se comprometan con esa elección, que vayan más allá de solo cumplir con los compromisos que salen de las tradiciones en las que viven hoy. Desafíense en nuevos roles a puertas de las nuevas tendencias y tecnologías, desafíen su ser, comprométanse con los hábitos, con la naturaleza, con su espíritu, con su diversión, con sus amigos, con su red, mantengan el equilibrio entre la experiencia que cada uno ha sido y está siendo hoy, y el horizonte de futuro, para ustedes y para otros, del que cada uno quiere hacerse cargo.

No olviden sus comunidades de aprendizaje, los amigos que tienen hoy al lado, recuperen la pasión por el vivir y elijan a los mejores maestros, esos de la casa que les enseñó a triunfar. En donde estén, seguirán estando bajo la sombra del roble amarillo. Quiero terminar invitándolos a preguntarse: hoy con mi título, con lo que soy, con mi información, con mi historia, con mi pasión, mis cicatrices y con mi incertidumbre, ¿de qué me voy a apropiar en lo que me queda de vida?

Anabella Martínez Gómez

20 de septiembre de 2019

Les confieso que desde que el doctor Meisel me invitó a compartir con ustedes estas palabras, me sentí honrada y a la vez sorprendida. Gracias a Uninorte por este reconocimiento que me hace como egresada, al tener la oportunidad de compartir algo de mí con ustedes en este significativo evento. Voy a iniciar con una historia, una historia de vida, pues estas siempre generan conexiones por la posibilidad de identificarnos con las experiencias de otros gracias a la empatía: ese maravilloso sentimiento que puede lograr unirnos a través de nuestra humanidad compartida.

Yo fui la primera de mi familia en culminar estudios universitarios. Después viajé a Estados Unidos a estudiar una maestría para profundizar mis conocimientos de la educación universitaria y, no siendo suficiente estudio, culminé el doctorado. Mi esposo siempre me dice en chiste que yo sería dichosa siendo una estudiante profesional y estoy de acuerdo con él. Sueño con la posibilidad de tener un año sabático dedicado a la lectura.

Yo salí de Colombia en el año 2000, un momento difícil para el país en términos sociales, políticos y económicos. Muchas personas de mi generación se fueron en esa época con una visión pesimista frente al futuro del país y con un resentimiento profundo frente a la falta de oportunidades laborales. Yo me fui a realizar mis estudios de posgrado en un campo que en ese momento no existía en Colombia como foco de especialización: la educación superior. Me interesaba aprender sobre cómo apoyar a estudiantes en la construcción de sus proyectos de vida a través de la carrera que eligieron estudiar. Recuerdo que en ese momento no me invadían sentimientos de resentimiento contra la región o el país; al contrario, me fui llena de optimismo pues aspiraba a regresar algún día y poner en práctica en mi país lo que había aprendido por fuera. En ese tiempo que viví en Nueva York me sentí más orgullosa que nunca de la formación recibida en Uninorte porque las premisas de rectitud, alegría y verdad fundamentaron mis aprendizajes y logros. Aunque tuve afortunadamente todas las oportunidades para continuar con mi desarrollo profesional en

Estados Unidos, sentí que me faltaba algo. Entonces vino un cambio: nació mi primera hija y junto con mi esposo sentimos la necesidad de regresar a Colombia para que ella creciera junto a su familia, cerca de sus raíces. Quisimos para ella en ese momento que siempre supiera de dónde venía, para que en el futuro sintiera el arraigo hacia su país y región que nos invadió a nosotros cuando tomamos la decisión de regresarnos. Mi consejo para ustedes es que si tienen la oportunidad de irse al exterior por posgrados, oportunidades laborales u otro tipo de experiencias, háganlo, aprovéchenlo, pero no olviden que tenemos una responsabilidad de liderazgo y más como uninorteños con nuestra región y con nuestro país. Vayan, aprendan, crezcan, conozcan, pero ojalá regresen.

Mi hija mayor me dijo hace unas semanas mientras preparaba estas palabras: "Mami, me encanta que tú tienes un discurso para todo". Pensé en las instancias en las que me ve en el colegio dirigiéndome a estudiantes, padres y profesores. Y sí, en el rol de liderazgo en el que me encuentro me toca en repetidas ocasiones dirigirme a diversos públicos, a veces con palabras preparadas, en otras improvisadas, pero siempre busco inspirar a través de reflexiones, visiones y sueños. Hay días en donde estas ideas fluyen y es posible transmitirlas con entusiasmo, mientras hay otros en donde no es tanto el caso. El comentario de mi hija me llevó a pensar en lo que significa ser líder, lo que ha representado para mí ser líder. Líder es el que influye sobre otros pero a través de la inspiración, de la capacidad de generar una conexión con el otro; no necesariamente desde la jerarquía. El líder inspira a trabajar por un propósito que trasciende, a impulsar acciones para construir colectivamente sentido, que a la larga retribuye a la cohesión de un grupo. En mi trayectoria profesional, he tenido la oportunidad de trabajar en la educación desde distintos contextos culturales y sectores. Sin planearlo ni buscarlo, he tenido en múltiples ocasiones que liderar procesos de transformación e innovación en instituciones educativas. En liderar estas transformaciones he aprendido sobre la importancia de cultivar relaciones con los colaboradores, de cuidarlas, de atender desde las grandes ideas hasta los pequeños detalles que marcan diferencia. He aprendido también a no subestimar el impacto positivo que puedes tener en otros a través de tu ejemplo y acciones por mínimas que parezcan. Esto lo reafirmé hace poco.

En junio de este año estaba en una ceremonia de grados el colegio y se me acercó una madre de familia con su hija graduanda y me dijo: "Mrs. Anabella, quiero comentarte algo". Imaginé en ese instante algún reclamo por algo que salió mal en la ceremonia o alguna dificultad de la graduanda en su último año. Creo que este trabajo de rectora me ha vuelto un poco más predispuesta y con la visión del vaso medio vacío y no medio lleno, pero ella me dijo: "Tú no sabes cómo has sido un ejemplo a seguir para

mi hija; ella te admira mucho, quiere ser como tú". Pues se podrán imaginar que ante estas palabras de una madre uno se siente honrado pero al mismo tiempo le invaden sentimientos de humildad. La estudiante fue excelente académicamente y también líder en varios campos de la vida escolar, pero no fue mucho lo que realmente pude interactuar con ella. Nunca pensé, hasta ese momento, el impacto que podría tener mi actuar sobre otros. Ese momento me reafirmó la razón detrás de mi carrera en el sector educativo: apoyar a otros en la construcción de sus proyectos de vida y caí en cuenta de cómo puedo impactar a otro a través del ejemplo. Aprendí a no subestimar el impacto de mis actos, por mínimos que parezcan, sobre aquellos que me rodean.

Me comentaron desde la Oficina del Egresado de Uninorte que esta invitación se da por ser una egresada destacada; gracias nuevamente por ese reconocimiento, no sé si me consideraría destacada; en mi labor diaria me guio por dar lo mejor de mí e inspirar a mi equipo de trabajo hacer lo mismo. Veo la excelencia como un proceso, no como producto y aspiro igualmente a poder llegar a mis estudiantes con este mensaje a través del ejemplo, no solo por palabras o por "discursos", como dice mi hija.

Finalizo con una invitación: a que sean líderes en su proyecto de vida, no solo de título, cargo o palabra, sino de acción. A que lideren a través de su ejemplo, a que no sean pasivos y permisivos frente a los cambios que se requieren para un mundo más humano, más solidario. Les aseguro que a través de la formación que ha sido posible desde sus hogares, colegios y ahora universidad tienen las competencias y valores para hacerlo. Y lo más importante es que no tienen que esperar a mañana o pasado cuando tengan un trabajo o proyecto, si es que no lo tienen ya, las oportunidades están dadas día a día en todo lo que hacemos.

Termino con la siguiente frase de Aaron Sorkin: "No olvides que eres ciudadano de este mundo y que hay cosas que puedes hacer para levantar el espíritu humano, cosas fáciles, cosas gratis que puedes hacer todos los días: civismo, respeto, amabilidad y carácter".

Álvaro Jaramillo Buitrago

15 de noviembre de 2019

Adelantar y terminar estudios superiores es una decisión de vida importante. Es una iniciativa o esfuerzo que les merece un gran respeto y es precisamente este sentimiento el que hace este momento tan especial. Es para mí un honor participar en esta ceremonia.

A los que se gradúan de un posgrado, les tengo "envidia de la buena". Durante mi vida profesional nunca me pude dar el lujo (término equivocado, lo reconozco) de hacer un alto en el camino para "consentirme" estudiando; pero siempre empujé, apoyé, insistí y le exigí a aquellos que formaban parte de mi equipo de trabajo para que pudieran realizar este sueño de vida. Yo todavía no lo he logrado, pero tampoco lo he descartado. Es más, ¡creo que aún lo puedo hacer!

Crecí en un ambiente donde la responsabilidad y la excelencia fueron siempre unas constantes. El ejemplo de mis abuelos y padres no dejaba espacio para otra cosa, también fueron ellos quienes me inculcaron el respeto por todo lo que significaba ser barranquillero. Estas cualidades nutrieron ese espíritu costeño que me hace soñar, vivir en un ambiente lleno de alegría y optimismo, y me permite funcionar en un torrente de simplicidad.

Hoy quiero darles tres consejos que se relacionan entre sí, que aprendí a cuero limpio, con sudor y lágrimas. Y como no hay nada gratis en la vida, también les voy a dejar dos tareas con la esperanza de que las ejecuten.

El primer consejo se los doy de último, ya que lo considero el pilar fundamental.

El segundo consejo es: define y vive los valores y principios que gobernarán tus actuaciones. No solo en la vida profesional, sino también en tu vida personal, familiar, social y comunitaria.

Los valores y principios son la base fundamental del liderazgo, cuyo principal camino es el ejemplo. Nunca lograrás ser un líder eficaz y apreciado siendo errático en tu comportamiento. Esto no requiere de manuales ni entrenamientos, pero sí exige mucha claridad, transparencia y valor.

La lista de valores puede ser más o menos larga, pero en mi experiencia cinco es un número mágico. No es tarea sencilla, pero sí muy gratificante y significativa, escoger, aplicar y promulgar cinco principios que te definan a la perfección.

Para darles un arranque en la creación de la lista les defino un valor y un par de principios a manera de ejemplo.

La ética y la moral, el "ser honesto" no cuenta porque es el tiquete de entrada, es la boleta. En este concepto se reúnen muchos valores y se elimina la necesidad de "usar recursos" para lograr la lista de cinco.

Un principio que nace de esos valores éticos, es "nuevecito", y puesto en forma positiva reza: "Trata a los demás como quieras que te traten a ti".

Me tomo la libertad de compartir con ustedes otro principio. Este, muy personal, viene en "combo". Se trata de valores que definen mi personalidad, una triada en la que están basadas la inmensa mayoría de mis actuaciones: gozar + enseñar (dar) + aprender (recibir).

Actividad que no me lleve a la suma de las tres: no la hago. La combinación de estos tres elementos, sin importar el orden, ha marcado un derrotero fundamental en mi vida y ha estado presente en todas las grandes decisiones que he tomado, sin lugar a dudas en todas las importantes y más difíciles. Bueno, casi en todas porque cuando me casé con Clarita, cuarenta y cinco años atrás, ¡eso fue solo amor y deliciosa irresponsabilidad!

Esta actitud de vida, que es la clara vivencia de mis principios, ha derivado en hacer aquello, y solo aquello, que me gusta, por lo cual me siento muy afortunado. Es también considerada una de las claves del éxito, inclusive de la felicidad, y claramente una meta fundamental, pero esquiva, en el camino de la vida.

Muchos pensadores lo han promulgado, pero me gusta la definición de Gabriel García Márquez: "Hacer siempre lo que a uno le gusta y solo eso, es la forma magistral para una vida larga y feliz". Esta reflexión me lleva al tercer consejo: elabora un plan de vida balanceado.

¡Tomen lo que han aprendido en la universidad y aplíquenlo a ustedes mismos! Si han asistido a la universidad para llenarse de nuevas herramientas, adquirir o reforzar capacidades, ¿por qué las han de usar únicamente alrededor de su actividad profesional o en el negocio que van a dirigir? ¿Por qué no las enfocan en el elemento fundamental? El mismísimo motor de todo, ¡ustedes!

Hacer una planeación de vida en el papel es fácil. Pero les quiero añadir unos grados de dificultad adicional. El plan debe ser balanceado, comunicado y por encima de todo debe ser ejecutado. No me extiendo en estos puntos porque

requieren una vida de trabajo y hoy, aquí en esta ceremonia, no contamos con esa vida. Pero sí quiero resaltar dos: ejecución y balance.

Hacer estos planes, mi propio plan estratégico como yo le llamo, es un ejercicio que los puede llevar a muchas satisfacciones. Pero eso sí, cuando estas fallan no se puede sacar a flote el manual de excusas. Cuando se trata de uno mismo, ese odiado manual de excusas no puede existir. Ustedes son el motor de todo, son causa y efecto. Aquí se destaca esa competencia que no me ensañaron en la U: ejecución.

La capacidad de ejecución marca la diferencia entre la gente exitosa y la que no lo es. Es un tema que ni trabajándole toda la vida es posible perfeccionar. No hay reglas únicas, pero sí muchas metodologías que ayudan a enfocarla. Hagan de ella una "religión".

En el delicado concepto del balance les dejo otra inquietud. Revisen estas tres propuestas para que se hagan una idea de su importancia. Las pueden investigar con el tío Google.

Stephen Covey, en *Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva*, resalta el tema del mantenimiento, de tomarse tiempo para uno mismo, nada diferente a lo que ustedes han hecho. Afilar el serrucho es el concepto que Covey utiliza. La paciencia y el tiempo que esta acción requiere es única, es el símil perfecto. Eso sí, no piensen en este serrucho con la connotación de corrupción que nos rodea y nos ahoga.

En su TED Talk, Stefan Sagmeister, diseñador gráfico de la industria musical, habla sobre el poder del tiempo libre y su influencia en la renovación de la creatividad. La importancia que le otorga a los años sabáticos y la forma como los ejecuta es simplemente maravillosa.

Por último, les quiero compartir un discurso de Brian Dyson, ex-CEO de Coca Cola. Este sí vale la pena que les adelante un poco, pero les recomiendo ampliamente que lo lean completo. En una forma magistral y en menos de 30 segundos, como solo la gente inteligente lo hace, define el concepto de "balance": "Imagina que eres un malabarista en la vida, siempre con cinco pelotas en el aire. La pelota del trabajo es la que más atención se lleva y es la única de caucho. Si se cae, rebota, vuelve al aire sin daño y muchas veces mejorada por la experiencia. No así las pelotas de la familia, los amigos, la salud y el espíritu, son pelotas de cristal que cada vez que caen quedan astilladas, rotas, rayadas, raspadas, aboyadas y te habrás de agachar a recogerlas para volverlas a poner en juego, pero su condición original jamás la podrás restablecer, el deterioro jamás se lo podrás desaparecer".

Entonces, ¿por qué aplicamos el principio de Pareto al revés? Cierro este consejo con una importante lección que he tenido que aprender a la fuerza, a la brava o como dicen los gringos *the hard*

way. De todo corazón, la planeación estratégica ha sido un factor fundamental en los logros de mi vida. Y aclaro: la planeación estratégica y no la esotérica, llena de palabrejas rebuscadas plasmadas en bellos manuales, con la que obtienes un cinco en la universidad, pero un rojo sin límites en la vida real.

Aun así, no importa cuánto planifiquen, siempre existirán factores exógenos, totalmente fuera de control, que forzarán cambios en sus vidas y tendrán que "borrar el tablero" e iniciar nuevamente. Cuando esto sucede, siempre tengo presente, y me fascinan, las palabras del matemático, filósofo y teólogo inglés William G. Ward: "El pesimista se queja del viento, el optimista espera que cambie, el realista ajusta las velas".

Lo que me lleva al consejo número uno: conócete a ti mismo.

¡Cero originalidad de mi parte! Este es uno de los consejos más antiguos de la humanidad, grabado en piedra en el Oráculo de Delfos, varios siglos antes de Cristo, pero, como el sentido común, ha sido ampliamente ignorado.

No entro en gran detalle, pero mi mensaje es: no dejes nunca de tratar de conocerte a ti mismo y aplica toda la metodología de investigación, de planeación o similares, que has aprendido en la universidad y enfócala a un nuevo proyecto: tú mismo.

Define y estudia tus debilidades, pero enfócate en tus fortalezas. Igualmente, es importante tener claridad sobre tus sentimientos, virtudes y defectos, tus capacidades, competencias y talento; estos son elementos que te ayudarán en muchas ocasiones a comprenderte y, lo que es más importante, a comprender a los demás. También podrás entender cómo te aprecian desde afuera, tal y como otros te ven. Si aplicas este consejo conscientemente y con dedicación, no solo te hará una mejor persona, sino un mejor y magnífico líder.

Quiero terminar solicitándoles que asuman dos tareas, que realmente son dos responsabilidades.

La primera tarea es ser un crisol en términos de ética. Contratar solo gente buena, negociar solo con gente buena, tener socios y clientes buenos es la clave inequívoca del éxito de cualquier negocio o relación.

Somos más los buenos que sufrimos las regulaciones estúpidas creadas para frenar a los malos, a quienes nunca les aplican ni las leyes ni esas regulaciones que crean para contenerlos. No necesitamos más normas incongruentes, necesitamos más líderes educados haciendo, empujando y actuando con ética para formar una sociedad mejor.

La segunda tarea es esparcir el conocimiento adquirido. Ustedes son muy afortunados y con todos los méritos han logrado esta meta de adquirir un co-

nocimiento superior. El placer de dar, entregar, enseñar y compartir conocimiento es indescriptible. Si además de experimentarlo, estamos ayudando a otras personas que nos rodean a superarse, a que se impregnen de estos conocimientos, sin duda estaremos sembrando muchas buenas semillas para un mejor futuro.

Estas dos tareas, en el fondo, sin manuales ni aspavientos se refieren a actuar con mucha consciencia social. Es, en mi forma simple de ver la vida y de ejecutar, una manera real de cumplir con nuestra obligación de generar bienestar, de aportar nuestro grano de arena en términos de responsabilidad social, con acciones profundas alrededor de la ética y la enseñanza sin tanto folletico y fachada.

Finalmente, ustedes con el deseo de ser mejores vinieron a la universidad y, excúsenme si se los pongo en términos fuertes, pero inequívocos, pagaron una respetable suma de dinero para conseguirlo, pues ahora que lo lograron tienen que ejecutar ese deseo y convertir esta inversión en parte de su patrimonio.

Todo lo expresado anteriormente se resume en un solo pensamiento, que contiene algo de egoísmo positivo: si creo que lo aprendido es bueno para manejar los negocios, mi profesión o las relaciones; ¿por qué no aplicarlo, repito, al centro de todo, al motor, a mí mismo?

Ustedes, privilegiados con una educación superior, se convierten en agentes de cambio en su casa, en su familia y en la sociedad.

Tienen la obligación primero de continuar en el camino sin fin de conocerse a sí mismos, definir y actuar bajo los valores y principios rectores de sus vidas, así como planearla en una forma balanceada donde sean ejemplo ético ante los que los rodean, compartiendo el conocimiento que con deseos de mejorar han ido adquiriendo.

Buen viento y buena mar en su nueva singladura.

César Carriazo Escaf

18 de septiembre de 2020

Quiero comenzar agradeciéndole al rector por otorgarme el honor de dirigirme a todos ustedes y a sus familias. Asumo con humildad este privilegio de estar ante ustedes de forma virtual, aclaro que si bien este sistema tiene grandes ventajas, nunca reemplazará la satisfacción de estar frente a ustedes en forma presencial. Por eso en estos momentos doy por sentado como real mi sentir de tenerlos a cada uno de ustedes a mi lado.

Hoy vivimos una coyuntura sin precedentes en nuestra historia reciente. Un virus microscópico nos cambió la vida. Nos enseñó que lo material no es realmente lo importante. Nos encerró junto a nuestros seres queridos. Nos obligó a sentirnos nuevamente como familia y a valorar los pequeños detalles de nuestra existencia. Pero la adversidad crea líderes más fuertes. Y hoy ustedes son diferentes. Serán la promoción de la pandemia de nuestro siglo. Y desde ya, esta situación marcará de entrada una diferenciación en sus vidas.

Les quiero compartir algo de mi historia, de mi historia como médico. Cuando decidí estudiar Medicina lo hice inspirado en el doctor Juan Isaac Nader, médico internista de aquí de Barranquilla, que trataba a mi padre enfermo. Yo quería ser como él. Él me daba esperanza. Él se volvió un referente de mi vida. Yo era muy joven y tenía diversas áreas de interés, pero no tuve quien me orientara profesionalmente. Por eso decidí estudiar Medicina, siguiendo al doctor Juan Isaac Nader, pues era para mí una figura respetable, digna de imitar.

Me gradué en esta universidad, mi Universidad del Norte, mi *alma mater*, mi orgullo. Luego me especialicé en oftalmología. Pero en busca de mi pasión, llegué a la investigación, a la física óptica y a la ingeniería biomédica, la cual he ejercido de forma autodidacta. He desarrollado siete máquinas que se usan en la oftalmología y más de cuarenta millones de ojos alrededor del mundo han sido operados con esta tecnología que creamos aquí en nuestra tierra, aquí en Barranquilla.

Hoy quiero compartir con ustedes lo que he aprendido durante este tiempo en mi carrera profesional. He aprendido

que entre más estudio, más crece mi convencimiento del alto grado de ignorancia que tengo. He aprendido que el paciente no me necesita a mí. Yo me debo a ellos. Yo necesito a mis pacientes y ustedes van a necesitar a sus clientes. He aprendido que el ego es nuestro peor enemigo y que la empatía con los que nos rodean es fundamental para una vida profesional exitosa. He aprendido, además, que la humanización en nuestro servicio no es un plus, debe ser parte de nuestra esencia. Es una necesidad sentida para cualquiera de nosotros, en cualquiera de nuestras profesiones.

Recién comenzando mi carrera profesional, mi esposa Sandra me preguntó algo muy curioso. Me preguntó si era que acaso en la universidad nos habían enseñado que la sigla MD, que significa médico, era Medio Dios. Su reflexión estaba motivada por la percepción que tenía de muchos de nosotros, los médicos, de trasmitir una imagen inalcanzable, casi de un ser superior, como si tener el conocimiento de salvar la vida de un ser humano nos otorgara algún grado de poder. Y esto aplica no solo para los médicos, aplica para la mayoría de las profesiones. Para los abogados, quienes pueden quitarte o darte la libertad. Para los ingenieros y, en general, para todos nosotros, cuando permitimos que nuestro ego esté por encima de nuestra alma. Esto es un grave error, queridos graduandos.

Llenarse de modestia, de humildad, de bondad, de caridad, de autenticidad y de entender que nuestros pacientes o nuestros clientes nos necesitan tanto a nosotros como nosotros a ellos, es la clave para lograr un ejercicio profesional pleno y para que nuestro trabajo se convierta en una experiencia única de vida. Con mi ejercicio profesional también he aprendido que la disciplina es más importante que la inteligencia. Que tener el ojo de águila, el deseo de superación es una fuerza que vence fácilmente cualquier obstáculo que aparezca en el camino.

He aprendido que la profesión es una plataforma que permite lograr nuestras pasiones y que si esta profesión escogida no fue nuestra pasión, nos servirá de trampolín para lanzarnos a buscarla. No se detengan. He aprendido que la formación debe ser permanente. Recuerden que lo único que jamás nos podrán quitar será lo adquirido. Es nuestro conocimiento.

He aprendido a cuestionarme todo lo que leo y todo lo que veo, que no todo lo dicho y lo escrito tiene rango de veracidad, que la innovación se da cuando nos cuestionamos, cuando vemos un problema y ante este nos planteamos y reflexionamos una solución. Por eso a mis estudiantes les siembro la duda, ya que de esta forma les ayudo a cultivar sus mentes. Aprendí que el secreto de innovar está en encontrar un mentor y en buscar espacios de pensamiento donde podamos dejar soñar nuestro intelecto. Aprendí, además, el valor de la familia en la riqueza espiritual y en el

equilibrio de nuestro ser. Aprendí que hay que rodearse de gente competente —esto es muy importante—, que nos estimule a crecer y nos ayude a ser cada día mejores seres humanos. Rodeémonos de personas que sean felices y que nos trasmitan esa felicidad.

Queridos jóvenes, vivimos en un país muy complejo donde acciones ilegales y deshonestas son muchas veces aceptadas socialmente y se convierten en actos normales del día a día, haciendo un gran daño a nuestra sociedad. Ustedes están llamados a ser veedores sociales, a ejercer con transparencia y con honestidad. Aunque les toque algunas veces ir en contra de personas conocidas que vengan acostumbradas a trabajar anteponiendo intereses personales y no importándoles vulnerar valores esenciales, tendrán que dar ejemplo y seguramente enderezar caminos. Recuerden que la formación no acaba en la universidad. La universidad es solo el comienzo de ella. Es solo un camino. La universidad los prepara para volar, les muestra la ruta, les enseña a pensar, les llena de conocimientos, les ayuda con el equipaje, pero el plan de vuelo, la altura a la que quieren volar, la velocidad, el destino y la forma como van a llegar solo dependerá de ustedes y de sus aspiraciones.

Seguramente van a enfrentarse a realidades que no están esperando. Vendrán sufrimientos y frustraciones. Muy seguramente muchos caerán. Pero recuerden que eso no es lo importante. Hace parte del recorrido de la vida. Lo verdaderamente importante es levantarse y levantarse tantas veces como sea necesario para cumplir nuestro sueño. Lo importante está en la capacidad de resiliencia que tengamos para lograr nuestras metas.

Por último, recuerden que la riqueza no es sinónimo de dinero. Es un medio, pero no nos garantiza felicidad. La riqueza es sinónimo de felicidad. El dinero es solo una consecuencia que nos facilita la vida material. Considérense millonarios cuando tengan lo necesario para vivir felices, para esto hay que alimentar el alma y cultivar el espíritu. Estos son aspectos muy importantes en nuestra vida que no podemos descuidar.

Los invito a soñar. A no detenerse por muy distante que vean sus metas. A superar las adversidades y a buscar sus pasiones. Quiero terminar felicitándolos a todos ustedes por lograr culminar este reto que nos llena de orgullo a nosotros como universidad y a todos sus familiares y amigos. Un fuerte abrazo para todos.

Tatyana Orozco de la Cruz

27 de agosto de 2021

Quiero darle las gracias a la universidad por invitarme a hablarles en una fecha tan especial dentro de su desarrollo profesional y personal. Volver a la universidad, a mi universidad, es siempre un placer.

Cuando empecé a preparar estas palabras, no sabía de qué les hablaría, pero entre la situación nacional e internacional, opté por hablarles hoy del tipo de liderazgo que quieren ejercer.

Ayer, Carolina Soto, quien hoy renunció a ser codirectora del Banco de la República, escribió un artículo en *El Tiempo* refiriéndose a un estudio publicado recientemente que se llama *El camino hacia la igualdad de género en Colombia* y decía que las investigadoras "muestran que (las mujeres) pasan de no tener derechos civiles ni políticos en la primera mitad del siglo XX, de no ser consideradas como ciudadanas ni tener propiedades, de no poder firmar contratos, ni votar ni ser elegidas, a lograr la igualdad de derechos frente a los hombres y avanzar en su formación, en su autonomía y en su capacidad de toma de decisión y de elección sobre su futuro".

La reflexión frente al rol de las mujeres en la sociedad cada día cobra más fuerza, pero creo que el discurso y el análisis no deben quedarse ahí. Hay muchos tipos de diversidades que debemos reconocer en la inclusión y lo vemos aquí reflejado en ustedes. Tal vez la mayoría seamos costeños y puede que casi el 100% seamos colombianos, pero reconozcamos nuestras diferencias de género, de edad, de nivel socioeconómico, de estado civil, de composición familiar, de habilidades cognitivas que nos llevan incluso a escoger una diversidad de carreras y especialidades.

Hoy, al alcanzar este logro profesional adicional en sus vidas, adquieren con el título una mayor responsabilidad dentro de sus organizaciones y dentro de la sociedad. La gente los mirará distinto, les pedirá más su opinión, porque reconocerán en ustedes unos profesionales que no se quedaron quietos, sino, que en medio de una pandemia, tomaron la decisión consciente, nada fácil, de continuar con su desarrollo profesional. Y

esa responsabilidad muy seguramente los llevará a asumir posiciones de liderazgo y tendrán que tomar una posición frente a qué tipo de lideres quieren ser y cuál será su contribución a una mejor sociedad.

El liderazgo debe ser incluyente y consciente. El liderazgo debe reconocer los potenciales de la gente en su individualidad y como colectivo. El liderazgo debe incluir diálogo, capacidad de conciliar, flexibilidad, solidaridad, empatía, poner al servicio de los demás nuestras habilidades, nuestro conocimiento y nuestras capacidades. El liderazgo debe reconocer el entorno en el que vivimos y no ser ajeno a él.

Mucho se ha hablado en la pandemia sobre la empatía como característica esencial en el liderazgo y creo que esto no es nada distinto a lo que les estoy diciendo hoy. Se trata de la necesidad de escuchar a nuestros equipos y reconocer sus diferencias, pero al mismo tiempo de escuchar a una sociedad que diariamente nos habla y ante la cual no podemos hacernos de la vista gorda. Una sociedad que hoy reclama un mayor involucramiento del sector privado en las políticas públicas y que estemos alineados con las necesidades de quienes nos rodean.

Debemos procurar formar equipos que reconozcan la diversidad, pues estos han probado ser más efectivos, pero también compañías que estén más conectadas con el entorno. No nos conformemos con invitar a la gente a la fiesta —la diversidad—, saquemos a la gente a bailar, esa es la inclusión.

Se necesita coraje y determinación para día a día tomar decisiones correctas.

Nancy Jesurun Franco

24 de septiembre de 2021

Muchas gracias, señor rector y gracias a todos por incluirme en la ceremonia de grado de esta distinguida promoción, que está recibiendo hoy más de trescientos diplomas en diversos programas de pregrado y posgrado. Esta es la culminación de una etapa entrañable, de enorme dedicación y esfuerzo.

Felicitaciones, estimados graduandos, felicitaciones y agradecimientos a sus familias y al personal docente de la universidad que hicieron posible este logro.

Hoy, efectivamente, están ustedes recibiendo la última lección como estudiantes y la primera como egresados. Para mí, es un gran honor darles la bienvenida a la comunidad de egresados de la Universidad del Norte.

Este es el inicio de la nueva fase de sus vidas. Que este trabajo y este merecido diploma que hoy reciben sea la boleta de entrada a una vida de éxitos y de satisfacciones personales.

La mayoría de nosotros llegó a la universidad, a ese primer semestre, sin tener idea de lo que estaba haciendo. Un poco intimidados, confundidos y, tal vez, hasta apenados por eso. Pero pronto nos dimos cuenta de que en realidad ese era el estado mental más acertado que había que tener.

Porque entendimos que habíamos venido a la universidad a descubrir, a aprender, a conocer procesos y sistemas, a establecer relaciones con personas nuevas, con maestros, con profesores y compañeros. Y sobre todo, lo más importante, vinimos a encontrarnos, a conocernos a nosotros mismos.

Esto último es muy importante porque el saber quién eres es lo que te dirige el por qué, cuándo y por quién luchas; te define hasta dónde puedes llegar, te conduce a la búsqueda, y te guía a tomar y a aprovechar esas oportunidades que le van dando significado a tu vida.

En mi caso, durante mis años aquí, en el programa de Administración de Empresas, y esto fue hace ya bastante tiempo, la universidad era muy linda como es ahora, pero era una pequeña fracción de lo que es hoy. En esa época no existían muchos de los programas

que hay ahora, tales como el de Economía, no existía el internet (parece mentira), ni ustedes tampoco.

Mediante las materias que ofrecía el programa de Administración, de Principios de Economía, Micro y Macroeconomía, descubrí por primera vez el área de Economía. Con eso se despertó mi interés y pasión por el tema, en particular por el desarrollo económico.

La universidad me abrió la mente con nuevos horizontes y me dio las herramientas para pensar, analizar y decidir mi ruta.

A los pocos meses de graduada me fui a hacer un posgrado en Economía. Al enfrentar las barreras iniciales del idioma, la cultura y el estilo didáctico tan diferentes en Inglaterra; y para mí, sin ser economista, el alto nivel de la especialidad, y estando lejos y sola, me sentí como un satélite perdido en el espacio.

En ese momento estos obstáculos se convirtieron en un reto que yo tenía que vencer. En el proceso, me di cuenta de que la capacidad analítica con que contaba, por mi formación en Uninorte, era lo suficientemente sólida para manejar esa fuerte carga académica, la cual completé con gran éxito.

El triunfo inicial pos-Uninorte me brindó la confianza y la motivación para seguir buscando mis sueños, que eran contribuir al crecimiento y al progreso de nuestras comunidades en desarrollo. Eso era lo que yo quería.

Continué especializándome con apoyo de becas y trabajando en diferentes escenarios, la mayoría en Barranquilla, enseñando Economía aquí en la universidad y más adelante en la Universidad de Georgetown, hasta que entré al mundo de la banca multilateral de desarrollo, al Banco Mundial y luego al Banco Interamericano de Desarrollo, entidades cuyo trabajo está, en un contexto multinacional, totalmente enfocado a acompañar a los países en su ruta de progreso.

Allí me sentí que encajaba con lo que aspiraba a hacer y que eso era lo mío, y es donde he estado por más de treinta años progresando profesionalmente, ganando experiencia, creando y aportando conocimiento; lo que me ha permitido contribuir en forma cada vez más importante y a ser reconocida como un instrumento efectivo para el logro de objetivos de bienestar en las comunidades de los países con los que he trabajado el resto mi carrera. Eso era lo que yo ansiaba.

Lo más importante que quiero compartir con ustedes de esta resumida historia es que amo lo que he hecho y me apasiona lo que todavía hago. Esa es mi medida de éxito y de satisfacción, y que está en nosotros identificar nuestra propia realidad de éxito: qué es lo que buscamos.

Esta reflexión me lleva a observar que la lección que hoy les brindo en realidad está resumida en el lema de vida de este sello:

Primero, tenemos el carácter para hacer lo correcto. Nunca nadie se arrepiente de actuar con integridad, con honestidad. El uninorteño tiene un estricto código de conducta. Se niega a comprometer sus principios, procede con rectitud.

Segundo, tenemos que amar lo que hacemos y hacer lo que amamos. Esto nos da optimismo, nos da entusiasmo. Tenemos que evitar sobrecogernos con sentimientos de fatalidad y de pesimismo que han prevalecido en estos últimos meses. Lo que hemos estado viviendo es una coyuntura temporal. El uninorteño es positivo y difunde el mensaje de esperanza y de alegría.

Tercero, debemos conocernos y ser nosotros mismos. Debemos pensar de forma independiente, actuar de acuerdo con nuestros propios valores, confiar en nuestros instintos para luchar, para competir, para triunfar, aunque a veces sean controversiales o no muy populares. No nos acomodemos a la pasividad y a la conformidad de los mensajes que muy con frecuencia se nos sugieren. Vivir en la verdad comienza con nosotros mismos. El uninorteño tiene las herramientas para buscar la verdad.

Me permito añadir al lema otra dimensión: la búsqueda de excelencia. El uninorteño tiene un alto sentido de responsabilidad y de calidad del trabajo, que es llevado por su pasión. Eso significa hacer lo mejor que está a nuestro alcance. No se debe permitir la mediocridad. El uninorteño busca los más altos estándares, busca la excelencia.

Entonces, para clausurar nuestra primera lección de egresados, resumo las recomendaciones que de aquí se derivan para un buen plan de vida profesional:

Primero, tengamos una visión, un sueño. Segundo, fijemos el plan: las metas, a dónde, cuándo, cuánto y cómo lograr ese sueño. Tercero, enseguida a despertar del sueño. Dormidos no conseguimos nada, bien alertas, atentos, despiertos, a trabajar por ese plan. Y por último, recordemos siempre que ese proyecto de vida se desarrolla dentro del marco que contiene este sello y que podamos siempre decir con orgullo: “Soy egresado Uninorte”.

Ahora, a celebrar el comienzo de una nueva etapa.

¡Felicitaciones, colegas egresados! ¡A recibir esa boleta de entrada, intransferible y sin fecha de expiración que hoy Uninorte les entrega, ampliarla, expandirla para conquistar y para ayudar al mundo!

Priscilla Ruiz de Vergara

24 de septiembre de 2021

Antes de comenzar, quiero agradecer a la Universidad del Norte, entidad educativa donde me formé como educadora y de la cual me siento sincera y francamente orgullosa, el haberme otorgado el honor de poder compartir hoy unas palabras en representación de los exalumnos.

No puedo negar que cuando recibí la invitación me invadió una mezcla de alegría y miedo escénico: unos nervios que espero no me traicionen. Y eso que he tenido bastante experiencia como rectora del Colegio Altamira cada vez que gradúo una promoción de bachilleres.

No obstante, nunca había tenido la bonita oportunidad de dar este tipo de discursos en un recinto universitario; por consiguiente, lo primero que hice fue buscar en Google grandes discursos de graduación.

Y de esa manera tuve la suerte de volver a repasar muchos de los más conocidos discursos de grandes oradores en recintos universitarios, por ejemplo, uno de los que más me impactó fue el de Steve Jobs en la Universidad de Stanford en el 2005, con su famoso y archiconocido *Stay hungry, stay foolish*, que creo que sigue siendo una buena sugerencia para hoy, para todos ustedes: "Sigan siempre hambrientos, siempre inquietos".

No pierdan nunca la sed de querer saber más, de seguir aprendiendo cada día porque, aunque hoy comienzan una nueva etapa en sus vidas, en momentos de grandes retos y dificultades, la covid-19 los ha preparado para afrontar cualquier reto futuro con mayor resiliencia y determinación.

Una de las lecciones que nos ha dejado la pandemia es a aprender a vivir en la incertidumbre: la incertidumbre ha venido para quedarse en nuestras vidas de forma definitiva. Y por ello se ha acelerado la necesidad de prepararnos para ella, de enfrentarla.

Lo cierto es que vamos a requerir seres humanos más adaptativos, flexibles, empáticos, rápidos para actuar y moverse en escenarios turbulentos.

La propia crisis nos ha demostrado que aquellos líderes políticos, locales y na-

cionales que mejor han gestionado la contención y los efectos de la pandemia son los que fueron capaces de ponerse en el peor escenario posible para tomar las mejores decisiones.

Han sido malabaristas de la incertidumbre y han sabido sortear la complejidad con inteligencia y en favor de sus sociedades. El mundo se ha transformado radical y disruptivamente de un tiempo a esta parte. Nada o prácticamente nada queda de la sociedad proyectista y predecible de años y décadas atrás.

Los entornos estables han dado paso a lo que ahora empezamos a llamar como mundo VUCA (por las siglas en inglés; *volatility, uncertainty, complexity, ambiguity*) en el que la estabilidad y el crecimiento sostenido dan paso a un nuevo escenario que se caracteriza por la presencia de cuatro factores que crearán un nuevo marco de referencia en el que nos moveremos en el día a día: la volatilidad, la incertidumbre, la complejidad y la ambigüedad.

La situación actual ha traído como consecuencia que vivamos en un mar de incertidumbre. Como seres humanos anteriormente hemos tendido a vivir previendo cada situación, utilizando la propia experiencia.

Sin embargo, ninguno de nosotros había tenido experiencia en una situación similar y el no poder prever lo que podía pasar nos daba miedo. Intentábamos retroceder en el tiempo para echar mano de aquello que era conocido o familiar, para poder así afrontar esta nueva situación.

Ese miedo a lo desconocido, en definitiva, hace que nos plantemos en un *statu quo*, ese estado de equilibrio y armonía que cuando se altera nos conduce a un estado de agitación o conmoción. Pero no podemos quedarnos prisioneros del pasado, ignorando el futuro y aquello que podemos hacer por nosotros y nuestras organizaciones. La mejor forma de dejar el pasado conocido y afrontar el futuro de una manera óptima e innovadora es a través del conocimiento: el conocimiento de los cambios.

La universidad, leí hace poco, es un refugio donde los jóvenes reflexionan sobre el mundo antes que este se los devore. Sea lo que sea, quiero compartir algunas reflexiones sobre el presente, sobre el mundo actual con todo lo que tiene de maravilloso e inquietante:

Ingresan al mundo en un momento de gran desafío. Nuestro país está profundamente dividido y hay demasiadas personas que se niegan a escuchar una opinión que difiera de la suya.

Nuestro planeta se está calentando con consecuencias devastadoras y hay quienes niegan esta realidad. Nuestras escuelas y comunidades sufren una gran desigualdad que no garantiza a todos el derecho a una buena educación.

No podemos seguir siendo indiferentes frente a estos problemas. Ninguna generación ha tenido más poder que la de ustedes. Y ninguna generación ha sido capaz de hacer que el cambio suceda más rápido que la de ustedes. El ritmo del progreso se ha acelerado dramáticamente.

Con la ayuda de la tecnología, cada individuo puede contar hoy con las herramientas, el potencial y el alcance para construir un mundo mejor. Por eso, hoy celebramos el inicio de un nuevo capítulo del libro de sus vidas.

Llegan a él con nuevos conocimientos y habilidades, quizás con la idea de que terminaron de estudiar. Y así es efectivamente, terminaron de estudiar este nivel en esta prestigiosa institución, con muchas satisfacciones, solo que ¡oh, sorpresa!, en esta sociedad de aprendizaje no podemos permitirnos dejar de aprender.

Joseph Stiglitz, premio Nobel de Economía en 2001, al preguntarse qué es lo que genera crecimiento en una sociedad, concluía que necesitamos crear una sociedad de aprendizaje como fórmula para conseguir el esperado crecimiento económico, desarrollo y progreso social en el país.

Según este planteamiento, lo que de verdad separa a los países desarrollados de los demás no es tanto las diferencias en recursos y producción, sino la brecha existente en el saber. Por eso, la velocidad a la que las naciones en vías de desarrollo sean capaces de cerrar esa brecha será determinante en su crecimiento.

Sí, la modernidad líquida, término acuñado por Zygmunt Bauman, uno de los intelectuales más relevantes del siglo XX, hablaba de una ruptura con las instituciones y las estructuras fijadas. La vida líquida, según el filósofo polaco, se basa en el individualismo, en el que todo es inestable: el trabajo, el amor, la política, la amistad; los vínculos humanos son provisionales y el único a largo plazo es uno mismo. Todo lo demás es a corto plazo.

No se da el tiempo para que ninguna idea o pacto se solidifique. Este enfoque ya forma parte de la filosofía de vida actual: hagamos lo que hagamos es de momento, por ahora.

Hoy día, los conocimientos, al igual que las medicinas, tienen fecha de caducidad y, como vivimos en un mundo globalizado, no van a tener más remedio, queridos graduandos, que actualizar sus conocimientos de manera permanente si quieren seguir siendo competitivos. Por ello, el aprendizaje continuo es necesario porque las personas debemos estar preparadas para un futuro incierto y el cambio, como mencioné antes, es quizás la única certeza.

El conocimiento de la humanidad se duplica a una velocidad exponencial. Antes de 1900 eran necesarios cien años

para duplicar nuestro conocimiento, veinticinco años en el siglo pasado y hoy, menos de un año. Algunas predicciones calculan que de aquí a 2030, el conocimiento colectivo se duplicará cada doce horas. Si esto ocurriese no sería descabellado pensar que mucho de lo que un universitario estudie durante la mañana, se convierta en obsoleto al anochecer del mismo día, si lo que hacen es solamente memorizar información y no saben cómo aplicar los nuevos conocimientos obtenidos.

Así que mis palabras están hoy dirigidas a hacernos juntos unas preguntas: ¿cómo desafiar el *statu quo*?, ¿cómo impulsar al país o al mundo hacia adelante?, ¿qué pasa si no innovamos?, ¿nos quedaremos estancados o, peor aún, nos veremos superados por competidores más innovadores y dispuestos a correr el riesgo?

En 1964, Martin Luther King Jr. pronunció un discurso en el Auditorio Page ante una multitud desbordada. Los estudiantes que no pudieron obtener un asiento escucharon desde afuera. El Dr. King les advirtió que algún día todos tendríamos que expiar no solo las palabras y acciones de las personas malas, sino también "el espantoso silencio y la indiferencia de las buenas personas, que se sientan y dicen: ¡esperen a que las cosas cambien solas!".

Martin Luther King enfatizó: "El momento siempre es correcto para hacer lo correcto". Para ustedes, graduandos, ¡ese momento es ahora!

Me van a permitir que me ponga un poco filosófica, pero sería triste pensar que solo pasamos por aquí sin aportar nada y sin dejar todo un poco mejor de lo que lo encontramos, ¿o no?

Quiero empezar por sugerirles que encuentren su propósito en la vida. Pregúntese a sí mismos: ¿qué me motiva?, ¿qué es lo que más valoro en la vida?, ¿qué actividad quisiera poder realizar, así no me pagaran por ello?, ¿qué impacto espero dejar en el mundo?

Y si en esas preguntas encuentran las respuestas que están buscando, terminarán sabiendo cuál es su propósito. Tener un propósito les dará sentido a sus vidas.

Probablemente estarán pensando: ¡no sé cuál es mi propósito!, ¿qué se supone que debo hacer?

Hay tanta cantidad de opciones disponibles para elegir, que terminamos desconcertadas y nos cuestionamos si estamos haciendo lo correcto. El poder tener un propósito en nuestra vida, a veces, no es tan fácil porque la sociedad nos pone reglas, condiciones, obligaciones, pautas y demás cosas que son impuestas. Sin embargo, cada uno tiene la posibilidad de elegir, aunque no sea lo que los demás esperan de nosotros, pero es lo que nosotros deseamos y lo que nos hace felices de verdad.

En respuesta a la pregunta: ¿qué debo hacer con mi vida?, el famoso psicólogo y autor Wayne Dyer decía que ya que llegamos a la vida sin nada y nos vamos a ir sin nada, que hay una sola cosa que podemos hacer con la vida y eso es "regalarla". Queriendo decir con esto: dedicar la vida a servir a los demás con el fin de sentirnos más útiles, plenos y realizados.

Sea lo que sea que elijas hacer, si estás motivado por servir a los demás, sin pensar en los resultados ni en lo que ganas haciendo lo que estás haciendo, sentirás que estás viviendo tu vida con propósito.

Cuando estás al servicio de los demás y expandes tu amabilidad más allá de tus propios límites, te sentirás más conectado con el verdadero sentido de la vida. Bien lo decía la Madre Teresa de Calcuta: "El que no vive para servir no sirve para vivir".

Te vas a dar cuenta de que encontraste tu propósito cuando sientas que tu vida es digna de ser vivida y sientas satisfacción al hacer lo que haces. Si te mantienes enfocado en hacer algo que te gusta hacer y en dar, tu propósito aparecerá.

Hacer lo que amas es la antesala del éxito en la vida. El propósito en la vida no podemos confundirlo con un objetivo o una meta, sino que es algo más grande y debe estar alineado con tus valores, tu esencia y tu autenticidad.

"El secreto de la existencia humana no solo está en vivir, sino también en saber para qué se vive", decía Fiódor Dostoyevski.

Encontrar tu propósito tiene que ver con el sentido que le quieras dar tú a tu vida, su significado. La pregunta clave entonces sería encontrar el para qué, cuando tienes un para qué, todo va encajando como un gran rompecabezas y todas tus acciones van acortando distancia hacia tus objetivos.

El propósito es algo que se va definiendo con base a los valores y creencias de cada persona, y que ayuda a que le encontremos sentido a nuestras acciones. Cuando no estamos alineados con nuestro propósito, parece que nada de lo que hacemos tiene sentido ni nos llena completamente, llegamos a sentirnos insatisfechos y frustrados. Por eso es imperante que tu ejercicio profesional esté alineado con tu propósito de vida. Dedicamos muchas, muchas horas a trabajar, ¿no seríamos más felices si lo hiciéramos en algo que nos llena y da sentido a nuestra vida?

Ahora bien, tienes que saber que un propósito está relacionado con un compromiso interno contigo mismo para ser una mejor persona, ser un mejor profesional, realizarte haciendo lo que te gusta, ayudar a los demás, disfrutar de tiempo con los tuyos, en definitiva, tener la vida que deseas. Tú lo decides, no te viene impuesto.

Cuando lo consigues vas a llevar una vida más gratificante y podrás proyectar tu misión y tu visión en lo que quieres conseguir.

Cuando lo encuentras, tus objetivos personales y profesionales parecen más alcanzables. Pero si tus metas personales no están alineadas con tus metas profesionales, no estarás en equilibrio y por mucho que trabajes y que se te dé muy bien lo que hagas, no te sentirás realizado.

En el camino que emprenden hoy, el ejercicio profesional los afinará y formará aún más, grandes lecciones vienen y por ello comprenderán que el autoaprendizaje continuo debe ser una constante en su vida. Todos soñamos con grandes cosas, el problema es que no sabemos cómo aterrizar las ideas.

La vida es corta y para obtener resultados diferentes debes hacer cosas diferentes. Si están cómodos con lo que tienen, nunca cambiarán y si no cambian, nunca se transformarán en las personas de éxito que están buscando. Por lo tanto, deben salir del *statu quo*. Deben salir de esas cómodas incomodidades. Deben atreverse a vivir la vida con propósito.

Este es el mejor momento de la historia para estar vivo, el mejor momento para vivir, el mejor momento para hacer vida con tu vida. Cualquiera que sea tu camino, ya sea Medicina, Negocios, Ingeniería, Humanidades u otra vocación, que aquello que te impulse sea tu pasión. Sé el último en aceptar la idea de que el mundo de hoy no se puede mejorar.

La educación de clase mundial que has recibido y por la que has trabajado tanto te brinda hoy oportunidades que pocas personas tienen. De ti depende construir una mejor manera de avanzar. No será fácil.

Nunca lo ha sido. Pues se requiere un gran valor y eso a ustedes les sobra. Ese valor les ayudará a vivir la vida al máximo y también les permitirá transformar la existencia de los demás.

Si dan un paso adelante, que sea sin miedo al fracaso. Si hablan y escuchan a los demás, que sea sin miedo al rechazo. Si actúan con decencia y amabilidad, incluso cuando nadie está mirando, aunque parezca pequeño o sin importancia, créanme, el resto de las cosas caerán en su lugar.

Más importante aún, podrán enfrentar las grandes adversidades cuando se crucen en su camino. Es en esos momentos realmente difíciles que los intrépidos se inspiran y que los valientes dejan huella en la sociedad.

Nunca se ha resuelto un gran desafío, ni nunca se ha logrado una mejora duradera, sin atreverse a probar algo distinto. Atrévete a pensar diferente.

Te vas a pasar la mayor parte de tu vida trabajando y la única forma de sentirte plenamente satisfecho es dedicarte a lo que consideres un trabajo genial. Es hora de agregar tu ladrillo al camino del progreso. Es hora de que todos avancemos gracias a ustedes, pues llegó su momento para liderar y transformar. El camino no será fácil. Ese cambio necesita tiempo. Habrá contratiempos, falsos comienzos, fracasarán y se volverán a levantar. Pero no pierdan la esperanza. Hay miles de vidas a lo largo y ancho de nuestro bello país que están contando con ustedes como agentes de cambio.

Asuman ese llamado desde la educación que han construido aquí en la Universidad del Norte, una casa que les enseñó a triunfar con cada lección que vivieron en esta familia.

Puede que hoy, en este momento de celebración, muchos de ustedes piensen que hace unos meses recibieron su última lección, pero no. La vida siempre estará llena de lecciones, llena de aprendizajes.

Por eso aquí viene mi pedido especial: no acepten el mundo que heredaron, no acepten el *statu quo*, busquen su propósito, vivan su vocación, aprendan de cada lección, no le tengan miedo al fracaso. Si algo nos ha demostrado la vida es que de los errores se aprende, que si no fallamos de vez en cuando, no entenderíamos nunca el éxito. Sobre todo pongan su vida al servicio de la humanidad.

Hoy, que celebramos su vida y educación, los invito a siempre buscar una nueva lección. A seguir aprendiendo, a seguir viviendo.

Graduados, su momento es ahora. No se comporten como si la vida fuera un ensayo, vivan su vida como si hoy fuese su último día.

El pasado ya no existe y el futuro está por crearse. Conviértanse en agentes de cambio en la sociedad, colaboremos todos para que Colombia sea un mejor país.

Andrés Yabrudy Lozano

19 de noviembre de 2021

Estas sencillas palabras que tengo el honor de compartir en este día especial de graduación en mi alma mater reflejan parte de la experiencia del camino de mi vida recorrido como profesional, así como ser humano. No busco hacer una narrativa histórica de los hechos que me han acompañado en este trasegar desde la academia hasta las posiciones de responsabilidad alcanzadas, sino compartir en un lenguaje reflexivo la filosofía que he podido descubrir como adecuada compañera en estos treinta y tres años desde mi primer grado universitario como ingeniero electricista.

Durante este tiempo he tenido la oportunidad de dictar muchas conferencias en una variedad de países, ganar reconocimientos diversos, recibir propuestas, no aceptadas por mí, para participar como ministro en varios gobiernos; entre muchas otras facetas que, si bien son motivos de satisfacción, no las considero ni el fin último a alcanzar ni lo relevante que sigo cada día buscando en el ejercicio del liderazgo, que se trata de dejar huella con una vocación de servicio ejercida con integridad.

Luego de compartir lo anterior, deseo comenzar haciendo la siguiente pregunta: ¿qué quieres ser cuando seas grande? ¿Les suena familiar esta pregunta? Pues claro que sí, es la pregunta que nos hicieron a la mayoría de nosotros, por no decir a todos cuando éramos niños, y a la que sin duda respondimos cosas como: cuando sea grande quiero ser abogado, doctor, bombero, enfermera, veterinario o quiero ser ingeniero, como fue mi caso. ¿Será que ese sueño se hizo realidad o lo que vives hoy es completamente diferente a lo que imaginabas que llegarías a ser cuando fueras grande?

El asunto es que el tiempo pasó, ya eres grande como también yo me hice grande en su momento; independientemente de la profesión que elegiste y del título que hoy obtienes, las experiencias por las que pasaste, los aprendizajes que acumulaste, las personas que conociste, los amigos que cultivaste, los errores que cometiste, las frustraciones que enfrentaste y los obstáculos que has superado hasta aquí te hacen una persona de gran valor. Pero todavía te falta un largo camino por recorrer y muchas ve-

ces tendrás que hacer camino al andar porque ser grande no se trata solamente de los títulos obtenidos, el conocimiento o el poder que se pueda ostentar; la grandeza realmente se mide por la calidad de personas que alcanzamos a ser. Una persona realmente grande es aquella en la que los valores puestos en la balanza pesan mucho más que los lujos y las riquezas materiales.

Ser grande significa comprometernos con nosotros mismos, con quienes confían en nosotros, con la sociedad y con nuestro país. Es haber tenido el coraje de rediseñarnos en este tiempo en donde el mundo se detuvo y fue atacado por un enemigo invisible, que nos hizo mirar hacia dentro y darle un nuevo sentido a la forma que teníamos de aprender y entender la vida.

Ser grande es darle valor al privilegio de ser parte de una generación de profesionales que, además de ser recordados como los graduados con tapabocas, tienen el reto de transformar la historia en un momento de mucha incertidumbre, pero también de infinitas posibilidades.

Sé que han escuchado hablar mucho sobre ser líder, pero hoy me gustaría compartirles algo que he aprendido a lo a largo de mi vida y que se hizo evidente una vez llegué a ocupar cargos de responsabilidad. Entendí que el liderazgo implica algunos atributos que van más allá del discernimiento y de las competencias básicas que nos hayan podido inculcar. También requiere de carácter, generosidad, iniciativa, creatividad, capacidad para escuchar a los demás, construir relaciones, aprender de los errores, focalización y pasión en lo que se hace, actitud positiva hacia las cosas, seguridad en uno mismo, habilidad para resolver problemas, autodisciplina y especialmente la disposición para ayudar a los demás y servir.

Sin embargo, todas estas cualidades, tan importantes, resultarán incompletas si carece de visión. Porque es esa visión la que dirige al líder y alimenta su pasión. Un líder sin visión es alguien que termina dando vueltas alrededor de sí mismo. No se puede comprar o tomar prestada una visión y mucho menos descargarla de internet. Hay que conquistarla dentro de uno mismo, en las habilidades propias y deseos íntimos. Una visión actúa de imán, atrae, desafía, ilumina a otros, une a las personas y les da también valor a ellos. Hoy te gradúas y obtienes un título, pero te pregunto: ¿ya tienes una visión?

Es indudable que les toca a ustedes vivir en momentos particulares, por no decir difíciles. No deben permitir que eso modifique su conciencia, no deben permitir ser absorbidos calladamente por el sistema: el título que reciben les transfiere una importante cuota de responsabilidad. Y si bien este logro mejora sus posibilidades personales y sociales, no se olviden de los jóvenes que no tendrán una oportunidad como esta, de los hombres y mujeres desempleados que anhelan un sustento, no se olviden

de los desprotegidos, cuya desesperación es difícil de comprender por quien puede alimentarse todos los días. Una parte de nuestra Colombia está en esas condiciones, es imprescindible que su compromiso y trabajo demuestre de qué están hechos sus corazones y entiendan que tal vez solos pueden llegar más rápido; pero ayudando a otros y velando por el bien común, llegarán más lejos y con el alma llena. ¿Cuál camino les gusta más?

Ustedes están llamados a superar los desafíos tecnológicos, ambientales, sociales, económicos y humanos que el país enfrenta para aspirar a un desarrollo consolidado y sostenible. Yo creo que están listos para cuestionar los modelos impuestos, hacer preguntas desafiantes y proponer soluciones disruptivas, aquéllas que no solo sirven por su eficacia, sino también por su belleza, plenitud y justicia.

Son los tiempos en que unos de ustedes se unirán a grandes empresas, otros abrazarán la libertad y los riesgos de los emprendimientos, habrá quienes ocupen cargos de mucho poder y autoridad; tal vez estén sentados al lado del futuro alcalde o alcaldesa de esta ciudad, quizás del gobernador o de un futuro ministro.

Algunos serán nuestros embajadores por el mundo en temas de ciencia, arte, tecnología e innovación, quizás tengamos en este recinto al próximo presidente de la República, ya es tiempo de que un talento Caribe sea quien comande el barco y dirija los destinos de la nación. En todas las opciones, esperamos ver diversidad en la acción, brillo en el desempeño, solidaridad en sus actitudes, integridad en sus actos, justicia en sus decisiones: es el modelo de vida que se espera de un egresado con sello uninorteño.

Estamos a las puertas de un nuevo orden, en el que el futuro es promisorio para los emprendedores, los innovadores, los visionarios, los que se atreven, los que se lanzan y sobre todo para los que se adaptan rápidamente a nuevas formas de convivencia y de interpretar la realidad. Todo dependerá de las gafas con las que decidas mirar. Muchas veces los seres humanos nos llenamos de cosas y de excusas, y no de causas, y olvidamos que la simpleza de nuestra existencia tiene que ir apoyada por la grandeza de nuestros actos.

Ustedes, queridos graduandos, son una generación elegida, el cambio es lo único que será constante en sus vidas y ya lo han experimentado aceleradamente. Es evidente que la vida nos ha vuelto a notificar de la fragilidad de nuestra existencia, de lo efímero que es nuestro paso por esta tierra y que solo trasciende el legado que dejamos en la memoria de quienes nos rodean.

Por eso, es este el momento de demostrar que son gente generosa, honesta, que sabe que los bienes materiales pasan a un segundo plano cuando la

salud y la vida están en juego. No hay dinero que compre una cama de hospital, muchos fuimos testigos de esa realidad. Ojalá hayamos entendido luego de estos casi dos años de pandemia que lo que verdaderamente importante no se compra ni se vende y como decía el principito: “Lo esencial es invisible a los ojos”.

Lo que no es invisible para mí es que en este preciso instante puedo ver y sentir a muchos de ustedes llenos de satisfacción, pero al tiempo noto algunas miradas de melancolía, lo que me hace recordar que todos los que estamos aquí somos de alguna u otra forma sobrevivientes y, a pesar de la alegría que nos convoca, es claro que estamos un poco rotos por dentro porque hemos perdido a un ser querido, un familiar, un amigo, alguien de nuestros afectos con quien nos hubiera encantado compartir este importante día. Así que sin lugar a dudas ser grande tiene que ver con estar aquí sentado con la frente en alto, pero un con un nudo en la garganta extrañando con el alma a quien ya no está y elegir honrar su memoria llevando con orgullo este nuevo logro en tu vida, valorando la presencia de quienes se quedaron para acompañarte, estando a tu lado y teniendo la dicha de abrazarte en unos instantes.

Duele, pero nunca olvides que las pérdidas nos dan la posibilidad de transformar el dolor en fortaleza y tienen la extraña cualidad de avivar el fuego que parecía extinguirse sin esperanza, así que ama mucho y ama ahora, no aplaces los encuentros y provoca buenos momentos, ellos serán el bálsamo de tu memoria cuando todo esté en silencio y solo existas tú y tus pensamientos. Brilla y lleva tu luz donde vayas.

Jóvenes, así como sus padres se honran en ustedes, hónrense ustedes en los padres que tienen. Sean agradecidos y ofrézcanles algo más que pedir. Ellos ya hicieron su parte, aquí no llegaron solos, la mayoría no habría logrado nada sin el apoyo incondicional de su familia. Seguramente hay mucho sacrificio detrás de este título e historias paralelas que se entretejieron para que tu camino fuera recorrido. Haz de la gratitud una constante en tu vida, nunca te olvides de creer en algo superior a ti y verás cómo la carga se vuelve liviana.

Sean personas justas. Hay quienes se pasan la vida echándole la culpa al prójimo, a la sociedad, al país, al mundo, a todo lo que los rodea. No piensen que se lo merecen todo. Se merecen lo que se ganan con esfuerzo, trabajo y buena conducta. Ustedes hacen su propio destino. Sean amables y respetuosos en el trato con los demás y no abusen de nada ni de nadie.

Quiero decirles que los ganadores nunca renuncian y los inconstantes e inseguros nunca ganan. Por favor, no desmayen ante la adversidad. Cometan errores nuevos cada vez que quieran aprender. Ante un revés o fracaso, acostúmbrense a sacudirse el polvo y a

levantarse con más fuerza. Tus excusas no cambian el mundo, pero tu determinación sí.

Para terminar, la invitación que hoy les hago es que por favor, hagan cosas disruptivas y fuera de lo normal. Respeten su casa, su planeta y procuren soluciones amigables para vivir en armonía con la naturaleza, desafíen los límites de su imaginación, descubran algo que los haga sentir orgullosos, rodéense de personas que los inspiren, les enseñen y empujen a ser la mejor versión de ustedes mismos. Seguir leyendo, estudiando y aprendiendo es una obligación inaplazable.

Ustedes, profesionales de la generación 2021, ya son grandes, pero pueden llegar a ser grandiosos.

Este es un momento increíble para estar vivo. Espero que lo aprovechen al máximo.

Pablo Otero Ramón

15 de diciembre de 2021

Me siento privilegiado y muy agradecido con las directivas de la universidad por esta invitación, es un honor estar aquí hoy acompañándolos en este maravilloso evento con más de doscientos graduados de los programas de Medicina, Enfermería, Odontología, maestrías y la primera cohorte del doctorado en Ciencias Biomédicas.

Desde el día que recibí la invitación he tenido que hacer muchas reflexiones: recordé el día en que estaba graduándome como hoy lo hacen ustedes, evoqué lo que sentía ese día y, definitivamente, la emoción que más me acompañaba era la alegría. Después de un gran esfuerzo cumplía mi sueño ser médico, así que el primer mensaje es que disfruten este día y sientan al máximo esa emoción y compártanla con sus seres queridos. Continué evocando y llegó el inicio del día siguiente, cuando, como dicen, empezaba a vivir el mundo real y recuerdo que sentí incertidumbre. Me preguntaba cuál sería la historia que continuaría. No pude evitar volver al momento actual, hice el balance y solo les puedo decir que siempre la vida me ha ofrecido oportunidades y en cada una he encontrado aprendizajes y he conectado lo racional con el corazón. Me he ido trazando el camino con momentos fáciles y momentos muy difíciles, como los que hemos tenido que vivir estos últimos dos años. Escogí tres reflexiones que quiero dejarles hoy:

La primera es sobre el rol y la responsabilidad que tenemos de transformar el mundo. Hay una frase que ha sido mi guía en los últimos años, es de Jonas Salk y dice: “Nuestra mayor responsabilidad es ser buenos ancestros”. El doctor Salk desarrolló la vacuna contra la polio y donó a la humanidad la patente. Gracias a esto hoy la polio es una enfermedad erradicada en la mayoría de los países del mundo. Nuestro rol está en la vocación de servir a otros y dejar un mundo mejor para las generaciones que vienen.

Nuestra mayor responsabilidad es *primun non nocere*, expresión que tiene su origen en los tiempos de Hipócrates y significa: lo primero es no hacer daño. Esto nos responsabiliza de los resultados en salud y cada vez debe reflejarse

en mejores estados de bienestar de las personas y de la sociedad.

La segunda reflexión es sobre el trabajo en equipo. Margaret Mead dijo “Nunca dudes que un pequeño grupo de personas comprometidas puede cambiar el mundo, de hecho es lo único que lo ha logrado”. Mead, antropóloga norteamericana que estudió la cultura y la igualdad de género, nos recuerda que el trabajo en equipo, con grupos interdisciplinarios y con otros conocimientos es lo que nos va a ayudar, con miradas distintas, a resolver problemas reales, no lo que hasta hoy hemos visto en los libros. “Las fortalezas están en nuestras diferencias, no en nuestras similitudes”, decía Stephen Covey.

Podemos llegar más lejos si trabajamos con otros, con pasión por lo que hacemos, con metas claras y ambiciosas, con disciplina y alineando proyectos personales con proyectos colectivos para generar bienestar a otros. Hay que replantear el concepto de salud con una visión más integral del ser humano, trascender lo físico y entender más el entorno y la dimensión mental, ser compasivos con el otro, entender su necesidad y ponernos en disposición para servirlo con nuestro conocimiento, empatía y generar certidumbre en la incertidumbre. Para esto debemos prepararnos todos los días, escuchar, estar abiertos a aprender y evolucionar e innovar. Son muchas las acciones que nos deben llevar a nuevos modelos de trabajo acordes con el cuarto de siglo XXI que ya ha transcurrido, donde todos busquemos el equilibrio y logremos ser un verdadero ecosistema de salud.

La tercera reflexión es que debemos ser felices con lo que hacemos y con lo que logramos. Celebremos todos los días la vida, valoremos lo realmente importante, cuidémonos, seamos optimistas de que podemos hacer la diferencia. No entregamos lo que no tenemos adentro, primero amémonos para amar a los otros y así viviremos en armonía.

Hoy recuerdo con cariño que mi *alma mater*, la Universidad del Norte, me dio a mi esposa, mis amigos, a mis hermanos de vida que hoy permanecen y han sido el soporte y el apoyo para poder enfrentar el mundo real. Sientan la tranquilidad que así va a ser para ustedes y que están preparados, que los límites están en nuestra mente, que creer crea realidades, confíen en ustedes, sueñen en grande, únanse a grandes y pequeños propósitos y ¡disfruten la vida!

Esta es una oportunidad para manifestar el orgullo de ser uninorteño y de los logros que ha tenido la universidad, especialmente la acreditación internacional del programa de Enfermería, es el primer programa en Latinoamérica en recibirlo. Prueba de que haciendo bien las cosas se logran los resultados. ¡Felicitaciones!

Para terminar, quiero dejar una invitación al amor, es una enseñanza que me dejó mi madre, que falleció en el inicio

de esta pandemia. El amor a los padres, el amor a los hijos, el amor a sus hermanos, el amor a sus compañeros, el amor al otro, ¡por sobre todo el amor a la vida! Esta noche en particular celebren, ¡no todos los días nos graduamos! Séneca decía: "Tal como es una historia, así es la vida, lo que importa no es que tan larga es, sino que tan buena es". Les deseo buenas vidas.

Ricardo Arango García

25 de marzo de 2022

He recibido con mucho honor y satisfacción la gentil invitación del Consejo Directivo y del rector Adolfo Meisel para dirigirme a ustedes en la culminación de una importante etapa de sus vidas en nuestra querida institución.

Esta invitación la recibí inicialmente en el 2020, cuando nos enfrentamos a la cruel pandemia que afectó al mundo y de la que, hoy por fin, estamos viendo la luz al final del túnel. Pensé que ante la tamaña transformación que se ha vivido en todos los frentes, tendría que cambiar sustancialmente estas palabras. Pero no. La capitalización de las experiencias de la vida, los valores y los principios es a prueba de cualquier pandemia.

Me cabe el honor de pertenecer a la primera promoción de egresados de la facultad de ingeniería. Después de cuarenta y seis años, recuerdo con satisfacción y nostalgia las intensas vivencias de esa etapa de mi vida. Quiero destacar dos características sobresalientes de este centro educativo: la exigencia y el calor humano. Hacerlas compatibles es parte del talante de nuestra querida institución.

En primer lugar, me referiré a algunas experiencias profesionales que espero se traduzcan en enseñanzas útiles para afrontar los retos que les esperan en el ejercicio de su vida profesional.

Mi primera escuela fue Cofinorte, una corporación financiera barranquillera que fomentaba el desarrollo industrial en la costa Caribe. Allí aprendí lo que era trabajar muy duro y con evaluaciones muy crudas sobre mi gestión. Esta entidad, llevada de la mano sabia y profesional de Álvaro Jaramillo Vengoechea, llegó a ser una digna representante de la costa en el entorno financiero colombiano. Qué falta le hace a Barranquilla esta institución, especialmente para el fomento de la pequeña y mediana industria.

De mi paso durante diez años por la Vicepresidencia Regional del Banco de Occidente, perteneciente al Grupo Sarmiento, y por la presidencia de la Nacional Fiduciaria, perteneciente al grupo

Santo Domingo, quedaron varias lecciones que quiero compartir con ustedes:

Primero, entregarte al cien por ciento te permitirá sobrevivir, entregar mucho más del cien por ciento te permitirá triunfar.

Segundo, la competencia contribuye al logro de tus objetivos y es sana, pero vivir en función de ella daña tu interior y distrae tus esfuerzos.

Tercero, cuando el trabajo no te produzca pasión, estás en el lugar equivocado.

Cuarto, no esperes siempre una retribución por tus aciertos. Capitalízalos, que tarde o temprano recogerás sus frutos.

Quinto, cuando las cosas en tu camino profesional se estén dando muy fáciles, preocúpate. Lo fácil es enemigo de lo sólido y de lo duradero.

Entrar en mi actividad bursátil, la cual inicié en 1989, sería un tema inagotable debido a la cantidad de hechos vividos durante treinta años. Sobre ellos, quiero mencionar tres momentos:

Primero, las bolsas de valores en Colombia y sus firmas comisionistas eran una élite a la que pertenecían unos pocos privilegiados. Era una actividad poco exigente que se llevaba a cabo con mínimo esfuerzo. Tengo la satisfacción de haber capitalizado las lecciones que les he mencionado anteriormente y haber contribuido a la profesionalización de esta actividad tan importante para la economía de un país.

En esta misma línea, quiero resaltar como un hito no trascendental pero significativo el haber sido presidente del Consejo Directivo de la Bolsa de Valores de Bogotá, hoy Bolsa de Valores de Colombia. Por primera vez en sus sesenta años de vida, este cargo fue desempeñado por alguien no oriundo de la capital.

Por último, como fundador y presidente de Ultrabursátiles, participé en la creación de una casa de bolsa en Panamá y posteriormente en algo inimaginable para una firma colombiana, un *broker-dealer* en Miami, lo que significó ser pioneros en la presencia de firmas colombianas en el sector bursátil de Estados Unidos. Lo anterior, sumado a una presencia importante en las principales ciudades de Colombia, llevó a que Ultrabursátiles se convirtiera en un importante protagonista del mercado de valores colombiano.

Estos tres logros son una muestra de que los límites no existen cuando hay aspiraciones, ambiciones no desmedidas y una entrega y compromiso total con los objetivos trazados.

Una experiencia muy dura, pero muy valiosa para mi formación personal y profesional fue la crisis de lo que se denominaba el Grupo Ultra, compuesto por una compañía de leasing, una sociedad fiduciaria y una comisionista de bolsa, del cual fui gestor junto con mi

esposa Marcela y también su presidente. En la segunda mitad de la década de los noventa, se dieron condiciones legales y financieras muy particulares y adecuadas para crear pequeños grupos financieros. Llevados por el olfato, antes que por una medición adecuada del riesgo, varios participantes del sector financiero creímos que este concepto de grupo nos permitiría ascender un escalón muy importante para nuestra consolidación. En la transición entre los gobiernos de Samper y Pastrana, la economía del país colapsó, lo que llevó a la quiebra a muchas empresas del sector real y financiero. Dentro de esa difícil coyuntura, las empresas del Grupo Ultra se vieron gravemente afectadas.

Esto me dejó una gran enseñanza: no todas las oportunidades hay que atraparlas. Las ilusiones y el optimismo sin una evaluación objetiva de las amenazas son el peor aliado de los emprendedores. Aterricemos con frialdad las iniciativas inteligentes. Tenemos derecho a soñar, pero con un polo a tierra.

Vale la pena traer a colación dos casos de éxito en el mundo moderno. Mark Zuckerberg, en una genialidad estudiantil, creó Facebook y este chispazo se vio traducido en uno de los emprendimientos más importantes de los últimos años. Por otro lado, Bill Gates, fundador de Microsoft, desarrolló su exitoso proyecto después muchos años de trabajo e ingentes esfuerzos y sacrificios.

Mi humilde voto y con el que me siento comprometido es para Bill Gates. Sin importar la escala, el éxito en casos similares al de Zuckerberg es difícilmente replicable, mientras que emprendimientos soportados en capitalización de experiencias e innumerables horas de trabajo verán aumentadas las probabilidades de alcanzar las metas propuestas. Creo oportuno en este momento citar al filósofo Humberto Eco: “La genialidad es 10% inspiración y 90% transpiración”.

Para cerrar la experiencia del Grupo Ultra, quiero mencionar la cara positiva: la honestidad y el profesionalismo, valores que he procurado sean una constante en mi vida. Estos valores me dieron la oportunidad de recibir el apoyo del sector financiero y de diversas entidades relacionadas con la actividad y me permitieron atravesar la tormenta y llegar a puerto seguro. Con la frente en alto puedo decir que desprecié opciones facilistas y poco transparentes que hubieran solucionado la crisis del grupo y evitado el cierre de dos de sus empresas.

Graduandas y graduandos, quiero transmitir a ustedes algunas reflexiones que espero ayuden a desarrollar con éxito su vida profesional.

Siempre en tu actividad profesional piensa en dejar una huella. Algunas veces te lo reconocerán y en los casos en que no, no importa, será tu huella.

El término “calidad de vida” en los profesionales de las nuevas generaciones parece estar de moda. Pero para los que han convertido esto en un paradigma, les tengo una mala noticia: el camino del desarrollo profesional está lleno de sacrificios, frustraciones, fracasos y exigencias que hay que capitalizar en la búsqueda del logro de los objetivos propuestos.

Pero al mismo tiempo les tengo una buena noticia: las privaciones, el esfuerzo y la superación ante la adversidad son una inversión que con seguridad tendrá su recompensa.

Mi propia experiencia y la que vi en muchos profesionales que tuve la oportunidad de ayudar a formar me enseñaron que priorizar en exceso la calidad de vida en el presente puede llevarnos a sacrificar la calidad de vida en el futuro.

Ser emprendedores es una opción válida y Colombia los necesita. Aprovechen el apoyo que ofrece su universidad y los avances tecnológicos que día a día facilitan este tipo de actividades. Mi deseo es que los razonamientos aquí planteados sean un aporte que les permita dar pasos sólidos en el desarrollo de estas iniciativas.

Nuestro país y en especial nuestra región demandan más líderes que propendan por el bienestar de la sociedad. La corrupción, la falta de transparencia de muchos líderes políticos y del sector privado y la desigualdad social son algunos de los flagelos que campean a sus anchas por el territorio colombiano. Y aquí es donde es necesaria su presencia. ¡Contamos con ustedes!

Queridos colegas, lleven con mucho orgullo el título de egresados de la Universidad del Norte, institución reflejo de la pujanza barranquillera y reconocida como cuna de grandes profesionales.

Yerges Rodríguez Peñaranda

12 de agosto de 2022

A partir del día de hoy inicia una nueva fase de sus proyectos de vida y culminan otra etapa con éxito. Esto es importante celebrarlo, espero que lo hagan en compañía de sus seres queridos, pues este un gran paso que los ubica ahora en la élite académica de nuestra región y país, y con esta distinción llega también una gran responsabilidad.

Al llegar a la ciudad de Santa Marta diecisiete años atrás, vine con grandes ilusiones: realizar mis estudios de pregrado, iniciar mi vida laboral y ayudar a mi familia, esas eran las grandes metas que me acompañaban. Eso, un par de maletas y una estadía por tres meses que me habían brindado al llegar.

Desde el mismísimo primer semestre de universidad tuve claro que debía destacar si deseaba alcanzar las metas que tenía en mente para mi vida. Me inquietaba cómo sería posible lograr resaltar en los planos académicos y laborales habiendo tantos otros estudiantes, habiendo tantos otros profesionales. ¿Cómo sería posible separarse del promedio para destacar?

Afortunadamente pude apoyar mi entendimiento en quien, en ese entonces, me acogió y guió como una segunda madre, mi tía paterna, que siempre ha sido una gran abogada destacada en la ciudad. Sería ella quien de manera simple y concreta respondería a la interrogante que mi yo de aquel entonces se planteaba.

Calidad. Hay muchos profesionales, pero pocos buenos, esas fueron sus palabras. No serás del montón en la medida en que tengas disciplina, te esfuerces y seas consistente.

La calidad profesional y personal es algo que difícilmente se enseña, pero que espero hayan adquirido, es la cualidad que requerimos en nuestras organizaciones, la característica que demanda nuestra sociedad, el atributo que elige nuestro cliente.

Bien sea como empleados o como dueños, nuestra calidad personal y profesional define nuestro trabajo. Es la firma con la que nos diferenciamos, es la manera en cómo se construye la reputación. Las presentes palabras son

una invitación a hacer las cosas bien siempre, ya que la calidad enamora y creo a todos nos gusta estar enamorados. No permitan que se desencante la contraparte y por ello es tan importante es la consistencia, que dicho de otra manera es la calidad en el tiempo. Estas palabras son de igual manera una invitación a entender la calidad como un concepto integral, por ello exhorto a entender la calidad como un aspecto dual, que proviene en primera instancia de nuestro ser y por su puesto de nuestro hacer.

Quiero aprovechar este honroso espacio que me brinda la universidad con ustedes el día de hoy para compartir esta invitación a hacer las cosas de mejor manera a diario, es decir, para trabajar en ustedes mismos. Como dirigente de una de las empresas de mayor peso y prestigio de la región, ha sido necesario reinventar mi ser a fin de estar a la altura de los retos que recibo cotidianamente, ya que como podrán suponer el muchacho que recién llegaba a la ciudad en 2005 no podría afrontar los retos actuales y mucho menos los futuros.

Es entonces que trabajar en nosotros mismos es el otro gran mensaje que deseo dejarles durante este muy breve discurso, pues las metas que seguramente tienen ahora después de haber cumplido estos logros académicos, por los cuales estamos celebrando el día de hoy, precisarán de una mejor y mayor versión de su ser.

Es imprescindible convertirse en una persona capaz de lograr mayores cosas, antes de realmente amasarlas, y en parte es por eso que hoy se convierten en especialistas, ya que estos nuevos conocimientos los han dotado de mejores capacidades. Sin embargo, ¡cuidado! Los mayores retos de un profesional no provienen de su campo de acción, sino de su interior, es por ello que he visto tropezar y caer a muy buenos individuos, que en lo técnico son brillantes, pero que no cultivaron lo suficiente sus habilidades blandas o subestimaron la importancia del ser.

Cierro entonces exhortándolos a construir la mejor versión de ustedes mismos como profesionales y personas. Les recuerdo que de ello depende la calidad de vida que somos capaces de proveer a nuestras familias, nuestras sociedades y en general al mundo que habitamos.

Claudia Sánchez Gutiérrez de Piñeres

23 de septiembre de 2022

Es un honor para mí tener la oportunidad de compartir con ustedes el día de hoy, un día que estoy segura de que nunca olvidaran. Hace poco me escribieron de la universidad para que les compartiera mi hoja de vida y lo único que veo es: diploma de bachiller y de diseñadora industrial. Pensé, ¿qué le puedo decir yo a los graduandos de cuatro facultades, de maestrías y doctorados, nada más y nada menos que en uno de los días más importantes de sus vidas? Me doy cuenta de que lo único que realmente tengo son mis vivencias y mis fracasos, y cómo cada uno de ellos me ha convertido en la persona que soy el día de hoy.

Soy hija de padres divorciados y crecí creyendo que si hacía a mis padres lo suficientemente orgullosos de pronto volverían. En el 2007 me gradué del colegio con honores, decidí quedarme en Barranquilla y estudiar Diseño Industrial. En el 2009, conseguí mi primer trabajo en una feria de arte en Miami. Cuando regresé mi papá me dijo: "Uno no vive del arte, te vas a morir de hambre donde no trabajes en algo de verdad".

Decidí iniciar un doble programa con Ingeniería Industrial, esperando que esta mezcla me garantizara un buen trabajo en el futuro. Mientras tanto seguía adelantando mis finales todos los noviembres para poder viajar a Estados Unidos y trabajar en la feria de arte que tanto me gustaba. En el 2012 me gradué de diseño, hace diez años me encontraba exactamente aquí con mis papás y mi abuela, quienes hoy nuevamente me acompañan. La verdad no me acuerdo de quién habló ni qué dijeron, así como ustedes probablemente tampoco se acordarán de mí.

A los 23 seguía estudiando ingeniería, en ese momento mi papá me empezó a pedir que buscara trabajo, pues ya me había graduado y debía adquirir el hábito de trabajar. Yo me aprovechaba de mi estatus de estudiante para no enfrentarme al mercado laboral y empecé a cultivar un sueño que hoy es una realidad.

Durante esos años trabajando en Estados Unidos logré ver cómo la tendencia de la alimentación saludable había llegado para quedarse; sabía

que eventualmente Colombia estaría viviendo una situación de transformación similar.

Mi hermana, quien en ese momento estudiaba por fuera, y yo empezamos a visitar supermercados y mercados saludables en distintos lugares del mundo; las redes sociales no tenían la fuerza que tienen hoy en día, antes tenías que ir al lugar para ver cómo era y que vendían. Tomábamos fotos escondidas con los celulares del momento para mantenernos actualizadas con imágenes de: mercados saludables, productos y empaques; debía hacer un estudio de mercado como me habían enseñado en la universidad.

En ese proceso intentamos distintas maneras de empezar a trabajar y en mayo del 2015 iniciamos como un mercado saludable virtual, al poco tiempo nos dimos cuenta de que el público no estaba listo para compartir su información personal en una página de internet. Un mes más tarde, en junio del 2015, desistimos como mercado virtual.

Al ver que el inventario de nueces y harinas se iba a vencer, le pedí a mi mamá que me ayudara inventando una receta con esos ingredientes, empezamos con wafles integrales y granola, todo hecho en la cocina de la casa por mi mamá. Algo me decía que estos productos no eran lo suficientemente locales como para ser una necesidad natural del mercado. En agosto de 2015, desayunando en un restaurante típico vi deditos y empanadas fritas en todas las mesas, en ese momento supe que ese era el producto que tenía que estar haciendo en una versión más saludable, un producto local, un producto que el mercado ya sabía cómo consumir.

Le pedí a mi papá que me ayudara a montar el centro de producción, me dijo que no, que él estaba seguro de que este era uno más de mis inventos y que con su dinero no iba a jugar. En ese momento tenía 26 años, me había retirado de ingeniería después de ocho semestres, seguía viviendo en la casa de mi mamá; mi papá no entendía cómo yo, después de casi dos carreras, quería estar repartiendo pedidos.

Tenía mis últimos tres millones de pesos ahorrados, la cocina de la casa y varios cuartos desocupados, no sabíamos nada de alimentos ni de regulaciones sanitarias. Empezamos con la mesa del comedor sobre ladrillos, teniendo en cuenta los factores de antropometría que había aprendido en la asignatura Estudio del Trabajo. Mi mamá, quien es muy perfeccionista, estaba pendiente de los acabados del producto, la limpieza de los espacios y la estandarización de las recetas, mientras tanto yo costeaba los productos, compraba los insumos, contactaba a mis clientes como toda una ejecutiva de ventas y en las tardes salía a repartir. Empezamos con un panadero dos veces a la semana, después todos los días y con el tiempo empezamos a contratar nuevos operarios.

En enero del 2016 mi hermana quiso regresar a Colombia para empezar a trabajar en “la empresa”, después de haber estudiado en Estados Unidos. Mi papá nuevamente decepcionado preguntaba, ¿quién después de haber estudiado por fuera quiere regresar a repartir pedidos con la hermana? Unas semanas después le tocó regresar y empezar a buscar trabajo. Sentía que mi papá me empezaba a ver como un fracaso, pero entre más se oponía, más sentía la necesidad de demostrarle que yo era capaz.

Con el tiempo no cabían los operarios en la casa, nos escribían nuevos clientes todos los días pidiendo sus deditos integrales. En ese momento supimos que debíamos arriesgarnos, decidimos ahorrar para montar nuestro primer centro de producción. Con el tiempo las cosas empezaron a mejorar. Mi mamá y yo encontramos un espacio cerca y seguro, en ese momento éramos dos mujeres solas trabajando desde las seis de la mañana muchas veces hasta las ocho o nueve de la noche. En febrero del 2017 nos mudamos, adecuamos las instalaciones teniendo en cuenta las regulaciones del Invima, pues sabíamos que la única forma de crecer era haciendo las cosas bien hechas. Llegamos a este lugar creyendo que allí estaríamos entre tres a cinco años.

Poco a poco fuimos ampliando el portafolio de productos, que iba creciendo con las necesidades de los consumidores: libre de gluten, veganos, keto. Fuimos probando diferentes recetas hasta encontrar productos que hasta un niño quisiera comer. Fue una sorpresa para nosotros cuando a los seis meses nuevamente nos cambiamos a nuevas instalaciones. Nos habíamos equivocado otra vez, esta vez habíamos invertido todo lo que teníamos en las adecuaciones de un lugar que ya no nos servía.

Al entender la situación, en abril del 2018 mi papá finalmente acepta que mi hermana regrese a Colombia, unos meses más tarde nos mudamos a las instalaciones donde estamos hoy en día. Empezamos a trabajar sin parar y en mayo del 2019 empezamos nuestra gira con PriceSmart, diez días en cada tienda a nivel nacional; aprendimos las diferencias culturales de las distintas regiones del país, así como las fortalezas y las debilidades de nuestros productos. El ingreso a los supermercados nos obligó a crecer como marca, trabajar por entender a quien le hablamos de una mejor manera, cuáles son las necesidades del consumidor, cuál es la solución que nosotros estamos generando.

Ser diseñadora industrial me ayudó a tener claridad de lo que quería como marca, empaques ilustrados a mano para comunicar lo artesanal, cada producto con un nombre diferente como las grandes marcas. Sabía que necesitábamos un empaque llamativo que atendiera las necesidades actuales del mercado, que utilizara materiales sostenibles y coherentes con el medio ambiente, pues en la universidad me

habían enseñado la importancia del diseño de una marca y cómo dicho diseño se traduce en una ventaja competitiva.

En septiembre del 2019 nace la oportunidad de tener nuestro primer punto de venta, sabíamos que queríamos algo diferente y disruptivo, lugares donde las personas pudieran interactuar con la marca, es así como terminamos con carros parqueados dentro de lugares inimaginables como el Aeropuerto El Dorado en Bogotá, el Malecón del Río en Barranquilla, Almacenes Éxito en Medellín, Bucaramanga, Montería, Cali; también congeladores con forma de carro en Bogotá y Medellín de la mano de Carulla. Estos puntos de venta llegan con nuevos retos: cómo mejorar la experiencia, diseño de nuevos empaques, nuevos productos, cómo preparar nuestros productos de la mejor manera y así nuevas oportunidades laborales.

Hoy en día contamos con un equipo de más de cien personas, tenemos presencia en más de cincuenta ciudades de Colombia a través de más de 800 puntos de venta. Desde aquí exportamos a: Panamá, Venezuela y Estados Unidos. Después de siete años trabajando en construir una marca con productos que atienden las necesidades del mercado, solo podemos sentir gratitud por lo que aprendemos todos los días y así alimentamos el compromiso de seguir trabajando en mejorar y generar nuevas oportunidades de trabajo. Si hace diez años me hubieran dicho que hoy estaría aquí, contándoles mi historia, me hubiera reído. Solo espero poder seguir generando empleo, hoy entiendo que la estabilidad laboral es una herramienta de transformación social. Espero que cada una de las personas que llegue a trabajar en Del Origen, tenga la oportunidad de soñar y que la empresa siga siendo un canal para que ellos puedan cumplir sus sueños, así como cada uno de ellos me ayuda a cumplir los míos.

Ahora entiendo que mi papá no estaba siendo egoísta, solo tenía miedo a verme fracasar; hoy más que nada le agradezco haberme enseñado que los límites los creamos nosotros mismos, también agradezco haber creído en mí misma y a pesar de todos los obstáculos que encuentro todos los días me rodeé de una familia que no me ha permitido rendirme. Están a punto de empezar la vida real y solo depende de ustedes aprovechar todas las vivencias que los hacen únicos; crean en sus sueños porque, ¡cuando menos se den cuenta se pueden hacer realidad!

Kenneth Siefken Consuegra

23 de septiembre de 2022

Quiero iniciar este discurso comentándoles que desde que recibí la honrosa invitación por parte de la universidad a participar en esta ceremonia por mi mente han pasado cientos de recuerdos de tantos momentos especiales que viví en este campus. Han desfilado varias ideas sobre qué decirles y sobre todo un profundo sentimiento de gratitud por esta institución y este es precisamente el hecho que me motivó a mencionar lo siguiente:

Hoy es un día crucial en sus vidas, es un punto de quiebre en el que ustedes dejan de ser receptores y pasan a ser generadores de algo que se llama legado.

¿Qué quiere decir esto? Desde el día en que cada uno de nosotros nace empieza a recibir diferentes legados: legado de nuestros padres y nuestras familias, legado del colegio y la universidad en la que estudiamos, de nuestros profesores, amigos y de todos con los que nos relacionamos. Estos legados estarán presentes por el resto de nuestras vidas y forjan en gran medida el ser humano que somos. Sin embargo y justo en el momento en el que inicia nuestra vida profesional y se completa en gran medida nuestro ciclo de formación, y digo en gran medida por que nunca dejamos de aprender y no debemos dejar de estudiar, es el instante en el que empezamos a generar la mayor parte de nuestro propio legado, un legado que transmitimos a quienes nos rodean, a los hijos que llegarán y crecerán, a la organización en la que laboramos, a la sociedad a la que pertenecemos y por ende a la ciudad y al país donde viviremos. Dejaremos de ser prioritariamente receptores a ser principalmente aportantes: empezaremos a consolidar nuestros hogares, algunos iniciarán una exitosa carrera laboral y otros se convertirán en empresarios o dirigentes sociales, empezaremos a suceder a nuestros padres en la responsabilidad de la casa, se convertirán en los clientes o los impulsores de los proyectos de inversión; algunos se dedicarán a enseñar a las futuras generaciones y otros desarrollarán nuevas iniciativas o procesos que cambiarán nuestra vidas; todo lo anterior hará parte de su legado.

Y ser aportantes conlleva una gran responsabilidad, la responsabilidad de crear un mundo mejor, una sociedad más justa y un país más desarrollado para los que nos siguen; es el momento de retornar con creces lo que hasta el día de hoy hemos recibido; es la oportunidad maravillosa de ser agentes de cambio, de ser protagonistas de la construcción del destino de muchos, de crear lo que siempre nos hemos soñado. Y estoy seguro de que no van a ser inferiores al reto porque para ello cuentan con las mejores herramientas, que además de su familia, les ha brindado nuestra querida Uninorte con una educación de talla mundial.

Estoy muy consciente de que esto puede sonar abrumador, y tal vez en este momento es posible que estén algo incrédulos del papel que cumplirán, pero la experiencia de 26 años de egresado me da la seguridad de decirles que en ustedes está cimentado mucho de lo que seremos como sociedad en el mediano plazo.

¿Y qué debe regir nuestro legado?, ¿cómo iniciar o cómo actuar para la generación de este? ¿Cómo saber si lo estoy haciendo bien? Son preguntas que pueden estar rondando por sus mentes, aunque no hay una respuesta 100% precisa, como nos gusta a nosotros los ingenieros, sí hay un camino a seguir y es un camino basado en valores. Para ello quiero citar los de nuestra universidad, que sin lugar a dudas pueden guiar nuestro actuar:

Excelencia: ser los mejores en cada acto, emprendimiento e iniciativa que tengamos, priorizando siempre el bien común más allá del bien particular.

Liderazgo: guiar a la sociedad, a los equipos y a los que nos rodean hacia un futuro mejor, comprometidos siempre con la sostenibilidad en el largo plazo, siendo responsables socialmente y respetando la ley.

Ética: regirse siempre por un comportamiento transparente, honesto y correcto.

Sentido de pertenencia: defender lo nuestro, sentirlo propio y sobre todo entender que representamos todo aquello en lo que crecimos o a lo que hemos pertenecido. Por ejemplo: al ser egresados de la Universidad del Norte la representamos y es nuestro deber defenderla y cuidar de su imagen y reputación, que al final son el activo más valioso de cualquier organización y persona.

Verdad: ser sinceros, no manejar agendas ocultas, ser francos y transparentes en nuestro actuar del día a día.

La aplicación de este mix de valores los ayudará a triunfar, pero más importante aún: les permitirá ser profesionales integrales, referentes en sus organizaciones y embajadores de nuestra universidad y de nuestra región. Y es que en un mundo turbulento y polarizado como en el que vivimos necesitamos de integralidad, de capacidad de entender

y ponerse en el lugar del otro, de flexibilidad y capacidad de dialogar y lograr acuerdos gana-gana así como formar equipos de alto desempeño.

Por último, no quiero irme sin dejarles tres mensajes adicionales:

El primero: piensen en grande, atrévanse a soñar y cada día luchen por sus sueños, no permitan que nada ni nadie les quite el entusiasmo y la alegría y mucho menos: jamás pierdan la esperanza y la capacidad de lucha. No todo se tiene que dar de inmediato, pero recuerden que la vida es una maratón, no una carrera de 100 metros.

El segundo: no olviden nunca de dónde vienen, no abandonen sus redes de contacto y amigos de la universidad y de la infancia; defiendan a su ciudad, a su familia y a su universidad. No dejen nunca de ser orgullosos egresados de Uninorte y ciudadanos caribe.

Y el tercero: actúen con sentido social, buscando siempre el bien común y propendiendo por un mejor país y una sociedad más equitativa; con el tiempo se darán cuenta de que desde cualquier rol podemos aportar un granito de arena por un mundo mejor.

Les deseo de corazón que sean exitosos, que logren sus metas y sobre todo que sean felices.

El pesimista se queja del viento, el optimista espera que cambie, el realista ajusta las velas.

Profesionales Uninorte: buen viento y buena mar… salgan, naveguen y conquisten el mundo.

Thierry Ways Orozco

26 de agosto de 2022

Felicitaciones a todos los nuevos especialistas que reciben su grado de Uninorte hoy en este vigésimo segundo año del siglo.

Un siglo que se ha caracterizado, me parece a mí, por una sensación que la palabra más aproximada que encuentro para describirla es vértigo.

"Turbación del juicio repentina", dice el diccionario. Y también: "Apresuramiento anormal de la actividad de una persona o colectividad".

Díganme si no ha sido así. Desde literalmente el primer segundo del siglo hubo inquietud. Muchos de ustedes tienen edad para acordarse del problema del año 2000, o Y2K, que amenazaba con paralizar todos los sistemas informáticos del mundo apenas pasara el último segundo del 31 de diciembre de 1999.

No pasó nada esa noche, por fortuna, pero pronto sí empezaron a pasar cosas. El ataque contra las Torres Gemelas. Las guerras en Irak y Afganistán. La crisis financiera de 2007 y 2008. El colapso de la economía venezolana. La guerra civil en Siria. La masacre del Bataclan en París. La pandemia y ahora la guerra en Ucrania.

Un sábado de 2008, cuando yo estaba cursando mi propia especialización aquí, de repente muchos celulares comenzaron a recibir mensajes al mismo tiempo. Fue tal la conmoción que hubo que suspender la clase. Al salir del edificio, nos encontramos con que la gente de los demás salones se había salido también, todos estaban afuera. Acababa de conocerse la noticia de la muerte de alias Raúl Reyes, de las FARC, en un bombardeo en Ecuador.

No todo ha sido de ese color, por supuesto. Las guerras, las crisis y las tragedias ocupan las primeras páginas de los periódicos, pero debajo de ellas o al lado de ellas también han ocurrido hechos positivos. La masificación del internet, a pesar de lo que pueda decirse sobre el efecto nocivo de las redes sociales para la democracia, ha sido uno de los grandes acontecimientos del siglo. Como dice el sociólogo y economista Hernando Gómez Buendía, "El celular ha sido más importante en

la historia de Colombia que casi todos los hechos que mencionan los libros de historia patria"; y lo mismo aplica en el resto del mundo.

Gracias a las tecnologías verdes estamos desarrollando soluciones escalables para el que será sin duda el gran desafío de nuestro tiempo: el cambio climático. La medicina cada año hace avances increíbles que se traducen en drogas, procedimientos o prótesis que mejoran la calidad de vida de millones de personas. Para no ir más lejos, pensemos en lo que habrían sido estos últimos dos años si no hubiéramos tenido la tecnología genética para desarrollar a toda velocidad las vacunas contra el covid.

Yo creo que la humanidad nunca se había sentido tan desbordada por el ritmo de las cosas. Es como si la historia se acelerara o, para hacerle un guiño a mis colegas ingenieros, como si la primera derivada de la historia fuera una función ascendente del tiempo transcurrido.

Claro, todo cambia y todo fluye. Eso, en parte, es lo que Heráclito quiso decir hace 2500 años cuando dijo que nadie se baña dos veces en el mismo río. Pero Heráclito a lo mejor se refería a las tranquilas aguas del río Caístro que pasaba por su natal Éfeso, mientras que lo de este siglo XXI se parece más al caudal del arroyo de la 84 de Barranquilla, que, dicho sea de paso, también fue arrastrado ya por la corriente de la historia.

Justo por ese vértigo es que me parece valioso que personas como ustedes, que tienen trabajos y, en muchos casos, familias, hijos, compromisos, etc., encuentren un tiempo en medio de este torbellino imparable y lo dediquen a profundizar su conocimiento, a meterse de lleno en un tema y, como dice el título que recibirán hoy, especializarse en él.

La especialización es, por supuesto, una avenida para el crecimiento profesional, pero también, como explicaba Adam Smith, es una de las claves de la riqueza de las naciones. El arma secreta de la productividad, por así decirlo.

Y eso nos lleva a una paradoja, pues todos los problemas que tendremos que resolver en este siglo necesitan de una combinación de saberes especializados y, al mismo tiempo, de una visión amplia de las cosas. Una visión católica, en el sentido original de esa palabra, que quería decir "universal".

La superación definitiva de la pobreza, el desarrollo de los países rezagados, la provisión de empleo bien remunerado a todas las personas en condición de trabajar, el cambio climático que ya mencioné, las próximas pandemias que inevitablemente habrá, la erradicación de las enfermedades que se resisten a dejarse vencer, como el sida y el cáncer, la malnutrición que persiste tanto en las sociedades pobres como en las ricas, el crecimiento sostenible, etc.; todos estos retos tienen algo en común: son,

como dicen los anglosajones, *wicked problems*. Es decir, problemas perversos o malvados.

Eso significa que no tienen soluciones sencillas porque no tienen causas sencillas; son multicausales y caóticos. Son como un cubo de Rubik gigante: cuando uno trata de ordenar una de sus caras, invariablemente desordena una de las otras. No son los problemas del siglo XIX o incluso del siglo pasado: una máquina de vapor a la que había que aumentarle la eficiencia y entonces un ingeniero o un mecánico afinaba el funcionamiento de una válvula o reducía la inercia de una pieza y le sacaba unos vatios más de potencia al sistema.

Los problemas de hoy no son así. Un ingeniero no va a solucionar el cambio climático usando las ideas de la ciencia ambiental o de la física porque la solución completa requiere innovaciones de índole social, política, laboral, incluso psicológica, que exigen un acercamiento, como se dice ahora, holístico a los problemas.

Por eso, al tiempo que reitero mis felicitaciones los invito a no dejarse atrapar por la mentalidad de silo que afecta a tantas disciplinas profesionales. Los invito a mirar hacia los lados. A interesarse por la economía, si es sociólogo; o por la sociología, si se es arquitecto; por las humanidades, si se es ingeniero y viceversa. En esto del aprendizaje nos compete a todos ser un poco más cosmopolitas o más católicos, no en el sentido religioso, sino en el que mencioné antes.

El término para esto en la academia es interdisciplinariedad. Pero yo desconfío de las palabras de más de cuatro sílabas, así que lo diré con una expresión muy de nuestro Caribe, de la época en la que el arroyo todavía arreciaba por la calle 84 y si Heráclito se hubiera puesto a meditar entre sus aguas, jamás habríamos conocido su filosofía. Los invito a no renunciar al placer infantil y por tanto fundamental de bañarse en todos los aguaceros. Sean serios, incisivos y profesionales en todo lo que hacen, como sin duda ya lo son, pero no se pierdan de curiosear todo lo demás que sucede a su alrededor.

Hay aquí hoy una persona que ejemplifica esa actitud de la que hablo. Alguien que es economista, sociólogo, experto en historia económica, excodirector del Banco de la República y que hoy, entre sus muchos pergaminos, cuando uno creería que sus múltiples logros y diplomas bastarían para satisfacer su curiosidad intelectual, se gradúa junto a ustedes con una especialización en Arqueología, plan de estudios que combinó con su oficio de rector de esta universidad.

A todos les deseo que la curiosidad que les aconsejó buscar este título siga viva en sus mentes durante mucho tiempo. No exagero cuando digo que el futuro de la humanidad depende de ello.

Jessica de la Peña Camargo

24 de marzo de 2023

Para los que no saben, soy orgullosamente egresada de la Universidad del Norte, en la facultad de Comunicación Social. Me gradué en 1999 y si mi memoria no me falla, fui parte de la segunda o tercera promoción de la carrera, que era nueva en ese momento aquí en Uninorte. Era una época en donde la mayoría de los periodistas eran empíricos, por lo menos los grandes periodistas de la época y que hoy en día siguen siendo sin duda una institución en los medios de comunicación.

Así que cuando elegí esta hermosa y sobre todo emocionante carrera de periodismo, porque mi otra opción era derecho, uno de los primeros que se opuso fue mi papá. Sí, mi papá. El mismo que me iba a pagar los semestres. Qué problema, ¿no? Claramente no fue fácil convencerlo de que era una carrera que tenía futuro, pero sobre todo que yo tenía futuro.

Así que siempre que pienso en el maravilloso camino que he recorrido a lo largo de mi carrera llego a la conclusión de que, antes que nada, debo agradecerle a mi querida universidad por haber creído en los que nos fuimos por este camino de escoger una carrera que no era tradicional en esa época, como ser doctor, ingeniero o abogado, y darnos la oportunidad de estudiarla en una institución de calidad y de prestigio como lo es la Universidad del Norte, estudiar aquí es un verdadero privilegio.

Al segundo, por supuesto, que tengo que agradecer es a mi papá, que, a pesar de no estar de acuerdo y después de varias discusiones en donde muchas veces me preguntaba de qué iba a vivir porque claramente él no le veía futuro a esta carrera porque no sabía cuál sería mi desarrollo profesional, finalmente accedió.

Pero bueno, todo esto se los cuento para que vean lo positivo de esta pequeña historia personal. ¿Y saben algo? No me demoré mucho en demostrarle a mi papá que no me iba a tener que mantener el resto de mi vida. De hecho, rápidamente empecé a trabajar y asumí el gasto de mis estudios, pero sobre todo le demostré que no se iba a arrepentir nunca de haberme apoyado en mi de-

cisión y que lo iba a hacer sentir muy orgulloso de mí.

Y les confieso algo: hoy en día cuando mi papá no recuerda quién soy, por una dura enfermedad que padece, sé que cuando estaba consciente logré uno de mis objetivos: que él me mirara con ojos de orgullo. La misma mirada que estoy segura también van a tener sus padres hoy.

Así que el mensaje que quiero darles desde mi experiencia personal es claramente que si tú crees en ti, solo necesitas una persona, solo una persona a tu alrededor, que también lo haga y te dé la oportunidad que estás esperando para aprovecharla al máximo y demostrar tus capacidades. Créanme, los sueños y las metas siempre van a estar ahí listos para que los alcancemos. Lo que necesitamos es estar atentos, con los ojos bien abiertos, para capturar esa oportunidad y no dejarla escapar cuando se presente. En mi creyeron y a mí me la dieron y ha valido toda la pena del mundo.

Eso fue hace veintiséis años. Ojo, solo tenía 20 años cuando empecé mi historia laboral aquí en nuestro canal regional Telecaribe, en donde estuve un año y de ahí salté a RCN Televisión, donde prácticamente he hecho toda mi vida profesional. Así que ustedes abracen con fuerza sus objetivos, sus metas y por más duro que se ponga el camino, no los abandonen.

Queridos graduandos, queridas familias, qué esfuerzo y cuántos sacrificios los han traído hoy aquí. Estoy segura de que esas dos palabras las conocen muy bien y las han vivido en cada uno de los logros que han alcanzado, sobre todo uno tan importante como el que hoy celebran.

¿Por qué hablo de sacrificios, por qué hablo de esfuerzos? Pues porque hoy se van a dar cuenta de que cada uno de los que han hecho a nivel personal empiezan a tener desde este día su recompensa. Hoy todo empieza a tener sentido. Cuando reciban este grado, se acordarán de todo lo que hicieron para lograrlo. Cuántas fechas especiales que no pudieron pasar con sus seres queridos o cuando les tocó quedarse largas horas estudiando o trabajando, a los que les ha tocado trabajar también. Los frutos siempre se recogen, muchas veces no cuando queremos, pero siempre cuando el momento es el mejor, el más adecuado.

Estudiar nos da herramientas para tener un futuro mejor. El estudio nos abre puertas, nos da una mayor visión del mundo y además, en una sociedad tan competitiva como la de hoy en día, nos ayuda a sobrevivir, pero, sobre todo, a sobresalir.

Y quiero ir finalizando mi discurso dejándoles las cuatro palabras que todos los días repito como un mantra porque son las que me han ayudado a lo largo de mi desempeño profesional.

Fortaleza, dedicación, disciplina y entrega.

La fortaleza me ha ayudado a salir adelante cuando el camino se ha puesto difícil. La dedicación me ha recordado que es la forma de alcanzar las metas trazadas, así estén demoradas. La disciplina me ha formado. Y la entrega me ha demostrado que amo lo que hago y eso es clave en el desempeño que tendrá cada uno de ustedes en lo que decidieron estudiar.

Y por eso aquí termino diciéndoles una frase de Steve Jobs, el fundador de Apple, que me encanta: “El único modo de hacer un gran trabajo es amar lo que haces”.

Liliana de Cambil Ávila

4 de agosto de 2023

Para mí es un honor estar aquí en este auditorio hablándole a un grupo de personas que están culminando un nuevo ciclo en sus vidas, ya muchos con su camino definido, cumpliendo sueños y siempre con las ganas de aprender y actualizarse en sus carreras. Hoy se gradúan ya no con la ansiedad del pregrado, cuando no se tenía claridad de cuál sería el destino a seguir, si vincularse a una empresa o iniciar su propio negocio.

Hoy saben lo que quieren y lo que han luchado para llegar hasta acá. Muchos sacando tiempo de sus trabajos para asistir a sus clases, otros sacrificando horas con sus familias, pero la recompensa llegó y la satisfacción del deber cumplido debe ser grande.

Cuando me gradué de mi especialización en Desarrollo Social en la Universidad del Norte de Barranquilla tenía claro que quería continuar en la empresa donde laboraba y que amaba lo que hacía: manejaba las comunicaciones de una empresa con un rápido crecimiento. Era la directora de la fundación desarrollando programas sociales para todos sus empleados, hijos y la comunidad en general. No sabía que al poco tiempo alguien se robaría mi corazón y me hizo cambiar ese mundo que tenía tan seguro y estable.

Entonces llegó el momento que tenía que tomar una decisión de vida muy importante, mi familia me requería en Santa Marta tiempo completo.

Inmediatamente mi faceta de emprendedora salió a relucir y es cuando decido crear una multimarca en Santa Marta donde pudiera ofrecer productos de diseñadores colombianos y locales, apoyando la industria de la moda nacional que estaba en auge. Ya son doce años trabajando día a día por posicionarla en la ciudad y en toda Colombia.

Con toda esta experiencia ya estaba lista para crear mi propia marca, dándole mi sello personal, transmitiendo mi esencia y creando piezas para las mujeres modernas, que nos gusta estar cómodas desde la mañana hasta la noche.

A veces dejar una estabilidad laboral con todos sus beneficios nos hace dudar de tomar riesgos; la comodidad y la seguridad priman sobre todo cuando tenemos a otros dependiendo de nosotros, pero si nunca nos atrevemos, si no lo hacemos, no sabremos qué hubiera pasado.

Vale la pena luchar por los sueños, por lo que uno mismo construye, así toque caerse y levantarse, el camino fácil no es tan gratificante como el camino con altibajos, el reto se vuelve cada vez mayor y te exige, pero la satisfacción de colaborar con el desarrollo del país generando empleo es muy satisfactorio.

Otro reto que tenemos es la edad. Yo jamás me había imaginado que me iba a sentir exitosa a mis 42 años, que fuera para muchos un ejemplo de emprendimiento, pero luego recuerdo qué me llevo hasta acá y me doy cuenta de que ha sido la suma de todo lo que he construido en mi vida, desde el ejemplo de mis padres en casa, desde que empecé mi universidad, desde que comencé a laborar, desde que decidí hacer una especialización y luego crear mi empresa. Si no hubiera hecho todo lo anterior, la experiencia ganada en mis años anteriores no la hubiera aplicado de la mejor manera.

En el camino uno se encuentra a muchas personas que querrán verte crecer y superarte, pero habrá muchos a los que tu éxito los frustre. Por eso rodearse de personas que nos aporten, que nos sumen, que tengan nuestros mismos intereses es de gran importancia.

La motivación y la pasión por lo que hacemos nos hace querer seguir luchando, en mi caso mi motivación mayor es mi familia. Ellos son los que me impulsan a lograr mis proyectos. Y con mi trabajo les doy a ellos ejemplo de ser responsables y tener disciplina, a soñar y luchar por conseguir sus sueños, quiero dejarles el legado de crear empresa, generar empleos y así promover el desarrollo social tan importante en la sociedad actual.

Con esto termino, hay que devolver a la sociedad y a la vida todas las bendiciones que recibimos diariamente. Si nos va bien a nosotros, podemos ayudar de alguna manera a otros que no han sido tan privilegiados como nosotros, que estamos aquí con estudios, con trabajo, con un hogar. La responsabilidad social se enseña desde casa y con actos pequeños podemos cambiar la vida de las personas. Es por eso que mi pasión por ayudar a la sociedad no culminó cuando salí de Tecnoglass. Desde el año pasado estoy trabajando en la Fundación Fútbol es Vida, que ayuda niños con talento en este deporte, con ganas de salir adelante por ellos y sus familias, a tener una mejor calidad de vida con mejoras de vivienda, y con implementos deportivos y subsidios.

Ernesto Gutiérrez de Piñeres Luna

25 de agosto de 2023

Tengo sentimientos encontrados al estar acá. Hace algunos añitos estuve en la situación de ustedes. Estuve sentado acá y estoy escuchando ese juramento que se hizo. Si algo les puedo dejar en estos breves minutos son tres reflexiones muy, muy rápidas.

La primera tiene que ver con la gratitud, con agradecer. La Universidad del Norte, créanlo, es de lo mejor que hay en la región, aun cuando la región no es la Región Caribe, estoy hablando de Latinoamérica. Las herramientas que esta universidad les dejó a ustedes en su formación, pero también en el tipo de personas que se están convirtiendo, sin lugar a dudas es de lo mejor que hay. Soy el vicepresidente de Ciencia, Tecnología e Innovación del Grupo Ecopetrol. Bueno, por una semana más voy a ser. A mi cargo tengo más de 400 personas y de esas 400 personas tengo a más de 300 científicos. Las cualidades que uno encuentra en un profesional de la Universidad del Norte no tienen nada que envidiarle a las adquiridas en cualquier otra universidad del mundo. Entonces, lo que esa reflexión me genera es gratitud. Gratitud al cuerpo docente. Gratitud a la universidad. Gratitud porque de alguna manera yo he logrado hacer lo que he hecho en la vida por las bases que me ha dejado la universidad.

La siguiente reflexión que les dejo es sobre el orgullo. Yo me siento muy, muy orgulloso de decir y ser uninorteño. He tenido la fortuna de estudiar y de seguir estudiando. Tengo un Executive MBA de la Universidad Los Andes, por ejemplo. He estudiado afuera del país. Hace poco terminé un programa de actualización en el IESE. Estuve en Dubái y he estudiado en Wharton. He tenido la fortuna de salir. Pero de nuevo, lo que uno encuentra en esta universidad y el orgullo que uno siente al decir soy uninorteño no tiene precio. Uninorte no es una universidad regional. Tenemos que creernos un poquito más eso. Somos una universidad nacional con impacto global. Yo hace unos dos años estuve en Dubái y me encontré visitando una planta de hidrógeno, hace dos años el hidrógeno era como una cosa esotérica; hoy Colombia tiene tres plantas de hidrógeno verde funcionando en Colombia, y un uninorteño, un ingeniero mecánico de la Universidad del Norte, trabajando en Dubái, en Siemens.

Entonces somos personas que nos formamos y tenemos un modelo de pensamiento que está a la altura del mundo. Por eso les digo que somos una universidad global. Eso nos lleva a otro reto y es afrontar ese orgullo con humildad. También significa darle y regresar a los demás. Y ese es el tercer punto que les quisiera dejar hoy. Tenemos que devolverle a la sociedad la fortuna que tuvimos de estudiar y formarnos en una universidad como la Universidad del Norte. Colombia es un país con muchísimas necesidades, aunque yo creo que tiene más oportunidades que necesidades. Lo que este país realmente necesita para hacer una transformación profunda es que cada uno de nosotros crea que es posible crear un país mejor. Que todas las mañanas nos levantemos pensando en que sí se puede, pensando en qué tenemos como bendiciones. Colombia es el segundo país más biodiverso del mundo. Tenemos las mayores fuentes hídricas del mundo, tenemos matrices energéticas; la matriz energética más limpia del mundo. Nuestros puertos son los puertos más cercanos de todo el mundo y tenemos a los colombianos, que son el mejor talento del mundo. Esa responsabilidad se tiene que ver en devolver. Y ustedes hoy que toman un nuevo aire, que terminan un ciclo, tienen la responsabilidad de ser mejores profesionales, de sacar la mejor versión de cada uno de nosotros en función de devolverle a la sociedad para hacerla más equitativa.

Hablábamos ahorita de la cantidad de mujeres que se están graduando, y eso hay que volverlo realidad todos los días. A veces a uno se le vuelve paisaje. Entonces ustedes seguramente con su grado van a crecer profesionalmente, van a acceder a nuevas responsabilidades y nuevas oportunidades laborales. Tienen la responsabilidad de devolver siempre, pensar de dónde vienen. Con orgullo, con humildad, con gratitud. Pero a la final, a devolver. Y con eso cierro.

Muchas gracias por invitarme a compartir con ustedes estos momentos. Como les decía, yo cierro mi ciclo en Ecopetrol la semana entrante. Me voy profundamente orgulloso de lo que construimos. Acabo de firmar un convenio, un memorando de entendimiento con esta universidad para desarrollar soluciones ecosistémicas basadas en soluciones de la naturaleza para volver a proteger el Parque Isla de Salamanca y todo lo que este representa para la costa Caribe. Firmamos un convenio con esta universidad también para el desarrollo del sistema de movilidad acuático de Cartagena. Yo soy cartagenero y desde que nací estoy esperando que Cartagena sea la Venecia colombiana y haya lanchas para llevarnos. Eso va a ser posible a través de la Universidad del Norte. Cierro contándoles esto porque me reafirmo en que los profesionales, la mística en la que nos forman acá, el tipo de personas en las que nos convertimos por estudiar en la Universidad del Norte tiene que verse reflejado en la mejor versión de nosotros mismos. Y eso está solamente en ustedes.

Felipe Cabrales Urdaneta

22 de septiembre de 2023

Primero, es un placer saludarlos a todos ustedes. Señor rector, gracias por la invitación tan especial, a toda la comunidad de la universidad, a los profesores, de verdad, qué importantes son los profesores en la vida. Quiero un aplauso para los profesores, por favor. Resulta que hace un par de meses me llamaron para pedirme que los acompañara hoy y, por supuesto, dije que sí, pero también pensé: "Felipe, tienes que honrar con tus palabras los años de estudio y dedicación de estos estudiantes". Y qué mejor forma de hacerlo que de la misma manera en que ustedes abordaron cada examen, cada parcial, cada trabajo.

Hace dos meses dije: "Yo tengo que desde ya ponerme a trabajar para que esto salga como debe salir y honre realmente a los estudiantes". Así que, muy al estilo universitario, ayer, tarde en la noche, cuando llegué a Barranquilla, saqué el computador y puse ChatGPT y le pedí unas palabras para una ceremonia de grado en Barranquilla. Y vamos a ver qué salió.

Hace unos veinte años, yo estaba ahí sentado donde están ustedes. Hoy me enteré de que nuestro programa de Comunicación Social cumple treinta años. Yo fui como de la cuarta o la quinta promoción, la del año 95.

Llegué lleno de sueños, con ganas de escribir. A mí lo que me gustaba era escribir. Y de aquí salí enamorado de la televisión, de la radio, con visión empresarial.

Me cambió la vida, y por eso estoy tan orgulloso de estar aquí de vuelta y poder compartir con ustedes algo de mi experiencia. No tengo mucha sabiduría para entregar, pero sí tengo una historia que espero que les sirva y les sea útil en la vida; tanto a ustedes, que están a punto, algunos, de empezar el mundo laboral, como a aquellos que ya están haciendo doctorados y que están realmente rompiendo fronteras con sus investigaciones y estudios.

Resulta que yo, cuando salgo de aquí, empiezo a trabajar localmente. Trabajé en Telecaribe. Vi un canal entonces que se llamaba TeleBarranquilla. Empiezo

a trabajar en televisión. Primero quería ser presentador de televisión, pero tenía una oreja muy grande. Entonces, ahí fuimos evolucionando y, poco a poco, me fui metiendo en el mundo de los medios. Empecé a trabajar en Caracol Radio en Barranquilla y, finalmente, logré dar el salto a Bogotá.

Me fui como vicepresidente comercial de Caracol a Bogotá. Estando allá, en el año 2012, hice un proceso y me gané el trabajo de mi vida. Me fui como presidente para el norte de América Latina del Grupo Discovery. Para mí, que me fascinaba la televisión, eso era entrar a las grandes ligas y realmente me sentía pleno. Duré cinco años feliz, viajando por el mundo, haciendo proyectos de todo tipo, realizado plenamente.

Y de repente, porque uno es necio, me dio una especie de hastío. Cumplí 40 años y entré en lo que comúnmente se llama la crisis de los 40, aunque hoy en día parece que hay crisis a todas las edades. Me preguntaba: ¿Será que esto es lo que quiero para mi vida? Un día, en un evento en Nueva York estaba en el bar del hotel con el que era mi jefe, el presidente internacional del Grupo Discovery. Decidí acercarme y, de forma impulsiva, le dije: "Quería hablar contigo, que me aconsejes, porque la verdad, me siento estancado, ya quiero probar otras cosas, quiero cambiar".

Y me dice: "Mira, Felipe, te voy a hacer unas preguntas muy sencillas". Y me dice: "Felipe, ¿te gusta lo que haces?". "Sí, me encanta". "Felipe, ¿te sientes cómodo en tu cargo?". "Sí, la verdad, estoy muy cómodo". "Felipe, ¿estás a gusto con tus compañeros de trabajo?, como el comercial que dice…". "Sí, doctor… sí". "Felipe, ¿te sientes bien remunerado?". "La verdad, sí, estoy cómodo con mi remuneración". "Felipe, ¿pero te sientes bien tratado por la empresa?". "Sí, la verdad que sí". "Felipe, ¿estás feliz aquí?" "La verdad, sí, estoy feliz". Le digo: "¿Sabes qué? Tienes toda la razón. Ya entiendo".

Él se llama JB, es un francés americano. "JB, ¿sabes qué? Tienes toda la razón. Necedad mía eso de quererme plantear si aquí estoy feliz, aquí tengo todo, no me quiero cambiar por nada". Dice: "No, no, no, Felipe, al contrario. Me acabo de dar cuenta de que tienes que irte". "JB, ¿cómo así? Si me acabas de decir que sí estoy feliz, que sí estoy bien remunerado, que sí estoy cómodo, que sí estoy haciendo lo que me gusta".

Y me dijo: "Felipe, es que, en el mundo de hoy, para un ejecutivo, hay una condición que es fundamental y tú no la cumples. En la vida, un ejecutivo que quiere triunfar en el mundo de hoy tiene que aprender a estar cómodo con estar incómodo y te veo demasiado cómodo".

Y a partir de ese momento, y gracias a esa frase, tomé la decisión más difícil, más incómoda, pero más gratificante de mi vida y es que renuncié ahí mismo, en ese bar.

Luego pasaron dos años que ni les cuento, enredado, confundido, pasé tiempo con los niños, la cosa no me hallaba bien, probé un emprendimiento, fui a trabajar en una agencia de medios y de repente volví a Caracol Radio, donde hoy estoy, y empezó una etapa profesional maravillosa, que hoy disfruto plenamente. Al par de años, me encargaron manejar América para el Grupo Prisa y hoy estoy aquí, felizmente incómodo, disfrutando lo que más se hace en la vida. Y por eso hoy quiero hacerle un elogio a la incomodidad y quiero que realmente me ayuden, porque es que yo solo no puedo.

Entonces, vamos a ponernos todos de pie, allá arriba, todo el mundo, vamos. Están muy elegantes todos, vamos a mostrar lo que trajimos.

Todos de pie y vamos a tratar de pararnos en un solo pie, vamos, todo el mundo en un solo pie. Quiero que sientan la incomodidad, quiero que sientan el desequilibrio, quiero que sientan todo el peso en una pierna, quiero que sientan la inseguridad que se siente, ¿verdad? ¿Estamos? Bueno, muy bien, esa es la incomodidad a la que le quería hacer un homenaje porque es fundamental que entendamos que en la vida hay que aprender a convivir con la incomodidad.

Miren esto, esta mañana, siéntense, siéntense tranquilos, ya suficiente los desórdenes. Esta mañana abro las noticias. Titulares de hoy:

Voraz incendio en Cali fue controlado. Alarmante cifra de criminalidad en Colombia. Cada hora 44 personas son atracadas. Claudia López rompe con Petro. EPS Sanitas, está en riesgo la atención de los pacientes. Los hackeos en Colombia no van a parar, hay que prepararse para lo peor. Muere actor de Euforia por sobredosis de fentanilo. La SIC formula cargos contra la Federación de Fútbol.

Este es un mundo incómodo y es un mundo que tenemos que saber navegar, y por eso hoy quiero hacerle un elogio a esa incomodidad que es tan valiosa y tan importante para salir adelante.

Quiero aprovechar esta ocasión para decirles que la mejor forma de combatir esa incomodidad es no hacerlo solos. Ninguno de ustedes llegó donde está solo. Todos, de alguna manera u otra, llegamos porque alguien nos acompañó, porque alguien nos apoyó, porque alguien nos dio la mano. En mi caso, fueron mis padres que están aquí. Levántense ahí.

Miren. Mis padres, mis hijos y mi esposa son los motores de mi vida. La chancleta de mi mamá me enseñó la incomodidad. Y por eso, graduandos, nada más, pónganse de pie, por favor. Quiero que busquen a sus padres donde estén, hagan contacto visual, o a sus hermanos o a sus amigos. Y si no están aquí, búsquenlos en el corazón. Y vamos, ustedes graduandos, a darle un aplauso a ellos porque son los que nos

trajeron hasta acá. Hoy no se trata de ustedes, hoy se trata de ellos. Que, con esfuerzo, con dedicación, nos apoyaron siempre y nos trajeron a estar donde estamos. Siéntense, por favor.

Yo solo quiero decirles, como mensaje final, que la vida no es tan complicada. Hay un autor que se llama Robert Fulghum que dice que todo lo que uno tiene que saber en la vida lo aprendió en el kínder. Entonces, yo quiero bajarnos un poco de la cima, de la montaña de la educación superior, y nos vamos a la pila de tierra del kínder, cuando teníamos cinco años.

Veamos esas enseñanzas básicas de la vida que aprendimos en el kínder y que nos sirven hoy, a ver si reconocen algunas: tienes que compartir, no hagas trampas jugando, no le pegues a nadie, deja las cosas donde las encontraste, limpia tu desorden, no cojas lo que no es tuyo, pide perdón cuando le haces daño a alguien, lávate las manos antes de comer, baja el inodoro, en fin. Vive la vida balanceada, vivamos como en el kínder. Todos los días aprendes un poco, piensas, dibujas, coloreas, recortas, pegas, cantas, bailas, juegas, trabajas, tomas una siesta y te comes la merienda.

Tenemos que vivir la vida como en el kínder. Y yo, que vivo del periodismo, quiero rescatar especialmente una cosa de los niños de kínder, que, por alguna razón, con el tiempo se nos va olvidando: no dejen de preguntar, no dejen de ser curiosos. Pregunten, pregunten, pregunten. En la vida, muchas veces nos la pasamos queriendo encontrar respuestas, cuando lo que realmente necesitamos son mejores preguntas.

Les dejo una para ustedes, queridos graduandos: ¿quién de ustedes va a estar en veinte años acá arriba, como yo, compartiendo su experiencia, sus éxitos profesionales, su felicidad de vida o todo lo que han logrado conquistar?

Gracias a todos por este momento tan especial. Es un placer saludarlos. Les deseo una vida llena de la mejor de las suertes y toda la plenitud. Sean curiosos, sean necios, sean preguntones, trabajen duro, desafíense, cuestiónense, rétense, disfrútense. Gocen, rían, bailen, canten, lloren, salten, amen, ámense y quieran a los demás.

Y me van a perdonar, pero hasta aquí me llegaron las palabras del ChatGPT. ChatGPT traduce “chat generativo preentrenado”, en mi caso, por dejar todo para última hora, GPT significa: gran y pendeja trasnochada.

Muchas gracias a todos y que la incomodidad los acompañe siempre.

Alexandra Mendoza de Castro

15 de marzo de 2024

Es un verdadero privilegio para mí poder ver un mismo sueño cumplido y representado en ustedes, quienes me inspiran a expresarme en estas cortas palabras, pero que están cargadas de un sentimiento de gratitud, honestidad, reflexión y alegría.

Este momento tan esperado, aunque es el final de un camino cargado de esfuerzo, también significa el comienzo de otro que será de gran importancia para sus vidas, donde se verán enfrentados a vivir el mundo real donde se pone a prueba ese balance imperfecto entre el aprendizaje, la intuición y la experiencia. Pero sobre todo donde se pone a prueba la berraquera que estoy segura de que cada uno de ustedes tiene de sobra. Sé que ustedes han dado lo mejor de sí, y han pasado días y noches estudiando, enfocados, sin siquiera dormir, comprometidos con su educación y con la construcción de un mejor futuro. Un futuro que también será posible gracias a la labor de nuestro programa y esta comunidad Uninorte con más de 70000 egresados. Esta comunidad ha promovido el acceso a la educación a más de 15000 jóvenes becados, una labor loable teniendo en cuenta que el 67.8% de los bachilleres en la región Caribe no accede a la educación superior.

Hoy recuerdo con mucho cariño las múltiples actividades que había en la Universidad alrededor del liderazgo y que me ayudaron a generar iniciativas en ese momento: en el año 2004 participé en el GDA (Grupo de Desarrollo Administrativo), donde siempre promovimos temas de impacto para los estudiantes. Recibí muchos aprendizajes, no solamente en términos de la carrera, que fueron mis fundamentos financieros, sino, y principalmente, que me ayudaron a construir mis ganas por emprender, pero sobre todo concentrarme en el ser. Así es como recuerdo cuando estaba a punto de graduarme y era candidata por mi promedio a la medalla de plata, pero por haberme dejado copiar en un examen final, el profesor me dio una gran enseñanza; esa lección me marcó para toda la vida porque las notas al final del día van y vienen, pero la honestidad, los valores con los que crecemos como personas son la base para construir una mejor sociedad. Profesor Alberto, aún no se me olvida. Ese

fue uno de mis mayores aprendizajes de la vida, sin duda.

Recuerdo con nostalgia cuando yo estaba allí, en el lugar de ustedes, y parece que hubiera sido ayer; tenía muchas expectativas, ganas y sueños, pero también incertidumbre. Y no viendo esta sensación como algo negativo, les puedo asegurar que la incertidumbre es necesaria porque, aunque nos quiera paralizar, también nos motiva a alcanzar nuestras metas. Y es que la incertidumbre es el aceite que pone a andar el motor con el que nos deslizamos hacia la realización de los sueños.

Por esto y más el gran reto será siempre enfrentar nuestras propias limitaciones, siempre dando lo mejor, para vencer esas voces interiores que a veces nos dicen que no seremos capaces, pues todos esos límites son solo eso: ruidos de la mente.

Y si la incertidumbre es el ingrediente que aceita nuestro motor, la disciplina es la gasolina. Cuando hay disciplina, creamos las oportunidades porque vemos posibilidades donde quizás otros vean impedimentos. La disciplina nos ayuda a tener mayor control y a ser más resilientes frente a las adversidades que encontramos en el camino hacia el éxito. Les quiero confesar que el camino no es fácil, que habrá días en los que querrán tirar la toalla y en los que la motivación no será suficiente como insumo para seguir. Pero hoy les quiero decir que nunca se olviden que con amor, disciplina, enfoque y esfuerzo son capaces de lograr todo lo que se propongan. ¡Sobre todo porque recibieron las bases para poderlo hacer! El camino al éxito nunca será fácil, vendrán innumerables golpes y aprendizajes que no cesarán pero seguramente les darán mayores fortalezas y herramientas para construir un futuro más sostenible. Y, como les digo a mis hijos, nada de lo que se logra fácilmente es susceptible de permanecer, así que haber hoy terminado su carrera en esta gran universidad no les da la garantía de ser exitosos… pero sí les puedo asegurar que tienen grandes cimientos para poder enfrentar con altura todos los obstáculos que se les presenten.

El éxito será fructífero en la medida en que ensanchamos la mirada y abrazamos la responsabilidad de no solamente ocupar puestos de trabajo, sino de generar oportunidades, desarrollar al máximo todas nuestras capacidades en los cargos que ocupamos, en los emprendimientos que lideremos, en las empresas que creemos y en las conexiones de valores que podamos potenciar. En todo esto debemos tener siempre presente de qué forma podemos impactar positivamente con nuestras ideas para generar una verdadera transformación porque el futuro del país no es responsabilidad de nuestros líderes políticos de turno o de los empresarios existentes. ¡Es también nuestra! Porque el mundo necesita personas que se comprometan con sus sueños y ustedes hoy en sus manos tienen ese poder

para lograrlo. Solo me queda desearles un buen viento y una buena mar en este nuevo viaje que están a punto de emprender. Recuerden, solo apuntando a la luna tenemos chance de toparnos con una estrella.

Marjorie Zúñiga Romero

15 de marzo de 2024

Mi universidad me ha confiado el honor de dirigirme a ustedes en este importante día. Este honor supone, al mismo tiempo, una gran responsabilidad pues además de expresarles mi más profundo reconocimiento por esta nueva etapa que se abre para ustedes, también quisiera, en este corto espacio, trasmitirles algunos pensamientos sobre los trascendentales compromisos que adquieren como nuevos profesionales de nuestro país.

Chimamanda Ngozi Adichie, escritora nigeriana, dijo en algún momento: "Mientras te gradúas, mientras lidias con tu emoción y tus dudas de hoy, te insto a crear el mundo en el que quieres vivir. Sirve al mundo de una forma que puedas cambiarlo. Ejerce el oficio de forma radical, real, activa, práctica". Creo firmemente que esa es una ocupación que, al menos, nos debe inquietar a los que compartimos este dinámico y diverso mundo.

Sospecho que hoy, para la mayoría de ustedes, surge ese natural impulso de iniciar su vida laboral. Lo entiendo porque también lo viví en su momento. Sin embargo, vale la pena detenerse a pensar, sobre todo en estas épocas tan convulsionadas y confusas, para discernir sobre el significado del trabajo. Esta es una actividad cuyo centro no debiera ser únicamente la búsqueda por la eficiencia y la productividad. Estoy convencida de que su esencia, sea cual fuere el ámbito laboral en el que se desempeñarán, debe fundarse en valores de honestidad y conciencia de humanidad. A ello le deben sumar la conciencia sobre la oportunidad privilegiada que tuvieron de cursar estudios superiores en un país como Colombia, con enormes desigualdades, y donde la educación se erige como el pilar fundamental sobre el cual deben edificarse las soluciones, tal y como lo anotan nuestro rector Adolfo Meisel y la investigadora Ángela Granger en su libro *Desigualdades regionales en la educación colombiana*.

De acuerdo con los autores es importante destacar el aumento en la tasa de alumnos matriculados en estudios de pregrado técnico o universitario. Sin lugar a dudas, uno de los logros del siglo XX es el ingreso de las mujeres a la universidad, quienes constituyen

el 55% de la población estudiantil. No obstante, hoy 1 de cada 2 jóvenes entre 17 y 21 años se inscribe a algún programa de educación superior y 1 de cada 3 a la universidad. Concretamente, en el Caribe colombiano el 67.84% de nuestros bachilleres no accede a la educación superior. Comparto con aquellos la preocupación por estas cifras, pues la educación amplifica las diferencias sociales y económicas de la población colombiana.

Estas brechas sociales y económicas se acentúan en la periferia colombiana. Desventajas en temas como el acceso a internet, a educación básica primaria de calidad y, por consiguiente, el bajo desempeño en las pruebas Saber, en comparación con el centro del país, amplían significativamente la posibilidad de que el capital humano que existe en nuestros territorios pueda lograr las mismas oportunidades de acceso a condiciones dignas de trabajo.

Estimo que estos desafíos no pueden serles ajenos. A partir de hoy se siembra en ustedes la responsabilidad de contribuir, cada uno desde sus específicos espacios, a que nuestro país sea más incluyente y pluralista. Colombia guarda un cúmulo de riquezas, saberes y prácticas que ustedes representan. Les invito a seguir construyendo identidad; a que tengan claro que ser de provincia es motivo de orgullo porque es de aquí de donde proviene uno de los mayores patrimonios con el que contamos: la diversidad.

El ejercicio profesional de hoy lleva aparejados grandes desafíos. Estamos presenciando importantes cambios en el mundo del trabajo. La famosa cuarta revolución lleva a manejar la cambiante tecnología, conocer los alcances y desafíos de la inteligencia artificial, cumplir con las metas y competencias laborales, vivir al día de los avances teóricos propios de sus disciplinas. Sin embargo, y sin desconocer la notable importancia de estos asuntos, sugiero no olvidar que para construir ese mundo en el que cada uno quisiera vivir es indispensable edificarlo desde principios como el de la dignidad humana, que es la base de nuestro compromiso como ciudadanos y ciudadanas.

Y es esa idea de humanidad la que nos mueve a la empatía, a la otredad, a pesar de que la sociedad del rendimiento y la eficiencia nos indique lo contrario. Esa humanidad, base de nuestra sociedad democrática, es la que se debe imponer cuando surjan desde diferentes orillas impulsos discriminatorios contra el otro, ya que estos que anulan la capacidad de razonar y deliberar sobre las diferencias.

Es esa humanidad la que nos obliga a vernos como viajeros y viajeras en la tierra y que por lo tanto debemos hacer lo posible por cuidarla; esa humanidad que debe estar por encima de escenarios apocalípticos y prefiere creer en un futuro posible, donde haya lugar para el consenso y el disenso, el blanco, el negro y tantos grises intermedios.

Para terminar, quisiera invitarlos, graduandos, a preguntarse cuáles son las cosas que les importan y cómo pueden aportar a mejorar la vida de alguien. Me parece que a partir de esas respuestas uno puede construir el mundo en el que quiere vivir.

Vuelvo al principio de mis palabras: la vida laboral y el camino que hoy empiezan no puede reducirse a una simple reproducción de actos cotidianos vacíos de significado. Debe más bien guiarse por aquello que les importa, por lo que le confiere sentido a la vida e incide en la de los demás, pues solo desde esa perspectiva es posible construir ese mundo en el que merece la pena vivir.

En esta nueva etapa que inician, cuando piensen en las metas que se van a establecer, propongo no dejar de lado un objetivo superior como es el de contribuir. Ayudar al otro, sentir que con tu esfuerzo diario aportas de una u otra manera a consolidad un país mejor se convierte en un escudo contra la desesperanza, la apatía o el pesimismo, tan propios de nuestras sociedades contemporáneas.

Les felicito pues hoy están demostrando que desde la provincia podemos hacer cosas grandes e importantes. Confieso que con los años he empezado a comprender mejor la filosofía de esta, nuestra casa de estudios, entender el privilegio que significa hacer parte de una comunidad de más de 70000 egresados, de una universidad a la que todavía se puede acceder a partir del financiamiento, aún recuerdo a mis padres pasearse por la oficina de financiamiento estudiantil para firmar las letras y pagarés que me permitían matricular cada semestre.

Celebro el esfuerzo que hace la universidad para mantener el programa de movilización de recursos +Becas, que ha concedido más de 15000 becas. Invito a apoyarlo porque, aún con los esfuerzos que se hacen, solo es posible atender cerca del 10% de más de 3000 solicitudes de pregrado que se reciben cada año.

Hoy puedo compartirles con orgullo que aprendí aquí en mi universidad la importancia de la persistencia y la tenacidad, esto fue determinante para poder superar barreras de género y regionalización, y poder ocupar una silla en la corporación más emblemática de la justicia colombiana: la Corte Suprema de Justicia.

Ahora es a ustedes graduandos a quienes les ha llegado el momento de dejar en alto el nombre de la Universidad del Norte y del Caribe colombiano.

Alfredo Caballero Villa

15 de marzo de 2024

Ante todo, quiero felicitarles por este esfuerzo logrado en el día de hoy, que es la culminación de un viaje mágico, emprendido por ustedes, para obtener este título universitario en la búsqueda de sueños que les permitan encontrar sus horizontes.

Estoy dirigiéndome a una joven generación de profesionales colombianos que hoy ingresa a la comunidad más grande de Uninorte, integrada por más de 70000 egresados, la cual puede participar en la construcción de una fuerte sociedad como tejido social, cuya labor implica pensar en el cuidado de las siguientes generaciones de estudiantes. Es así como, con el programa de becas, se ha apoyado a más de 15000 estudiantes para que puedan encontrarse en un futuro como egresados. Ayudarnos a generar ideas es un aporte importante que ustedes nos pueden hacer para retroalimentar el desarrollo de programas a partir de la experiencia que vivirán profesionalmente; este es un elemento clave para construir ese sueño que necesita el otro que viene en camino.

El significado de volar es una alegoría al sueño conectada con el pensamiento profundo, desde la perspectiva de lo que significa enfrentar las adversidades que imponen las fuerzas antagónicas y regresivas frente al conocimiento, frente a lo que cuesta pensar en una sociedad cuando sus valores entran en decadencia. “Pies para qué los quiero si tengo alas para volar” nos decía Frida Kahlo.

Las alas son importantes porque dan sustentación aerodinámica. Pero solo con alas no es suficiente para poder volar. Se necesita controlar la fuerza de sustentación, conocer las corrientes y ganar velocidad para mantener el rumbo que nos permita desarrollar nuestro vuelo. Es así como la relación entre el saber y el pensar está asociada directamente con el progreso social y el mejoramiento de las condiciones de vida de la sociedad. El saber que está contenido en los libros, que reposan en las bibliotecas, ávidos de ser descubiertos para entregarnos la magia de su contenido. Por esa razón al conocimiento hay que custodiarlo y promoverlo. Por tanto, cuando se escribe literatura y literatura científica, sus textos se extienden por

todo el mundo y no tendrá límites la reproducción ampliada de la ciencia.

El hecho de que los libros no tengan límites en su circulación significa que las palabras tienen poder y están rodeadas de algo mágico en su contenido; nadie puede detener esa difusión de conocimientos alrededor del mundo. Por eso, lo primero que ataca la arbitrariedad del poder para imponerse ante el mundo libre es destruir todo vestigio de pensamiento mediante la quema de libros, como acto que busca la eliminación del conocimiento como fuente de conflicto. Por esa razón, las palabras son las herramientas que nos permiten comunicarnos para construir nuestras interpretaciones de la realidad. Sin embargo, día a día estamos siendo bombardeados permanentemente por una publicidad donde la certeza se ha perdido y prácticamente la verdad está muy cuestionada, dejándonos a todos en medio de una total desinformación. Todos sabemos que cualquier información mediática está construida desde un punto de vista que defiende posiciones ideológicas. Además, nos confunden y no nos permiten interpretar con el pensamiento la realidad. Por tanto, no vemos esa realidad que está penetrando y deteriorando nuestro sistema de valores.

Vivimos en la era de las nuevas tecnologías y de las comunicaciones. Sin embargo, el acceso a más tecnología es posible que esté aumentando la capacidad de información de las personas, pero no está mejorando la capacidad de pensar de la sociedad. Dicho de otra manera, es muy probable que ese avance tecnológico no nos esté ayudando a pensar mejor. Y es comprensible que esa problemática no la entendamos y no veamos su incidencia cultural por una simple razón: porque no nos atrevemos a pensar; esas lógicas solo se pueden entender con el conocimiento. Como no pensamos porque estamos bombardeados todo el tiempo por la información, aturdidos con datos exteriores, virtualidad en las redes sociales es imposible que podamos pensar desde la perspectiva de entender el horizonte de visibilidad de un pensamiento crítico que no hemos construido.

Un hecho evidente es la degradación del lenguaje generado últimamente por el uso de los teléfonos celulares y las redes sociales para enviar mensajes, vivimos una redefinición de los significantes y de los significados; también por el abuso de anglicismos al incorporar nuevas palabras en nuestro léxico que obedecen a modelos importados. Estoy seguro de que cuando degradamos el lenguaje se pierden progresivamente las capacidades para interpretar la realidad y el fenómeno lingüístico de la importación de léxicos de otro lado nos puede llevar al deterioro de nuestra lengua y nuestra cultura.

Por eso, la lengua como sistema de comunicación y el lenguaje como fenómeno social son el mejor ejemplo de una construcción social porque nos permite

entendernos y comunicarnos como seres humanos. Razón por la que los individuos aislados no existen porque no es posible haber desarrollado el lenguaje si no es a partir de una construcción social que incluye al otro. Por tanto, los seres humanos somos una construcción social porque la mente desarrollada del ser humano no puede construirse en ausencia del otro o de los otros, es decir, de nosotros como sociedad. Ni siquiera se puede sobrevivir físicamente solo porque necesitamos de un periodo muy largo para criarnos, desde cuando nacemos hasta conseguir la madurez, y lo que mantiene unida a una sociedad es el conjunto de los individuos responsables que construyen el tejido social alrededor de la cultura del cuidado del otro.

Ese cuidado que comienza desde la familia, el cuidado de la pareja, el cuidado de padres a hijos y se extiende a toda la sociedad. Del cuidado de sí mismo como individuo y el cuidado de nosotros como sociedad. Por tanto, una sociedad que pueda construir un tejido social, a partir del cuidado del otro y de los otros, es una sociedad que es capaz de pensar en el cuidado del mundo. Por esa razón, frente a la crisis climática, debemos asumir la responsabilidad que tenemos los individuos como sociedad, ya que durante el siglo XX transgredimos los límites de nuestro sistema planetario; el cambio climático que nos afecta a todos.

Nos encontramos ante una crisis ambiental de grandes proporciones, donde la naturaleza y la vida biológica en este planeta están en peligro. Esta crisis nos plantea grandes desafíos porque las condiciones que posibilitan la vida biológica han sido alteradas de tal manera que el sistema ya no se recupera. Sus consecuencias son adversas para la salud de la especie humana y de la misma naturaleza. De esta manera, la lucha contra los efectos del cambio climático nos impone grandes desafíos y nos exige transformaciones fundamentales de nuestras prácticas en todos los aspectos del comportamiento la sociedad. En consecuencia, la relación individuo–sociedad, frente a los efectos del cambio climático, exige actuar como seres humanos con altísima responsabilidad social que pensemos, conozcamos y actuemos a partir del nosotros y para nosotros por la construcción de un futuro común. Esto es todo lo contrario del personaje individualista que actúa solo desde el yo y para el yo, de manera egoísta y sin ninguna responsabilidad con la sociedad. Por consiguiente, es necesario que nos planteemos el reto de construir una sociedad inclusiva y ambientalmente sostenible, considerándonos como partes integrantes de una comunidad responsable y capaz de cuidar al mundo desde la perspectiva de preservarlo para las futuras generaciones.

Raúl García Rodríguez

22 de agosto de 2024

Apreciados amigos uninorteños, con gran emoción vengo hoy aquí a acompañarlos en la ceremonia de su graduación. Hay dos razones para ello: la nostalgia de los grandes momentos vividos en la Universidad del Norte, donde terminé mis estudios de Ingeniería Industrial en el ya lejano 1977 y la satisfacción de estar aquí en Santa Marta, la ciudad que me acogió a mí y a mi familia, y nos ha hecho sentirnos como propios.

Verlos a ustedes graduándose, me devuelve la película de mi vida profesional. Me vinculé al Grupo Santo Domingo en la sede administrativa de Avianca en Bogotá, donde comencé una carrera exitosa, con ascensos y mucha satisfacción profesional. Pero sentía que algo me faltaba. Como ustedes, decidí que debía especializarme, así que a los cuatro años de experiencia laboral, decidí retirarme para adelantar mis estudios de maestría en Administración de Empresas en los Estados Unidos.

El beneficio laboral a la finalización de mis estudios fue inmediato. Desde la contratación nuevamente en Avianca, pero ahora liderando el área financiera en su filial de Avianca Inc., en Miami, hasta luego seguir ascendiendo en la escala jerárquica de la empresa. Posteriormente dirigí como presidente a un grupo económico del acero y finalmente, vine a esta ciudad a presidir un grupo palmero. Pero más que contarles mi hoja de vida, quisiera darles algunas sugerencias para su vida profesional futura.

Primero, mantengan la humildad en la cima. Nunca olviden que lo grande es el equipo de trabajo que alcances a conformar y no tu prestigio personal, nunca dejes de apoyar a los integrantes de tu grupo y no escatimes esfuerzos para que aprendan y sean cada vez más importantes en su rol en la empresa.

Recuerda que no tienes que encasillarte en un área específica del saber o sector económico. Los conceptos administrativos y el uso del criterio informado serán siempre los mismos. Cambiarán los productos, la jerga del negocio y los clientes, pero los principios básicos siempre perduran.

Actualmente me dedico a corresponderle a esta ciudad su amabilidad con lo que tengo: una experiencia profesional y un liderazgo que me permite ayudarla en su progreso. Pero quiero aprovechar mi presencia para darles a conocer un nuevo compromiso que se hacen ustedes con la ciudad y su comunidad.

Santa Marta, una ciudad próxima a cumplir sus primeros 500 años de haber sido fundada, no ha podido alcanzar el grado de desarrollo que se merece. ¿A qué podemos atribuir este desfase? Posiblemente a que en el siglo pasado la ciudad vivió primero una bonanza del uso de la tierra para fines agrícolas con el banano, pero la posición de la comunidad samaria fue básicamente de rentista, llegando a veces al extremo inclusive de vivir en el extranjero. Posteriormente, otra bonanza trajo algún bienestar local, pero no exigió al máximo a la capacidad de desarrollo del emprendimiento de la ciudad.

Pero hoy hay evidentes razones de esperanza. Primero, las historias destacadas de éxitos logrados por samarios en el país y en el exterior. Ello lo hemos podido comprobar, cuando en Pro Santa Marta Vital, y en unión con la Cámara de Comercio de Santa Marta, decidimos organizar el programa "Orgullo de ser samario", cuyo propósito era destacar mensualmente, desde hoy y hasta el aniversario de la ciudad, a ejemplos de esfuerzo, trabajo y desarrollo que inspiren a las nuevas generaciones samarias. No fue muy difícil el ejercicio. Desde José María Campo Serrano, como presidente de la República, quien convirtió a Santa Marta en una de las pocas ciudades del país que tiene semejante honor, hasta muchos científicos, financistas, líderes empresariales, deportistas e inclusive instituciones, entre otros, que se han destacado en este transcurrir de la ciudad.

Con esos ejemplos y la capacidad que demuestran las nuevas generaciones trabajando fuertemente en el desarrollo de emprendimientos; en la profesionalización del sector turístico, motor del desarrollo económico de la ciudad y de la región; en desarrollos agrícolas, destacando la palma y el banano, hoy con alta tecnología, nuevas variedades e incrementos en producción; en el desarrollo de las áreas logísticas del puerto, aeropuerto, zonas francas y vías de comunicación; y en general, trabajando estrechamente por el desarrollo de su ciudad, vemos que el progreso será una próxima realidad.

Ese es el compromiso de todos ustedes. Recibir la posta y aumentarle la velocidad al desarrollo de la ciudad. Una Santa Marta que haya superado sus problemas de agua y alcantarillado, con sustanciales mejoras en la educación escolar, con un aeropuerto que nos permita entrar en las grandes ligas del turismo mundial, con una pista capaz de recibir aviones desde Europa y de donde existan flujos de turismo importantes, una ciudad unida al resto del

país y al mundo, con carreteras y vías férreas que posibiliten su progreso.

Ustedes deben recordar que esta etapa brillante que han logrado en sus estudios no puede ser de ninguna manera la última etapa de aprendizaje. El manejo de otro idioma, los desarrollos en energías renovables o de técnicas de inteligencia artificial, entre otras novedades en el mundo, deben constituirse en elementos de uso cotidiano para ustedes, las nuevas generaciones.

Los necesitamos aquí. El futuro es claro. El presente que permita obtenerlo es responsabilidad de todos.

Alberto Suárez Durán

13 de septiembre de 2024

Antes de venir aquí vi algunos videos de personas en espacios como este. La idea, por supuesto, era tomar algunas notas de sus aciertos. Por lo general se trataba de grandes empresarios o deportistas. No soy lo primero y no puedo estar más lejos de lo segundo. Mi oficio, como periodista, es el de contar noticias.

Así que vengo aquí, ante ustedes, en representación del gremio de los contadores de historias, con algunas notas que he tomado de mi profesión en momentos difíciles y que, con algo de suerte, podrían aplicarse a los días que vienen en sus vidas.

Lo primero que debo decirles es que hay un nombre para este tipo de momentos en la literatura y en el oficio del periodismo. Los escritores de ficciones le llaman el punto de giro. Los periodistas tenemos un concepto parecido, le decimos, el "detonante noticioso". El punto de giro y el detonante noticioso hacen referencia a un momento, un suceso, que cambia las vidas de los protagonistas de una historia para siempre. O que al menos altera el orden de las cosas y los obliga a tomar acciones para intentar recuperar la paz que han perdido. Se trata del final de algo y un nuevo comienzo, y tanto los escritores, como los periodistas, nos dedicamos a contar cómo se resuelven hechos que vienen después de un incidente como este. Nos dedicamos a decir qué es lo que pasa después de un punto de giro.

Ese incidente que lo cambia todo puede ser algo terrible, una tragedia, un desastre natural, una pérdida personal, un despido o alguna una decisión de alguien con más poder que el nuestro y que impacta las vidas de todos. El punto de giro, también hay que decirlo, puede ser una repentina revolución personal, el crecimiento que viene después de un desencuentro amoroso, una gran oportunidad que nos llama a cruzar nuevas puertas, a abrir nuevos caminos. El punto de giro es el momento que nos obliga de nuevo a crear y a creer para ir a encarar un nuevo mundo. Son los esfuerzos que hacemos después de un cambio cruzando los dedos para poner la balanza a nuestro favor.

Esta bonita ceremonia de graduación es uno de esos puntos de giro. Hay que decir que la balanza ya se ha inclinado a favor de muchos aquí. Son parte de la minoría de jóvenes de la región Caribe que logra acceder a la educación superior y de una minoría aún más pequeña, la de quienes logran acceder a ella en una de las universidades más grandes de Colombia. Este día llegó por los duros días de trabajo de sus padres para pagar sus estudios, por las donaciones de otros egresados, aliados y de la misma universidad a los programas de becas. Y, sobre todo, por los muchos pasos y esfuerzos y horas de estudio que los trajeron hasta aquí, hasta este nuevo punto de giro.

Ahora, justo después de este día, de las fiestas y comidas que tendrán, viene lo que llaman los escritores "el segundo acto".

Todas las historias que conocemos tienen este elemento. Es lo que hace que nos quedemos horas y horas pasando las páginas de un libro o maratoneando una serie en Netflix. Sí, se llama el segundo acto y este es el truco: se trata de contar cómo el personaje de un cuento encara y busca resolver los nuevos desafíos que aparecen en frente de él. El escritor bogotano Ricardo Silva Romero lo describe como "una carrera de obstáculos, un viaje contra el tiempo". Todos leemos, y pasamos capítulos de esa serie que nos conectó porque queremos saber si el protagonista va a ganar esa carrera.

Viví, justo en este lugar, hace quince años, la entrada al segundo acto que ustedes experimentan. Desconozco si las mías de entonces son sus emociones de hoy, pero esta es mi historia.

Estudié Periodismo aquí con esfuerzos enormes de mis padres y mi familia, con una beca que me otorgó la universidad. Unos días justo antes de graduarme me contrataron en el periódico donde hice mis prácticas profesionales en Bogotá y me enviaron a ser el corresponsal para el departamento del Huila. Fue una noticia que recibí con mucha alegría y también, aunque pocas veces lo dije entonces, con mucho miedo. Sabíamos tan poco del Huila en mi familia que un tío alcanzó a preguntarme si necesitaba más abrigos para el frío, cuando hace tanto calor allá como en nuestra amada Barranquilla.

En aquel entonces, esa sufrida región atravesaba algunos de los capítulos más oscuros del conflicto armado en Colombia y yo, un joven costeño que apenas empezaba a contar noticias y que confundía algunas normas de redacción, era el enviado a contar esos duros procesos. Muchas preguntas estuvieron en mi cabeza: ¿estoy listo?, ¿qué pasa si no doy la talla?, ¿qué pasa sí hay un atentado? Y ¿qué pasa si no doy con los números de teléfono adecuados en el tiempo adecuado? Esto de no dar con los números adecuados en el momento adecuado no suena tan dramático, pero lo es para un periodista.

Hubo algo que me ayudó, pero que desconozco si les funcione. No lo supe en su momento, pero lo entendí unos años después por cuenta de una frase del periodista español Manu Leguineche: "Un periodista vale lo que vale su último reportaje".

Los reporteros, que vivimos cada día en la búsqueda de relatos que nos ayuden a comprender el mundo en que estamos, sabemos que cada nueva jornada es una carrera para reunir todos los elementos claves de una gran historia para servirle de la mejor manera posible al público. Cada día y cada semana en que logramos llegar al punto final de una noticia, de una historia, de un reportaje, todo vuelve a comenzar.

Es importante no tomar esta frase como un desconocimiento de los procesos que todos vivimos y que nos han traído a donde estamos, sino como un reconocimiento a la importancia de la excelencia en nuestras últimas acciones.

La frase nos llama a encarar el futuro haciendo lo mejor que podemos en el presente. Cuando aparecen las preguntas: ¿seré capaz?, ¿estoy listo? Y ¿conseguiré el teléfono que necesito antes del cierre? También nos llama a responderles a esas voces que paren, que vamos a paso a paso, que estamos escribiendo nuestra mejor historia.

La frase nos llama a decirle a los niños que somos que no hay manera de encarar las tormentas que vemos en el horizonte que no sea preparando el barco lo mejor posible para atravesarlas, una y otra vez, una y otra vez, hasta que logremos llegar a puertos seguros. Y al día siguiente, volver a navegar.

Por último quiero compartirles dos fragmentos del poema "Quema el armario" de Benjamín Prado, que llegó a mis manos justo ayer. Dice: Siempre hay dos opciones: una, saltar el muro;/otra, ser uno más de sus ladrillos.

Sal de la casa cerrada,/ borra del mapa el nombre de la calle en que vives/ y aprende que no hay agua más triste que las lágrimas/ de quienes lloran desde barcos que no se van.

Mucha suerte en el viaje que emprenden.

Niella Sabatino Nieto

13 de septiembre de 2024

Dirigirme a ustedes en el día de hoy es motivo de profundo orgullo. Como egresada uninorteña, ser invitada para celebrar con la comunidad una ceremonia de grado es una honra. Y con ese sentimiento de orgullo, extiendo un caluroso abrazo al rector Adolfo Meisel Roca, decanos, cuerpo docente, graduandos y familiares.

Les confieso que siempre quise tener una oportunidad como esta. Una de las cosas que más valoro es la generosidad de personas más experimentadas cuando comparten sus experiencias. Quiero en el día de hoy compartirles algunas herramientas que espero que los ayuden a conseguir los mejores resultados en el ejercicio profesional y en su vida personal:

Ocúpate de tu salud mental y tu inteligencia emocional. Trabajar en nuestro desarrollo como individuos es de los retos más enriquecedores.

Dedica tiempo a conocerte, a analizar tus comportamientos. Conocernos nos ayuda a aceptarnos con virtudes y falencias, y ese autoconocimiento nos ayuda a confiar en nosotros mismos y en lo que somos capaces de hacer.

Cree en ti mismo y en tus capacidades. Se auténtico. Cada uno de nosotros tiene su propia esencia, explórenla y valórenla. Sean honestos con ustedes mismos y con los demás. Acéptense como son. Aférrate a tus creencias y valores. Aceptarnos como somos nos ayuda a confiar más en nosotros mismos.

Busca el balance. Balancear entre la vida personal y la vida laboral es un gran desafío. El balance entre las opciones que escoges y a las que renuncias es un reto diario. Cuando somos solteros, tenemos tiempo para nosotros, cuando nos casamos y tenemos hijos, la gestión del tiempo se tiene que multiplicar. Hay que escoger entre acompañar a los hijos al primer partido de fútbol o atender una reunión importante con un cliente. Para tomar decisiones como estas, constantemente hay que estar evaluando y buscando el balance. Hay una elección, entre si atender todos los compromisos familiares y dedicarse a la familia o atender algunos compromisos familiares y otros profesionales,

pero que con esa dedicación profesional se pueda mejorar la calidad de vida de nuestra familia. No se puede tener todo en la vida, pero en la medida de lo posible hay que tratar de conseguir un balance entre lo profesional y lo personal.

Carpe diem. Aprovecha el día, aproveche el presente. Aprovechen el presente ante la fugacidad del tiempo. Vivan el día como si fuera el último día de sus vidas. Sean apasionados, sean proactivos, busquen experiencias. Vivan intensamente porque nada se puede dar por sentado. Busquen hacer realidad sus sueños.

Busca tu propósito. En la medida que he avanzado en mis palabras, las tareas se van poniendo más difíciles. Y la búsqueda de propósito sí que es una tarea difícil. No esperes conocer tu propósito rápidamente y si crees que lo conoces, no des por sentado que tu propósito se mantendrá en el tiempo. El *ikigai* es un concepto japonés que te guía por los aspectos que debes tener en cuenta para encontrar tu propósito en la vida. Los invito a investigar sobre este concepto.

Busca constantemente la excelencia. La excelencia no es hacer todo perfecto todo el tiempo. La excelencia debe ser la búsqueda constante de entregar lo mejor de nosotros mismos. Nadie es perfecto, todos nos vamos a equivocar en algún momento, pero la manera como afrontamos ese error, la conciencia de que entregamos lo mejor de nosotros mismos marca una diferencia. Aprende de cada error.

Aprende a sortear los desafíos. La lucha en la vida nunca acaba. Sean valientes, sean resilientes, afronten los desafíos con sabiduría. Agradezcan las adversidades porque son esas las que forjan el carácter.

Aprende a trabajar en equipo. En todas las esferas de la vida, trabajar en equipo es clave para obtener los mejores resultados. En el ámbito profesional, ya sea que decidan emprender o iniciar su vida laboral en una empresa, aprender a trabajar en equipo, a reconocer a sus pares y superiores, a no tomarse las situaciones de manera personal y a ser empáticos les puede dar los mejores resultados. Los seres humanos desbloqueamos habilidades que nosotros mismos desconocemos cuando nos conectamos. Busquen conexiones, el entorno y las personas que nos rodean son claves para desbloquear nuestro potencial.

Contribuye y retribuye. Como seres humanos que buscamos conexiones, contribuir con nuestra comunidad nos trae satisfacción. Busquen la manera de contribuir con su entorno. Retribuyan con gratitud lo que les fue dado. En mi caso, una de mis más grandes motivaciones es contribuir con el desarrollo de mi ciudad, desde las diferentes juntas directivas de las que hago parte; lo que busco es contribuir y retribuir las

puertas que a mí se me han abierto. Pregúntate cómo puedes contribuir y retribuir tú. Si todavía no lo sabes, la universidad cuenta con programas de becas para apoyar a talentos que por situaciones adversas no tienen acceso a educación. Darle la oportunidad a otra persona de que se eduque es una de las mejores maneras de contribuir y retribuir a la sociedad en la que vivimos. Todos estamos aquí porque en algún momento alguien nos ayudó.

Aunque el viejo refrán cite que en viernes 13 ni te cases ni te embarques ni te vayas para otra parte, en Uninorte desafiamos ese augurio, primero porque salimos preparados para los retos y segundo porque de graduarse un viernes 13 el refrán no dice nada.

Gary de la Rosa Insignares

13 de septiembre de 2024

Buenas tardes a todas las personas que se encuentran reunidas el día de hoy para este hermoso momento de la vida. Es para mí un gran honor el que han permitido Dios y mi *alma mater*, en cabeza de nuestro rector Adolfo Meisel, para dirigirme a ustedes los graduandos y sus familias en esta fecha memorable.

Hoy 13 de septiembre se cumplen 36 años y 15 días desde que yo estuve sentado al igual que ustedes preparado para recibir mi diploma de Ingeniero Civil y mi diploma de minor en Recursos Hídricos e Hidráulicos. Nuestra graduación fue en la sala de teatro y cine que no sé si todavía existe. Muchas cosas han cambiado desde ese momento, sobre todo en temas de tecnología, pero los graduandos siguen teniendo la misma condición humana de aquel entonces: seres con sentimientos, emociones e ilusiones. Corría el año 1988 y con 9 meses de trabajo en la antigua Cementos del Caribe, con 24 años de edad y ennoviado con Eugenia, hoy mi esposa, y con el apoyo de mis hermanos y mis padres pude alcanzar mi título universitario.

Decidir qué comunicar en un evento como hoy no es fácil. Son muchas las ideas que pasan por la mente. Al final no encontré mejor opción para hoy que compartir con ustedes tres sencillos aprendizajes de los muchos que la vida me ha permitido interiorizar.

El primer aprendizaje que quisiera compartir con ustedes hoy es que en la vida no existe un solo modelo de éxito, existe tu modelo.

Para mí, este aprendizaje lo incorporé ya muy crecido en edad y reconozco que me hubiera encantado tenerlo en mi caja de herramientas desde joven. Somos seres humanos únicos y esa singularidad es la que nos hace diferentes a unos y otros, nos hace valiosos en este mundo lleno de retos. La sociedad y los medios sociales muchas veces nos presentan, por no decir nos inundan, de una serie de “referentes de éxito” que más que aclarar el horizonte, lo confunden. Seguramente estarán de acuerdo conmigo en que el “éxito” es tan relativo como relativas son las perspectivas en que cada uno aprecia su vida y su entorno.

Como lo converso con mi esposa, con amigos y colegas, hago énfasis en que cada uno de nosotros está constituido por esa mochila donde se encuentran almacenadas todas las experiencias vividas a través de los años: con nuestros padres, familiares, amigos, compañeros de colegio, en fin, tantas historias que nos acompañan y se acumulan desde pequeños. Ustedes, por ejemplo, apreciados graduandos, en esta ceremonia están acumulando en sus mochilas el haber cursado la carrera profesional de la cual se van a titular el día de hoy o del posgrado alcanzado, los amigos con los que compartieron en las aulas, los profesores, los directivos, el personal de apoyo, al igual que los logros y fracasos experimentados durante su preparación académica.

Mi mensaje hoy es que tengan presente que no somos buenos para todo y que a veces desconocemos que somos buenos para muchas pero muchas cosas más. Recuerdo haberles insistido a mis dos hijos, Gary Jr. Y Pipe, que uno de los mejores días de mi vida fue cuando acepté que no era bueno para todas las competencias humanas. Era 1999 y mientras cursaba la maestría de administración aquí mismo en la Uninorte, le comenté al profesor Merlano que yo percibía que para crecer en las organizaciones había que tener un liderazgo supremamente jerárquico mientras que yo me identificaba más con un liderazgo de consenso. Su respuesta fue que no cambiara mi apreciación de liderazgo si yo me identificaba con ello. Me dijo que las organizaciones requieren de diferentes tipos de liderazgo. Reconozco que no ha sido fácil creer y defender mi modelo, pero luego de tantos años les digo que vale la pena.

Lo hermoso de la vida es que reconociendo en qué eres bueno y en qué no, puedes decidir en qué crecer. Donde fortalecerte, si esa es tu decisión.

En mi mochila, como experiencia vital, me constituye ser el menor de siete hermanos; mi padre murió cuando yo tenía un año y mi hermana la mayor, 16. Desde pequeño disfrutaba el servir, siempre rodeado de un ambiente de esfuerzo y de superación que veía en casa, enfrentaba dificultades económicas, pero siempre en un ambiente familiar y de amigos que me decían que la educación era un camino para lograr mis sueños. Por eso mi regalo esta tarde es que todos los días de sus vidas a partir de hoy tengan bien claro que su presente y futuro lo determinan ustedes y por eso es único. Hoy los invito a ser líderes de sus vidas y ojalá estén muy enfocados en su crecimiento como personas.

El segundo aprendizaje es legitimar al otro y escucharlo.

Eventualmente ustedes en sus clases de pregrado y posgrado se han referido con alguna frecuencia al concepto “escuchar” y les habrán hecho énfasis en la importancia de este concepto en el mundo de hoy, donde el tiempo per-

sonal se hace cada vez más escaso. Vivimos agobiados por las redes sociales que nos demandan (o nos roban) mucho de nuestro tiempo vital.

Así como el énfasis en la habilidad conocida como "inteligencia emocional" se desarrolló a finales del siglo XX, yo les diría que la competencia de la "escucha" es y será fundamental para el desarrollo y la construcción del futuro de nuestra civilización a lo largo y ancho del mundo. Escuchar, pero escuchar de cuerpo entero, respetar el pensamiento de quien habla, aceptar y tolerar la diferencia de quien, como se mencionó, está constituido de forma diferente a mí y lleva en su mochila otras experiencias de vida. Y si a la escucha le agregamos el "preguntar", generamos el mejor coctel que podemos preparar para alcanzar fuertes y duraderas relaciones, relaciones de todo tipo: afectivas, laborales y sociales.

Recuerdo cuando uno de los grandes líderes que he tenido como referentes en mi vida me invitaba a desayunar de paso por Bogotá, donde yo residía, y conversábamos en un restaurante mañanas enteras, sin PowerPoint de por medio, hablábamos sobre los planes de negocio de la operación y surgían preguntas de su parte: ¿Qué opinas si hacemos esto? ¿Tú crees qué es viable esto otro? ¿Qué pasa si hacemos esto o lo otro? ¿Estarías de acuerdo en que implementáramos esta estrategia? Al hacer esto, mi interlocutor estaba legitimando mi opinión, mi conocimiento, mi experiencia, mi ser diferente. En resumen: ¡Me estaba escuchando!

Ustedes no se imaginan de cuantos conocimientos o aprendizajes en la vida nos perdemos por no escuchar y por no preguntar. Yo he sido honrado por la vida al liderar equipos conformados por personas de diferentes profesiones, de diferentes nacionalidades del mundo entero y por ende de diferentes culturas. ¿Se imaginan la diversidad de visiones que podemos tener para un mismo tema? ¿Ustedes creen que vale la pena renunciar a esa diversidad de visión?

Mis hijos siempre recordarán que no pasaba un minuto en que me subía a un taxi y ya estaba sosteniendo una exquisita y profunda conversación con el taxista, siempre quería aprender de esas personas que interactúan con tantos seres humanos en un día, una semana o en un año. Siempre lo hacía y lo hago con un profundo respeto por sus pensamientos y sus opiniones, queriendo ante todo escucharlos y aprender desde su mirada diferente. El escuchar a una persona es el mayor homenaje que se le puede hacer, ignorarle es el mayor insulto.

El tercer aprendizaje es que siempre hay un propósito.

Una cosa es por qué yo estoy aquí el día de hoy y otra muy distinta es para qué estoy en esta ceremonia. Imagínense, en mi vida itinerante, las miles de veces que me he despertado fuera de mi hogar

en Panamá, donde resido actualmente, o fuera de mi Barranquilla natal, lejos de mis familiares, lejos de mis amigos de infancia, de colegio, de universidad. Me despierto algunas veces sin saber dónde estoy y preguntándome qué hago yo aquí. Corría el año 2005 cuando en mi primer programa de coaching aprendí que siempre hay un propósito en la vida y que hay miles de maneras de expresar nuestros propósitos. Aprendí que los propósitos son dinámicos, muchos de ellos son circunstanciales. Al final me convencí de que en lo personal mi propósito es contribuir en el crecimiento de los seres humanos con los que interactúo y me gusta hacerlo desde mis aprendizajes, desde mis alegrías, mis miedos, mi honestidad, mi sinceridad, mi compromiso con el servir, desde el ser solucionador que llevo dentro de mí. No me considero más que nadie, pero no considero a nadie más que yo, aprendo de mis errores y valoro la humildad, valoro la vulnerabilidad.

Ustedes están hoy aquí porque en sus vidas hay un propósito. Hoy se están graduando para lo que ustedes ya han soñado, para lo que ya vienen construyendo o para lo que quieran definir de ahora en adelante. A partir de hoy, siempre que vayan a sostener una conversación o cuando, por ejemplo, decidan desarrollar una iniciativa, pregúntense "para qué" lo hacen. Cuando decidan ese para qué, tengan en cuenta si su elección agrega o no agrega valor, simple pero vital perspectiva, la cual, muchas veces, no nos detenemos a revisar.

No olviden nunca el agradecimiento y en ese sentido permítanme tomar su vocería para agradecer a todas las personas que de una manera u otra han permitido que ustedes hayan cumplido este sueño, no nos alcanzamos a imaginar los cientos de personas que han contribuido a sus logros, muchas de las cuales no tuvieron una relación directa con ustedes, pero que han contribuido que ustedes estén sentados aquí. En este orden de ideas, quiero brindar reconocimiento a sus padres y familiares, quienes con esfuerzo y compromiso les brindaron la oportunidad de llegar a este trascendental momento de sus vidas.

Recuerden que pasado el día de hoy ustedes comienzan a ser parte del selecto grupo de más de 72000 egresados de nuestra Uninorte y desde ya los invito a seguir apoyando el programa +Becas que tiene la universidad. Ya son más de 15000 jóvenes beneficiados y queremos que sean muchos más. Cuento con ustedes.

Por último, quiero extenderles un gran abrazo de felicitación y desearles que sean muy felices a través de sus propósitos de vida únicos e inimitables. Buen viento y buena mar en el desarrollo profesional y personal de sus vidas. Tienen en su mochila un honroso título universitario. Hagan buen uso de este privilegio.

Carla Venegas Martínez

24 de enero de 2025

Es un honor y un privilegio como egresada del programa de Medicina dirigirme a ustedes en esta solemne ceremonia de grados de la División de Ciencias de la Salud de la Universidad del Norte, donde celebran los logros de 166 graduandos de los programas de pregrado de Medicina, Odontología y Enfermería y de los posgrados de la especialización en Enfermería en Cuidado Crítico del Adulto, maestría en Enfermería, maestría en Epidemiología, maestría en Epidemiología Clínica, maestría en Salud Pública y del doctorado en Ciencias Biomédicas. Hoy celebramos el logro de un grupo excepcional de estudiantes que han dedicado años de esfuerzo para llegar a este momento tan significativo.

Para mí es un honor inmenso regresar hoy a esta casa que me formó como médico hace ya veinticinco años. Verlos aquí me llena de orgullo y nostalgia porque sé muy bien lo que significa llegar a este día. Es el fruto de años de sacrificio, esfuerzo y pasión, y por eso quiero hoy compartir con ustedes algunas reflexiones que me han acompañado en mi camino profesional.

Esta facultad no solo me enseñó medicina, me enseñó a ser humano. Aquí aprendí que la vocación dedicada a las ciencias de la salud va mucho más allá del conocimiento científico; es un compromiso con la vida, con la educación, con el servicio a la comunidad y con la esperanza. En estas aulas de clase y cuartos de pacientes recibí las más memorables enseñanzas de mis profesores y adquirí mis más leales amigos, con los que ya celebramos más de treinta años de continua amistad. Hoy en día me encuentro practicando medicina de cuidados intensivos en el exterior, he tenido la oportunidad de ser educadora, investigadora, innovadora y conferencista para uno de los hospitales más prestigiosos del mundo: la Clínica Mayo en los Estados Unidos, pero afirmo, sin ninguna duda, que las bases de la formación que me han llevado a obtener esos logros las obtuve en estas aulas, en la Universidad del Norte, en esta alma mater que no solo nos transmite conocimiento, sino valores y fundamentos para la vida.

En estos veinticinco años, he aprendido que la medicina, la enfermería y la

odontología no son carreras de velocidad, sino de resistencia y resiliencia. Son profesiones que nos retan a diario, en donde hay momentos de éxito cuando salvamos vidas y devolvemos la esperanza, pero también hay momentos de vulnerabilidad cuando nos enfrentamos al dolor, la enfermedad e incluso a la muerte. En ambos casos, debemos recordar que elegimos esta profesión para servir, aliviar y acompañar, sin olvidar, como dice la frase líder de la Clínica Mayo, poner siempre primero las necesidades del paciente.

Como profesionales en el área de la salud tenemos el privilegio de desempeñarnos en múltiples áreas: podemos ser profesionales clínicos, y ya sea que se desempeñen en el ámbito ambulatorio, hospitalario o administrativo, nunca olviden que tenemos la responsabilidad de ser una luz para nuestros pacientes. Recuerden que detrás de cada diagnóstico, recomendación terapéutica o procedimiento quirúrgico, hay una persona y una familia con miedos, esperanzas y sueños. La empatía será siempre nuestra herramienta más poderosa para mantenernos como médicos éticos y humanos, y nunca dejen de ejercer su profesión con pasión, dedicación, y con integridad.

También podemos ser profesionales educadores. Yo he dedicado estos veinticinco años de mi vida profesional a enseñar estudiantes de medicina y de enfermería, internos, residentes, *fellows*; a dar conferencias y escribir artículos y libros. Saber que puedo contribuir a la transmisión del conocimiento de lo que he aprendido es tan apasionante como estar al lado de la cama del paciente.

Hoy en día mientras trabajo en una institución que lidera en el campo científico y lleva la vanguardia de las guías de manejo a nivel mundial, les aseguro que, como profesionales de la salud, también desarrollamos un papel fundamental en el área científica. Les recuerdo que el conocimiento en el área de la salud no se detiene y tampoco podemos hacerlo nosotros. Nunca dejen de aprender, de cuestionarse, de buscar la forma de hacer que las cosas mejoren porque en medicina, así como en la vida y en el ámbito científico, lo único constante es el cambio.

Quiero aprovechar para recordarles que, más allá de los conocimientos y habilidades técnicas, lo que realmente define a un gran médico son sus valores y su humanidad. A lo largo de mi carrera, he visto cómo la empatía y la compasión pueden marcar la diferencia en la vida de un paciente. Recuerden la importancia de escuchar, de comprender y de acompañar a quienes confían en nosotros en sus momentos más vulnerables. La medicina es una profesión de servicio y de entrega, y es en esa conexión humana donde encontramos el verdadero sentido de nuestra vocación.

También quiero subrayar la importancia del trabajo en equipo y la colaboración interdisciplinaria. La medicina moderna

es cada vez más compleja y requiere de la participación de múltiples profesionales para brindar una atención integral y de calidad. Aprendan a valorar y respetar el trabajo de sus colegas, busquen siempre el bienestar del paciente como objetivo común, y centren la unión y la cooperación como fundamentos para enfrentar los desafíos del futuro.

Por último, quiero reconocer algo que distingue a esta generación de profesionales que hoy reciben su grado: ustedes se formaron en medio de una de las mayores crisis sanitarias de nuestra historia reciente, la pandemia del covid-19, que no solo transformó el mundo, sino que marcó profundamente su experiencia como estudiantes. Mientras aprendían los fundamentos de la medicina, también fueron testigos y protagonistas de una realidad que puso a prueba los sistemas de salud, la humanidad y nuestra capacidad de resiliencia. No fue fácil. Tuvieron que adaptarse a nuevas formas de aprender, a retos emocionales y a la incertidumbre constante. Pero fue precisamente en medio de esa adversidad donde demostraron su fortaleza, su vocación y su compromiso como profesionales de la salud. Estoy segura de que la pandemia no solo los preparó académicamente, sino que los forjó como profesionales capaces de enfrentar cualquier desafío.

Hoy inician una nueva etapa, llena de retos, pero también de oportunidades. No tengan miedo de soñar en grande, de innovar y de contribuir al avance de la medicina. Ustedes tienen el poder de cambiar vidas y de dejar una huella en este mundo. Felicidades, médicos, enfermeras, odontólogos, especialistas, másteres y doctores. Este día marca el inicio de un camino que será desafiante pero profundamente gratificante. Sean siempre embajadores de esta institución y de la facultad que los ha formado, lleven la bata blanca con honor, con humanidad y con el sello de excelencia que caracteriza a nuestra universidad.

Finalmente, quiero expresar mi gratitud a la Universidad del Norte y a la División de Ciencias de la Salud por haberme brindado una formación sólida y por haber inculcado en mí los valores que hoy comparto con ustedes. Esta institución ha sido un pilar fundamental en mi desarrollo profesional y personal, y estoy segura de que también lo será para ustedes.

Para terminar, quiero reiterar mis felicitaciones a todos los graduandos y a sus familias. Este es un día de celebración y de alegría. Lleven siempre con orgullo el nombre de nuestra universidad y contribuyan a su prestigio con su trabajo y su dedicación.

José Antonio Segebre Berardinelli

21 de marzo de 2025

Primero que todo permítanme felicitar de todo corazón a los graduandos por el importante logro que alcanzan hoy, que será fundamental para su formación profesional. Igualmente quiero de manera especial felicitar a sus familiares, que con seguridad hicieron esfuerzos y sacrificios significativos en este proceso de estudio. Agradezco al rector y a las directivas docentes por permitirme el honor de compartir este momento único en sus vidas.

Compartir esta solemne ceremonia donde reciben título 452 graduandos de programas de pregrado, especialización, maestría y doctorado nos renueva la fe y la esperanza sobre el futuro de nuestro territorio. Sin lugar a dudas, hoy más que nunca los procesos de formación educativa resultan fundamentales para lograr un desarrollo armónico, sostenible e integral.

Permítanme aprovechar este momento para comentarles brevemente sobre la importancia y necesidad de contar con cada uno de ustedes en el necesario proceso de renovación y fortalecimiento de los liderazgos de la región Caribe y del país en diferentes contextos. Igualmente, sobre algunos riesgos y preocupaciones a los que estamos enfrentados los profesionales y las comunidades en estos tiempos.

Como es de conocimiento público, el país enfrenta problemáticas de diferente orden que afectan seriamente la vida en sociedad, en los últimos ocho años, en alguna medida agravado por la reciente pandemia, no hemos sido capaces de construir políticas públicas y acciones eficaces que puedan ayudarnos a reivindicar a los sectores sociales más débiles y, en general, a superar estas dificultades. La falta de resultados sociales y la excesiva polarización están afectando seriamente la profundización de la democracia. Igualmente, salvo algunas empresas que sirven de ejemplo por su importante desempeño en los mercados internacionales, el aparato productivo en general no logra generar condiciones para internacionalizarse de manera adecuada en la búsqueda de lograr ampliar sus mercados y lograr mayores oportunidades de trabajo para nuestra gente. El indicador de apertura exportadora así lo confirma.

Para superar parte de esta problemática requerimos mejorar la calidad de las decisiones que toman nuestras autoridades en todos los órdenes, construir de manera adecuada y ejecutar las políticas públicas en sectores claves como educación, salud e infraestructura, a través de la inversión en ciencia, tecnología e investigación, y mejorar la calidad de los productos y servicios de nuestras empresas. No se nos puede olvidar la formación del capital humano como elemento esencial para el desarrollo de nuestra gente.

Por experiencia propia, y porque conozco a los profesionales que se forman en la Universidad del Norte, tengo la convicción de que cada uno de ustedes tiene el conocimiento y la fortaleza moral que se requieren para aportarle al desarrollo y al progreso de nuestro país. Igualmente comprenden la responsabilidad que tenemos con las generaciones por venir, todos somos responsables del bien común, de la sociedad en su conjunto, no solo en tiempos difíciles, sino en todo momento. Por supuesto, cada uno de nosotros es libre de escoger cuál es el escenario y el sector donde puede hacer sus mejores aportes al progreso de Colombia.

El mundo actual y en general las nuevas tecnologías en diferentes frentes, que por supuesto no desconocemos sus importantes beneficios, igualmente generan riesgos a nuestras posibilidades de desarrollo futuro, por tal motivo demandan de profesionales competentes, abiertos al mundo, de apertura mental, sobre todo en permanente aprendizaje y con capacidad para diferenciarse. El pensamiento crítico resulta fundamental para poder distinguir la información que recibimos, hoy más que nunca es importante no tragar entero. Otra de las grandes preocupaciones es la pérdida o disminución del relacionamiento personal. Este tema tratado por el filósofo surcoreano Byung-Chul Han quien manifiesta que “estar en red no significa estar conectado”. Si bien es cierto que la hipercomunicación de estos días establece contactos, no es menos asertivo que destruye nuestras relaciones. Preservar las relaciones interpersonales y saber escuchar son acciones fundamentales para el desarrollo de las sociedades.

Para terminar, quiero referirme al tema de la educación superior y al esfuerzo que hace la Universidad del Norte por brindar mayores cupos a nuestros bachilleres. El 63% de los jóvenes que termina su educación secundaria en la región Caribe no accede a la educación superior y si revisamos únicamente el acceso a la educación universitaria, solo el 19% de nuestros bachilleres tiene esa posibilidad. Es decir, solo 1 de cada 5 estudiantes puede ingresar a la universidad. El programa de nuestra Universidad ha logrado entregar más de 15000 becas a talentosos jóvenes de bajos recursos económicos, acción que merece el mayor de los reconocimientos, pero requerimos aumentar en la universidad el número de estudiantes becados. Es

la mejor forma de seguir aportándole al Caribe colombiano.

Cuando estudiaba esta problemática de la educación, pensaba qué podríamos hacer los egresados para fortalecer el programa de becas de la universidad y aumentar el número de jóvenes becados.

La universidad cuenta con 73723 egresados, si logramos hacer una campaña para que muchos de ellos, que se encuentran en empresas privadas y públicas de diferente tipo, en actividades comerciales, en el ejercicio profesional, en fin, en la medida de sus posibilidades puedan ayudarnos a consolidar ese programa de becas, podríamos generar un impacto muy grande, significativo y fundamental para el progreso del Caribe colombiano. Vamos a trabajar en ese propósito.

Permítanme una vez más congratularme con todos y cada uno de los presentes, y desearles el mayor de los éxitos en el desarrollo de sus actividades profesionales.

Catherine Juvinao Clavijo

21 de marzo de 2025

Lo primero que les quiero contar es que hace veinte años en este coliseo se estaba graduando la promoción 2005 de Comunicación Social, la promoción de la que yo hice parte. Y yo no pude estar, no estuve en mi grado. Yo ya estaba en Bogotá, llamé a mi mamá y le dije "No me quiero devolver porque si me devuelvo a recibir el diploma a lo mejor mi papá no me deja regresar a Bogotá". Me quedé en Bogotá y mandé a mi mamá por mi diploma. Me quedé con un vacío en el corazón desde ese momento porque a diferencia de ustedes que hoy probablemente van a atesorar uno de los momentos más especiales de su vida, yo no lo tuve y dije "Qué lástima que yo no pude estar en mi grado". Pero como la vida es tan bonita, hoy estoy aquí, no en calidad de graduanda, aunque también, sino para transmitirles a ustedes lo que a mí esta universidad me imprimió, me enseñó, y qué paso a paso en mi carrera; les voy a contar algunas cosas que me han permitido hacer lo que quiero hacer, aportar como quiero aportar y ojalá que a ustedes les sean de alguna utilidad. Parto por mencionar que puede que las cosas que les voy a decir a algunos no les parezcan, pero seguramente a algunos de ustedes les van a servir.

Les quiero traer varios mensajes a partir de mi propia experiencia y el primero, aunque parece un mensaje cliché y puede que lo sea un poquito, si ustedes lo saben aplicar, les aseguro que les va a funcionar y es: aprendan a escuchar a su corazón en cada decisión. Yo quiero saber si ustedes en algún momento han sentido que están viviendo la vida de otras personas o si sienten de alguna manera que son otras personas las que están tomando las decisiones por ustedes. Les quiero contar que yo he pasado por ahí muchas veces y yo ni siquiera iba a estudiar Comunicación Social, yo iba a estudiar Ingeniería Electrónica aquí donde me ven. Ya no sé sumar sin calculadora, pero en el colegio me iba bien y resulta que en mi familia hay ingenieros muy exitosos, uno de ellos está aquí, el gran Carlos Humberto Clavijo, uno de los ingenieros precursores del desarrollo de esta universidad. En mi familia esperaban que yo fuera la próxima ingeniera, además por una razón sencilla que seguramente muchos de ustedes han escuchado y

es: a los ingenieros les va mejor, son los que hacen plata, son los que hacen empresa, son los que salen adelante. Yo iba en piloto automático en el colegio, chiquita, y resulta que quince días antes de meter el formulario aquí en la universidad tuve una especie de conmoción en mi cabeza y recordé todo lo que yo había hecho desde niña. Yo desde pequeña era la típica que estaba metida en todo: en baile, en teatro, en escritura, en dibujo, en canto, era porrista, estaba en básquetbol, me gustaban las noticias, me gustaba la política. Y dije "¿Y yo por qué voy a estudiar Ingeniería Electrónica?" Tuve una especie de epifanía y pensé "Si yo estudio Ingeniería Electrónica...". Bueno, menos mal que aquí no estamos los ingenieros, ¿verdad? No, esos fueron en la mañana. Yo dije "No, me voy a aburrir, yo voy a estudiar Comunicación Social". Llamé a mi mamá y le dije "Mira, voy a meter el formulario pero, ay, voy a estudiar comunicación". Aquí esta señora se puso a llorar, mis tíos se pusieron a llorar. Imagínense lo que pasó: me hicieron una reunión familiar para informarme que iban a hacer una vaca entre todos para regalarme un taxi, con el perdón de los taxistas que bastante que sacan adelante a sus familias, pero pues para ellos ese es un estereotipo de Comunicación Social. Que alcen la mano los que somos de Comunicación Social aquí, ¡uh, bien! Bueno, los demás también, filosofía, música, arquitectura, todos los que están aquí. Tenemos fama de que somos de una carrera de vagos. Veinte años después estoy aquí siendo comunicadora social y periodista y congresista, y eso me lo dio la Comunicación Social y todas las maneras que esta carrera me permitió conectar con la gente: desde la televisión, desde la radio, desde las relaciones públicas, desde la consultoría. He tenido momentos muy difíciles en mi carrera, pero he sido feliz porque yo realmente hago lo que me gusta y lo hice porque simplemente no dejé que mi familia, a la que amo y celebro, tomara una decisión por mí. Entonces, primer mensaje que yo les quiero transmitir: siempre pregúntense si están viviendo su propia vida porque la vida es muy corta para vivir la vida de los demás. Asegúrense de tomar sus propias decisiones, tengan una visión y persíganla.

Un segundo mensaje que les quiero dar es: como costeños, cuando salimos de nuestra ciudad y vamos a Bogotá o a otras regiones, nos enfrentamos a unos estereotipos que muchas veces son difíciles de romper. En Bogotá, si uno no se avispa, te cogen fama de flojo sin ni siquiera haberte presentado o que eres bullero o que eres confianzudo con las mujeres. Hay unos estereotipos muy complejos, sexistas y machistas, y no se los digo para asustarlos, sino para todo lo contrario: ustedes tienen que romper estereotipos y los estereotipos se rompen trabajando, trabajando más que los demás. Yo tuve que demostrar que yo trabajaba más que los cachacos y si ellos llegaban a las 8 de la mañana yo llegaba a las 7, si ellos se iban

a las 5 de la tarde porque a esta hora se acababa el horario de oficina, yo me quedaba más tiempo. Eso es algo que ustedes tienen que saber: yo no conozco a nadie que haya hecho cosas importantes o que se haya destacado haciendo lo mismo que los demás. Si ustedes se quieren destacar, tienen que dar una milla extra más allá y eso cuesta a veces sacrificios personales, sacrificios familiares, sacrificios económicos. Ustedes que están jóvenes, imagínense, yo llegué a Bogotá a los 21 años y me hubiera podido dedicar a rumbear, ay, por fin estaba sola sin mis papás. Pero siempre dije al revés porque ahora estoy sola es cuando más disciplinada tengo que ser. Así que sean ustedes su propia brújula, mantengan siempre el foco y sobre todo tengan presente algo: sean profesionales orientados a resultados, aprendan sus propias métricas porque contra un profesional exitoso y eficiente no hay estereotipo que valga. Así que rompan los moldes, rompan los estereotipos, atrévanse a no ser normales.

Yo les hago un llamado, no sean normales y sobre todo tengan presente un tip que a mí me ha servido bastante y es: no vemos el mundo como es sino como somos. Nuestros sesgos moldean el mundo que nos rodea. Si ustedes se quedan aquí en Barranquilla de empleados o de emprendedores, o salen a Bogotá o salen del país y llegan con la mentalidad de que nadie los va a ayudar, ¿adivinen qué va a pasar? Nadie los va a ayudar. Pero si ustedes emprenden su camino creyendo que hay gente buena, que hay gente generosa, que la gente les va a dar una mano y que ustedes igualmente están dispuestos a responder con reciprocidad, ¿adivinan qué va a pasar? Se van a encontrar muchos ángeles que los van a llevar poco a poco a donde ustedes quieren llegar.

Mi tercer mensaje para ustedes, y es un poco contraintuitivo con nuestra cultura colombiana, es: sean sapos y métanse donde nadie los ha llamado. ¿Qué entendemos por sapos en Colombia? Es una cosa negativa, es el que siempre está husmeando qué están haciendo mal los demás para sapearlos o es el ñoño que quiere estar metido en todo y es un fastidioso. Yo sí que he sido sapa porque siempre he estado en todo. En donde no me llaman, allá me voy; en donde no me quieren recibir, allá me meto. Así terminé siendo presentadora en Citytv. Les quiero decir que yo fui la primera presentadora del canal Uni5 TV en Comunicación Social. Estando en Bogotá mi primer trabajo fue como operadora en un call center, y ese call center, como muchos de los que ahora emplean pelados, algunos en condiciones laborales muy precarias, hay que decirlo, quedaba diagonal a Citytv, para que se ubiquen los que han ido a Bogotá, en todo el Paseo de las Aguas. Entonces yo siempre que salía del call center decía: “Bueno, pero si yo fui la presentadora del canal de mi universidad, yo puedo ser presentadora aquí en Bogotá también”. Y un día llevé la hoja de vida al guardia, no me dejaron entrar. Le supliqué al guardia que de

verdad hiciera llegar mi *curriculum vitae* a recursos humanos y me llamaron un año después, hice el casting y me lo gané. Cuando llamé a mis papás a decirles que ahora yo iba a ser presentadora de Citytv no lo podían creer. ¿Y por qué? Pues por sapa. Yo dije: "Nadie me va a ofrecer ser presentadora de Citytv". Yo voy.

Años después, cuando tenía 26 años, yo llegué a Bogotá a los 22, fui jefa de comunicaciones de Antanas Mockus. ¿Ustedes saben quién es Antanas? Alcen la mano, ¿quiénes saben quién es Antanas Mockus? Ah, bueno, no crean ustedes, son muy jóvenes, cuando Antanas era el alcalde ustedes no habían nacido. Pues yo un día cualquiera estaba en Facebook, en esa época no había TikTok, no había nada, solo había Facebook, era 2010 y yo vi a Mockus con dos exalcaldes de Bogotá que se llaman Enrique Peñalosa y Lucho Garzón. Resulta que estos tres profesores, que les decían "Los tres chiflados", estaban haciendo campaña a la presidencia en 2010 por un partido nuevo que se llamaba el Partido Verde, eso nadie sabía qué era. Estaban haciendo campaña de una manera absolutamente rara y era que cada uno decía una virtud del otro. Entonces Mockus hacía campaña diciendo qué era lo bonito de Lucho Garzón, Lucho Garzón hacía campaña diciendo qué era lo bonito de Peñalosa. Y yo dije: "Ve, esto tan raro". Me fui a la sede de campaña de Antanas Mockus y dije: "Soy Cathy Juvinao, quiero ayudar, quiero ser voluntaria, yo quiero ser parte de esto". No ganamos la presidencia, claramente, pero tuvimos una de las campañas más lindas de últimas décadas en este país que fue la Ola Verde: un montón de jóvenes que salimos por todo el país con girasoles a decir "Yo vine porque quise, a mí no me pagaron". ¿Alguno sabe? No, bueno. Me quedé trabajando con Mockus y a mis 26 años ya yo era jefa de comunicaciones de la fundación de Antanas Mockus. Mucha gente me decía: "¿Pero tú cómo llegaste ahí?" Y yo: por sapa. La última jugada de ser sapa que tuve me llevó al Congreso y fue que le monté una veeduría a los congresistas para ver quiénes eran los vagos, quiénes no iban a trabajar, quiénes cobraban el salario sin asistir a las sesiones y ojo, quiénes falsificaban los títulos académicos. Yo dije: voy a coger los ahorros que tengo, eso ya fue en 2018, no voy a comprar apartamento y no voy a comprar carro, voy a emprender mi iniciativa ciudadana de veeduría al Congreso porque a los congresos no los vigila ni su mamá, nadie sabe quiénes son los congresistas, nadie sabe cómo se llaman y ellos son los que hacen las leyes. Los congresistas hacen las leyes que los afectan a ustedes, que nos afectan a todos y resulta que a nadie le importa quiénes son, no puede ser. Monté una veeduría que tuvo un éxito tal porque efectivamente sacamos la lista de quiénes eran los vagos, los que tenían títulos inventados, una cantidad de cosas. Aquí mis pobres padres recibieron amenazas de muerte después de eso y yo también, pero cuando hay que hacerle, hay que

hacerle. Eso me dio una visibilidad tal que me enfiló hacia el Congreso de la República. Y en el Congreso de la República termino y les digo, cada nuevo éxito, y entre ustedes más evolucionen y triunfen, es de nuevo volver a empezar. No existe tal cosa como el éxito y viví feliz para siempre, no existe tal cosa como lo logré y ya estuvo. No, entre más avancen, más problemas van a tener y problemas cada vez más grandes.

Entre más avancen, más retos y desafíos se les van a presentar. Entre más avancen, nuevas frustraciones van a traer. Y yo en el Congreso de la República sí que lo sé. Muchas de las cosas que les acabo de decir, de ser arrojada, de ser atrevida, de ser sapa, de meterme donde nadie me llama, en el Congreso no se pueden. En el Congreso me ha tocado desarrollar herramientas nuevas. Yo que siempre voy por la vida diciendo: "No, el mundo es lo que yo pienso que es y si yo pienso que la gente es buena, la gente es buena". No, en el Congreso no y en la política no. Uno se está estrellando permanentemente con una cantidad de cosas muy complejas, no solamente la corrupción, la violencia, la violencia política, la injuria y la calumnia. Pero, y vuelvo al principio, si yo vuelvo a escuchar mi corazón, pues el corazón lo que me dice es: "Es ahí donde tienes que estar y no has terminado ahí". Mientras yo siga llegando al Congreso de la República y sienta magia, que es la magia de representar, ser congresista no es cualquier cosa, es representar a otros ciudadanos que te dan una confianza. Mientras yo siga sintiéndome emocionada, feliz y motivada, ahí seguiré. Así que ustedes, por favor, tengan clara su visión, tengan claro un propósito, sean arrojados, sean sapos, no les dé miedo y echen para adelante.

Por último, los quiero dejar con un mensaje realmente de esperanza porque ustedes, jóvenes, aunque a veces crean que las cosas no están tan bien, quiero preguntarles algo: ¿quiénes de ustedes, alcen la mano, creen que Colombia hoy es un país mejor o que el futuro es mejor? Alcen la mano. Y los papás… No son muchos. Entonces, ¿quiénes creen que vamos para peor? Alcen la mano. Bueno, les quiero decir que es absolutamente normal porque los jóvenes siempre tendemos a creer que estamos peor. Estamos tratando de hacer una reflexión y resulta que hoy, aunque ustedes no lo crean, estamos mejor. Más allá de las percepciones, lo dicen los números. Cuando yo estudié en esta universidad, la cobertura en educación superior en 2005 era del 28%. Hoy, veinte años después, la cobertura es del 55%. Nos falta todavía la mitad, pero eso es una tarea que ustedes van a tener que trabajar. Pero sí, hoy tenemos más jóvenes estudiando que antes. La deserción universitaria, por ejemplo, cuando yo me gradué era del 50%, hoy es del 9% y sigue siendo alta, ningún joven tiene por qué desertar, pero va mejorando ese indicador. En materia de pobreza monetaria, cuando yo me gradué teníamos una pobreza

en Colombia del 41%. Hoy la tenemos en 33% y nos falta un montón, pero también es cierto que hay sectores en donde no hemos podido avanzar, por ejemplo, el empleo, sobre todo el empleo juvenil, que es un reto enorme que ustedes de alguna manera tienen que ayudar a jalonar, a emprender, a crear empleo, a crear oportunidad, a luchar contra la informalidad y la violencia.

Todo esto es para decirles, jóvenes, que, si bien Colombia es un país que poco a poco va avanzando en algunas materias, es aún mucho lo que tenemos por trabajar. Yo los invito, y aun cuando ser política siempre genere polémica, a que tomen parte y accionen la democracia, participen, no les dejen la política a los políticos. Es que resulta que la política es para los ciudadanos y no necesariamente la política. Las empresas hoy en día tienen más un propósito anclado a la comunidad. Ya no es aceptable que una empresa avance, que una empresa se desarrolle sin que eso implique desarrollo para la comunidad. Entonces ese es el mundo que reciben ustedes, un mundo que es un poquito mejor que hace veinte años, pero que todavía tiene todo por lograr.

La mejor carta de presentación que tienen ustedes hoy es el diploma de la Universidad del Norte. Cuando ustedes salgan de aquí y muestren ese diploma, las puertas se les van a abrir. Vayan con generosidad, vayan con una sonrisa, es impresionante lo que una sonrisa puede lograr. Sean confiables, sean íntegros y sobre todo no dejen de trabajar por ustedes, por sus familias, por este país, por esta ciudad y por esta universidad. Y que siempre que vuelvan y, así como me pasa a mí cuando vuelvo y paso por el roble amarillo, se les ponga el corazón contento. Nunca se olviden de esta, su *alma mater*, y adelante con visión, con propósito y con amor.

Esteban Lizarazo Lizarazo

21 de marzo de 2025

Hoy vuelvo a esta, mi casa, la Universidad del Norte, pero esta vez desde este lado del escenario. Debo confesarles algo: estar aquí parado me hace sentir la misma mezcla de emoción y nervios que sentí el día que me gradué.

Soy ingeniero industrial de esta universidad y, aunque ha pasado algún tiempo desde que estuve sentado en este mismo lugar hace veintiún años, el orgullo y el cariño por mi *alma mater* siguen intactos. Aquí aprendí gracias al maravilloso cuerpo de docentes a resolver problemas complejos, a pensar en procesos y eficiencia, pero, sobre todo, a ser resiliente y a creer que el conocimiento, combinado con pasión y valores, puede transformar industrias y vidas. Conocí a mis grandes amigos, grandes profesionales y seres humanos, y viví miles de anécdotas en su compañía.

Quiero compartirles dos cosas hoy: un poco de mi trayectoria y algunas lecciones que la vida me ha dejado en este camino.

Mi carrera comenzó, como la de muchos, con más preguntas que respuestas. Es normal, no se asusten y confíen en que se están graduando de una de las mejores instituciones de este país. Desde el inicio, me fascinó cómo mi carrera como ingeniero industrial podía aplicarse en cualquier rama, pero sobre todo en la vida. Curiosamente, mi camino me llevó a un sector que, en ese momento, no estaba en mi radar: la salud.

Hoy tengo el honor de liderar la *holding* farmacéutica Vitalis, una empresa farmacéutica latinoamericana dedicada a la fabricación de medicamentos inyectables y estériles genéricos, con presencia en diecinueve países de Latinoamérica, con 1600 colaboradores y siete plantas de producción en México, Colombia y Chile, y en donde acabo de cerrar uno de los más grandes *deals* de la industria farmacéutica con la mexicana Sanfer. Tal vez muchos de ustedes no hayan escuchado de mi querida Vitalis, pero seguro algunos de ustedes o sus familiares han sido curados o cuidados con algunas de nuestras moléculas. Con mucho orgullo somos los líderes de los

medicamentos inyectables: 1 de cada 4 inyectables en Colombia son producidos en algunas de nuestras plantas. Y acá, apreciados graduandos, haber estudiado en la Universidad Norte me dio la preparación para este camino, algo que en ese momento me era difícil entender y hoy mirando hacia atrás es muy sencillo de ver. Confíen en el sello Uninorte que tienen.

Si algo ha marcado mi vida es la convicción de que nunca se deja de aprender y para eso nada mejor que enseñar. Parte de mi tiempo lo regreso enseñando estrategia y operaciones en una escuela de negocios de Bogotá a MBA y líderes empresariales, y sueño algún día poder hacerlo acá en mi casa. Terminar mi doctorado recientemente fue un hito importante en mi trayectoria. Pero llegar ahí fue un viaje largo, construido con pasión y disciplina: dos especialidades, una maestría, dos diplomados y muchos, muchos libros y preguntas. Nunca dejen de aprender y de tener esa pasión por conocer.

Con frecuencia me preguntan: ¿cómo conviven el académico y el líder empresarial? Y la respuesta es simple: uno alimenta al otro. La Universidad del Norte me dio estructura, método y visión crítica; el mundo empresarial me enseñó a ejecutar, a liderar personas y a navegar la incertidumbre. Son dos caras de la misma moneda y juntas me han permitido crecer y construir con propósito. Por eso, mi mensaje para ustedes es: nunca dejen de ser estudiantes, sin importar el cargo o el título que tengan. La curiosidad es un motor poderoso. Les abrirá puertas, les permitirá reinventarse y, sobre todo, los mantendrá humildes.

Hoy no vengo a darles recetas porque el éxito es único para cada uno. Pero sí quiero compartirles tres lecciones que me han acompañado.

Primero, jueguen en equipo y lideren con humildad. Las mejores cosas que he logrado en mi vida profesional no las he hecho solo. Aprendí que liderar no es saber más que los demás, sino rodearte de personas brillantes, escuchar, y darles espacio para crecer. Hoy, al frente de Vitalis, sé que mi mayor responsabilidad es construir equipos sólidos, unidos y enfocados en un propósito común. Denle propósito a la gente y verán como los sueños se alcanzan rápido.

Segundo, fracasar es avanzar. No teman al error. En mi carrera, he tomado decisiones que no salieron como esperaba. Pero cada fracaso trajo una lección y cada lección, una nueva oportunidad. No se paralicen esperando la decisión perfecta. Ejecuten, aprendan rápido y sigan adelante.

Tercero, no olviden para quién trabajan. Sin importar el sector en el que estén, nunca pierdan de vista el impacto de su trabajo en la vida de las personas. En mi caso, cada inyectable, cada tratamiento que desarrollamos en Vitalis, puede salvar o mejorar una vida. Ese

sentido de propósito es lo que da verdadero significado a lo que hacemos.

Hoy salen al mundo en un momento retador, sí, pero también lleno de oportunidades. Hacen parte de la comunidad más grande, Uninorte, con más de 72.000 egresados. Creemos que son ustedes los principales llamados a conocer y apoyar nuestro programa de movilización de recursos para +Becas. El 63% de los bachilleres de la región Caribe no accede a educación superior y solo 1 de cada 5 puede ingresar a la universidad. Aunque este programa ha logrado entregar más de 15000 becas a jóvenes talentosos y de escasos recursos económicos, solo logramos atender cerca del 10% de más de 3000 solicitudes de pregrado que se reciben cada año. Ustedes son bendecidos y privilegiados, es hora de regresar a la sociedad todo lo que nos ha dado.

Finalmente, recuerden algo: los éxitos se celebran, pero las raíces se honran. Nunca olviden de dónde vienen. Yo nunca olvidé que mi camino comenzó aquí, en Uninorte, y hoy, parado frente a ustedes, no podría estar más agradecido.

Martha Cecilia Vásquez Arango

5 de septiembre de 2025

Volver a esta gran universidad, que me dio las bases para ser quien soy, es siempre un privilegio. Acompañarlos hoy en este momento tan significativo me llena de orgullo. He recorrido el camino que ustedes hoy comienzan, y puedo decirles con certeza que estará lleno de logros, tropiezos y aprendizajes que marcarán su vida.

Hoy tengo el privilegio de dirigirme a dos públicos en momentos distintos de su vida profesional: a los graduandos de pregrado, jóvenes llenos de energía, ilusión y sueños que se enfrentan a su primer reto laboral. Y a los especialistas y magísteres, profesionales que han decidido volver a las aulas para llevar su carrera a un nuevo nivel. Esa decisión habla de disciplina, visión y compromiso con el aprendizaje continuo.

Vivir con mentalidad de aprendiz es esencial en el mundo laboral actual. Nunca debemos caer en el "síndrome del producto terminado". Y aprovecho para contarles una anécdota: si le preguntan a alguien de mi equipo cuál es mi mensaje siempre, les dirán que la misión de Martha es incomodarlos. Sacarlos de la zona de confort. Es que hoy más que nunca debemos estar en continua formación; el mundo competitivo exige preparación constante y desarrollar muchas habilidades.

Por eso, quiero compartirles tres mensajes que espero se lleven en el corazón:

1. Mantengan siempre el brillo en sus ojos. Como decía el maestro Benjamín Zander (director de orquesta británico) sobre los músicos de la sinfónica: "Debemos ver siempre ese brillo en sus ojos". Ese mismo brillo debe acompañarlos en su vida profesional. Cuando uno lidera equipos o es el dueño de su empresa, ese debe ser el reto, mantener ese brillo en ustedes y en quienes los rodean.

Ese brillo nace del propósito de vida. Como lo plantea Viktor Frankl en *El hombre en busca de sentido*: "Quien tiene un porqué para vivir, puede soportar casi cualquier cómo".

2. Encuentren su propósito. Los japoneses lo llaman *Ikigai*, la unión entre lo que amas, lo que el mundo necesita, lo

que sabes hacer y por lo que te pueden pagar. Busquen ese punto de encuentro entre su pasión, su misión, su vocación y su profesión.

En mi experiencia he visto que con el tiempo muchos pierden ese brillo inicial. Cuando eso ocurra, recuerden por qué empezaron. Luchen por mantener viva esa llama. Vivir con pasión es lo que realmente nos hace diferentes. Es lo que genera valor en cada uno de nosotros.

Quiero compartirles una experiencia personal, yo soy orgullosamente abogada y cuando ya tenía cuatro años de ejercer en Bancolombia, me di cuenta que mis ojos brillaban más cuando iba a comité de crédito y escuchaba a la gerente de crédito presentar las cifras, por eso decidí formarme en finanzas y tener el coraje de pedir ese cargo cuando se presentó la vacante. No fue fácil pero lo logré, yo encontré que en las cifras y en su análisis y posterior recomendación y acompañamiento a las empresas estaba mi pasión, por supuesto para todo lo que siguió en mi vida laboral, el haber estudiado derecho fue lo mejor que me pasó.

Como bien lo dice la banda Coldplay: "Lights will guide you home…". Las luces de la pasión y el propósito siempre los guiarán.

3. Disfruten el camino. No tengan afán por llegar. El camino es largo, y para vivirlo plenamente hay que disfrutarlo. No se frustren, no tengan miedo. Tengan coraje, determinación, eso sí que lo van a necesitar en este camino de la vida.

Quiero regalarles un fragmento del poema "Ítaca", del griego Constantino Cavafis, que ha sido brújula en mi vida:

Cuando emprendas tu viaje hacia Ítaca,
pide que el camino sea largo,
lleno de aventuras, lleno de experiencias.
Ten siempre a Ítaca en tu mente,
llegar allí es tu destino.
Mas no apresures el viaje.
Mejor que dure muchos años.

Así que, queridos graduandos: no tengan miedo, disfruten el camino, vivan con pasión y vivan con propósito.

Lo único que no puede pasar en su vida… es que sea una vida sin sentido.

Humberto Rosanía Ortega

5 de septiembre de 2025

Mi paso por el Consejo Superior de la Universidad Nacional de Colombia, representando al CESU —Consejo Nacional de Educación Superior de nuestro país—, me ha permitido confirmar y valorar los retos superados por nuestra familia uninorteña. Comprender las vicisitudes actuales y visualizar los obstáculos que no solo superan, sino que convierten en oportunidades, potencia el imparable crecimiento y la diligencia con que cumplen su misión de educar, investigar e impactar favorablemente la región y la nación, mediante los programas de extensión que ejecuta esta gran universidad. ¡Gracias por tan magna labor!

Es un honor y un privilegio estar aquí. En la intimidad de nuestra *alma mater*, frente a ustedes: el presente y el porvenir de nuestra sociedad.

Este campus es mágico porque es, y seguirá siendo, testigo de nuestros sueños, de las inolvidables vivencias de los uninorteños que como ustedes y yo atesoran anécdotas que quedarán por siempre acá situadas: en los pasillos, en los salones, en el antiguo "Pueblito"; hoy convertido en "El Plaza". Fue aquí, quizás bajo la sombra de un guayacán —de un frondoso roble amarillo— que comprendí que nuestra universidad no solo enseña contenidos, sino que cultiva espíritus audaces y mentes despiertas.

No fue el azar sino la visión la que hizo nacer un 11 de julio de 1966, en la Puerta de Oro de Colombia: Barranquilla, la capital del Gran Caribe Colombiano, a esta solemne institución precursora del desarrollo.

La Universidad del Norte, más allá de los títulos que me ha otorgado —pregrado, *minor*, especialización, magíster y doctorado— me legó algo más profundo: una cosmovisión crítica, alegre, global, con acento caribe, que no teme al pensamiento libre ni a la acción transformadora. Ese sello Uninorte, que hoy queda impreso en ustedes, es una marca de distinción que también implica un compromiso ineludible. Bienvenidos, graduandos, a la sociedad del conocimiento, donde el saber es poder; pero un poder que exige ética, justicia y propósito.

Arquitectos, científicos de datos, comunicadores sociales y periodistas, diseñadores gráficos, diseñadores industriales, economistas, filósofos y humanistas, geólogos, lingüistas y culturistas, matemáticos, músicos, magísteres e ilustres doctores: hoy no finalizan una etapa, hoy apenas inician una travesía trascendental. Ser parte de la sociedad del conocimiento es más que un honor o distinción: es una responsabilidad histórica. Ustedes han sido formados para liderar transformaciones estructurales, para encender luces en territorios de incertidumbre, y para tejer nuevas realidades en medio de las complejidades de nuestro tiempo. Por eso, deseo compartir con ustedes un diálogo íntimo que ha acompañado mi caminar, una pregunta que me interpela me reconfigura y me mantiene despierto ante lo que realmente importa: ¿Hacia dónde oriento mi existencia? ¿En quién me estoy convirtiendo? ¿En quién me estoy convirtiendo cuando me comprometo con excelencia en lo ordinario? ¿En quién me estoy convirtiendo cuando persevero con disciplina procurando lo extraordinario?

Tómense un instante, aquí y ahora, silenciemos el mundo exterior y escuchemos ese murmullo elocuente que emana desde lo más profundo de nuestro ser. Permítanse siempre resonar ese diálogo interior, ese que en ocasiones se disfraza de duda o inquietud, pero que en realidad es una brújula poderosa que nos afina el rumbo. Escucharse con honestidad les permitirá alinear el pensamiento con la emoción y la acción, cohesionando la mente, el cuerpo y el espíritu en una misma dirección. Porque quien logra armonizar su razón con su sentir, y la pasión con su propósito, siembra con intencionalidad en el suelo fértil de sus potencialidades. Y toda siembra consciente, aunque invisible al inicio, termina revelándose en forma de decisiones, obras, relaciones y legados. Esas son las raíces del árbol de su existencia; y de su cuidado nacerán los frutos que recogerá la historia.

Pregúntense sin descanso: ¿Quién quiero llegar a ser? ¿Estoy honrando mi potencial? ¿Estoy viviendo una vida con propósito?

Estas preguntas son compases existenciales de rumbo para la vida. Son llaves que abren los caminos genuinos. Las respuestas —sus respuestas— determinarán la calidad de su liderazgo, la profundidad de su pensamiento y el alcance de su impacto. Atrévanse a responder con libertad y valentía. Como advertía Kant: *sapere aude*. ¡Tengan el coraje de pensar por ustedes mismos! No se limiten a ser consumidores de saber, sean productores de sentido. No repitan modelos obsoletos, diseñen nuevos paradigmas. No acepten la realidad tal como está, transfigúrenla.

Durante mi tránsito por la universidad, “Pueblito” mutó en “El Plaza”, pero hoy los motores de búsqueda son reemplazados por redes neuronales basadas en inteligencia artificial; de ceros y unos

pasamos a Q-bits, y la física cuántica comenzó a reconfigurar nuestras formas de comprender el tiempo, la materia y la conciencia.

Vivimos una época de transiciones radicales; sin embargo, en medio de esta aceleración, emerge una certeza: los líderes del futuro no serán solo académicos, serán filósofos de la acción, humanistas con visión sistémica, científicos con alma, ejecutivos con propósito y sentido social.

Ustedes, graduandos, representan eso: el nuevo rostro del liderazgo, y su misión es clara: darle sentido a la existencia humana en medio de un mundo fragmentado. Hacer del conocimiento una herramienta de emancipación e inyectar humanidad en sistemas deshumanizados. Su herencia caribe, su alegría lúcida, su irreverencia creativa son claves para iluminar el porvenir de nuestra nación.

Colombia —esta nación herida y esperanzada— los necesita. No como espectadores, sino como protagonistas. No como técnicos obedientes, sino como líderes éticos, sujetos capaces de pararse firmes en medio del caos y decir "Aquí estoy dispuesto a construir paz con justicia, ciencia con conciencia, libertad con dignidad". Los uninorteños no nacimos para repetir fórmulas, sino para expandir horizontes. No se conformen, no se acomoden, abracen el riesgo, lideren con coraje, construyan una sociedad donde el saber se convierta en bienestar tangible para todos.

Y cuando la vida les ofrezca encrucijadas, cuando el éxito se cruce con la duda o el dolor con el deber, regresen a este momento. Recuerden este campus, este rito, este llamado. Porque ser uninorteño no es un título; es una identidad, una actitud, una promesa de transformación permanente. Que el conocimiento que hoy celebramos no se convierta en dogma, sino en antorcha. Que sus vidas iluminen, que sus pasos dejen huella, que su liderazgo guie.

Miren a su alrededor: sus maestros, sus compañeros, sus familias, esas que hoy se llenan de satisfacción al ver el fruto de su esfuerzo y sienten orgullo al compartir sus logros. Este momento es testimonio de un esfuerzo compartido, y también un recordatorio de que nadie progresa en soledad. La grandeza de sus logros dependerá de su capacidad para tejer redes de confianza, para escuchar con humildad y actuar con audacia. Como uninorteños, están llamados a ser faros de esperanza en un mundo que a veces pareciera apagarse. Que cada paso que den esté guiado por un propósito genuino; ciertamente, con esa carta de navegación en el corazón, sus vidas no solo serán exitosas, sino profundamente significativas.

Graduandos, hoy el Caribe los abraza, Colombia los convoca y el mundo los espera. ¡Levántense, surjan como titanes del saber! Y, ¡que su paso re-

tumbe como tambores de libertad! Que sus corazones, forjados en el crisol de esta universidad, ardan con pasión para transformar, sanar y crear. No son solo graduados; son la promesa viva de un futuro donde el conocimiento ilumina, la justicia florece y la humanidad prevalece. Con el alma en alto y el sello Uninorte en la piel, salgan a conquistar lo imposible, a escribir épicas que la historia no olvidará. ¡Por la ciencia, por la patria, por el bien!

¡Adelante graduandos! que el Honor y la gloria son de ustedes… ¡Felicitaciones!

Aquiles Mercado González

5 de septiembre de 2025

Hoy hablo con gran orgullo ante 398 graduandos de pregrado, especialización, maestría y doctorado. Este es un día especial, lleno de orgullo y emoción, pero también de incertidumbre, que, si bien lo es más para los jóvenes de pregrado, para las otras categorías también, porque cada paso académico que se da trae expectativas sobre qué puertas se abrirán y qué nuevas responsabilidades y satisfacciones nos esperan. Deben agradecer a los profesores que han dejado huella en ustedes y a sus familias, que han estado siempre apoyando cada paso que se han propuesto dar. Yo agradezco a mi *alma mater* por esta invitación, la había soñado durante muchos años, pero no vengo a hablar de mí, sino de ustedes, los que merecen este homenaje.

Varias etapas los trajeron hasta aquí; en una travesía que tal vez no se han detenido a analizar. Es normal, a su edad no se hacen balances, se hacen planes.

Esta travesía empezó por:

Etapa 1: la total dependencia del kínder y la primaria. Difícilmente recordarán algo, salvo juegos y alegrías, pero la principal característica de esta etapa es que, en la misma, todo era dependencia. Los padres los llevaban de la mano y las profesoras corregían letra por letra y muñequito por muñequito. El kínder es un mundo de colores, juegos, canciones y primeras amistades que hacen brillar la infancia.

Ya en primaria empezaron a complicarse las cosas: aprendieron a leer, a sumar, a seguir reglas básicas y a sufrir un poco con las tablas de multiplicar, disfrutando conquistar desde la más básica hasta la más complicada. Y los del curso de arriba les advertían, con algo de maldad, que luego venían las divisiones. Hoy son todos retos superados y por eso están sentados aquí.

Era la época de estrellitas doradas, caritas felices en las manos y medallas, aunque a veces esos premios eran para los padres trasnochados por ayudar a hacer una maqueta para una feria de ciencia o por tareas que aparecían “sorpresivamente” un domingo en la noche. Lo viví como padre de dos hijos.

Etapa 2: la independencia parcial del High School o bachillerato. Aquí empezó a cambiar todo. Los padres, en una especie de lección de vida que pareciera venir en un manual, ya no estaban tan encima y los profesores daban más libertad.

Y empezaron a probar la autonomía y los que se excedían conocieron el castigo, consecuencia de sus actos. Fue el tiempo de amistades que aún se conservan, de algunas maldades, de los deportes o clubes de diferentes habilidades y de los trabajos en grupo. El tiempo de los primeros errores que ya no podían atribuir a nadie más y de ganar experiencia, esa que a veces hace el examen primero y luego enseña la lección, pero que es excelente profesora a pesar de su método invertido.

Comenzaron a sentir que sus actos y decisiones tenían consecuencias reales, en un proceso que no los abandonará más nunca. El bachillerato marca el tránsito a etapas más maduras, en las que emergen las responsabilidades que forjarían el carácter para la etapa que hoy culminan.

Etapa 3: la independencia en la universidad. Aquí cada paso que dieron fue la huella de su propia responsabilidad y el aprovechamiento, con disciplina, del libre albedrío. Nadie vigilaba si iban o no a clase, la decisión de levantarse era única y exclusivamente de ustedes, sobre todo de aquellos que vinieron de otras ciudades a vivir en residencias o en apartamentos con amigos: ¿quién se iba a preocupar por despertarlos? Nadie, solo ustedes, y la mejor alarma: sus sueños y metas.

Nadie llamaba en la noche a recordarles que había examen, ni revisaba si entregaban la tarea. La responsabilidad era solo de ustedes y aprendieron un nuevo concepto: la disciplina integral.

Aprendieron a organizar su tiempo y que de cada error se podía aprender, más bien, se tenía que aprender, porque rendirse no es una opción para los que quieren evolucionar en la vida.

Cada etapa fue un entrenamiento para ganar libertad y para saber manejar ese precioso tesoro que la vida nos regala, pero más importante aún, un entrenamiento para asumir el reto que implicará la siguiente etapa.

Etapa 4: la interdependencia de la vida profesional. Desafiante, porque en la vida profesional ya no habrá padres, ni profesores, ni decanos vigilando. Ahora las notas las pondrá la vida. La evaluación no vendrá en un papel, sino en los resultados que logren, en la confianza que inspiren, en el impacto que dejen. Ya no se tratará de cumplir con tareas ni de sacar buenas calificaciones, sino de resolver problemas y generar valor.

Por eso la palabra clave, interdependencia. En el trabajo, la independencia absoluta no existe y descubriremos que la verdadera fortaleza no está en la in-

dividualidad, si no en la interacción con terceros, que hace del equipo un todo más grande que la suma de sus partes.

El éxito verdadero se logra trabajando con otros, sumando talentos distintos, aceptando que solos pudiésemos avanzar más rápido, pero que en equipo se llega mucho más lejos.

En este trayecto el kínder les enseñó disciplina básica, el bachillerato les enseñó a ser responsables de sus decisiones, la universidad les enseñó autonomía intelectual y el trabajo les enseñará la mayor lección de todas: que el éxito no depende de la aprobación y de las notas, sino del impacto que generen, que el título que hoy reciben no es un punto de llegada, sino el punto de partida, que no habrá que pasar materias, sino pruebas de carácter y que no habrá búsqueda de aprobación, sino de dejar huella.

Si cada etapa fue una escalera hacia la autonomía, el mundo laboral es el escenario donde se despliega la verdadera libertad: la de decidir qué impacto y qué ejemplo quieren dejar.

Quiero terminar con un deseo: que cada uno de ustedes haga de su vida profesional la mejor versión de sí mismo. Que usen lo que aprendieron no solo para su éxito personal, sino para transformar la vida de otros. En un país de limitadas oportunidades, culminar una carrera es un privilegio que nos compromete a retribuirle a la vida y a todos los que contribuyeron a que hoy estemos aquí, con gratitud, esfuerzo, servicio y la voluntad de abrir camino para los demás.

Felicitaciones por este logro y que este no sea el final de un camino, sino el inicio de una historia aún más grande.

Nuestros egresados

A

Alberto Suárez Durán

Comunicador social y periodista de la Universidad del Norte, cuenta con una maestría en Estudios Políticos de la Universidad del Rosario, en Bogotá. Periodista desde hace más de 15 años, ha sido corresponsal del diario *El Tiempo*, ha escrito sobre el conflicto armado, desastres naturales, cultura popular y distintas coyunturas políticas, económicas y sociales de Colombia. En el año 2016 se vinculó al equipo digital del mismo medio, donde fue subeditor, jefe de redacción y editor digital. Actualmente es jefe de Redacción Digital de Caracol Televisión.

Alexandra Mendoza de Castro

Administradora de empresas y MBA de la Universidad del Norte, con estudios complementarios especializados en fintech de Harvard University y en Liderazgo Femenino Internacional de HCN World. Tiene más de 20 años de experiencia en la industria del *factoring* y servicios financieros no bancarios y cinco años en la industria fintech. En el 2018 fundó Liquitech, un *core* tecnológico que consolida a todos los actores de las operaciones de *factoring* electrónico, donde actualmente es CEO. Destacada como una de las promesas Forbes 2023, ha promovido la inclusión financiera y proyectos de transformación social en Colombia, involucrando inversionistas de talla mundial en la compra-venta de facturas en Colombia, a través de emisión de bonos en Estados Unidos.

Alfredo Caballero Villa

Egresado de la maestría en Urbanismo y Desarrollo Territorial de la Universidad del Norte, es arquitecto de la Universidad del Atlántico, con tesis laureada y reconocimiento al mérito como egresado ilustre, también cuenta con diplomados internacionales en Gestión del Desarrollo Regional (ILPES/CEPAL, Bolivia) y Gestión Portuaria (OEA-España). Su experiencia pública incluye cargos de director de Planeación Departamental del Magdalena, gobernador encargado del Magdalena, director de Planeación y alcalde encargado de Santa Marta. También se ha desempeñado como director regional de crédito del Fondo Financiero de Desarrollo Urbano (F.F.D.U.) del BCH y en Findeter como coordinador regional de Crédito para Magdalena-Guajira y Cesar, así como director regional de crédito del Banco Popular. Actualmente es gerente del Parque Industrial Malambo S.A. (PIMSA).

Álvaro Jaramillo Buitrago

Administrador de empresas de la Universidad del Norte. Fue el socio promotor y fundador en 1997 de iQ Outsourcing, una compañía dedicada al procesamiento digital de operaciones o BPO. Previo a esta actividad ejerció la presidencia de Avianca, Banco de Colombia y varias entidades financieras en el país. Inició su trayectoria profesional en el Philadelphia National Bank donde llego a ser el vicepresidente encargado de la mitad del mercado latinoamericano. Se desempeñó como miembro de las juntas directivas de Avianca Holdings y Avianca S.A. Actualmente es asesor independiente en el desarrollo de compañías líderes de Colombia y apoya la transición de empresas de familia a corporaciones. Igualmente es miembro de las juntas directivas de Sanford International Limited, Alianza S.A. (Fiduciaria y Valores), ConConcreto S.A. y del Grupo Daabon.

Amaury de la Espriella Martínez

Administrador de empresas de la Universidad del Norte. Cuenta con una especialización en Finanzas de The Netherland International Institute en Holanda, y un MBA Executive de la Universidad de los Andes en Bogotá. Inició su actividad laboral en la Corporación Financiera del Norte, en donde trabajó tres años, luego pasó a trabajar en Promigas, en donde laboró por 20 años, ocupando distintos cargos hasta desempeñarse como vicepresidente administrativo y financiero. Posteriormente se trasladó a Bogotá para ocupar el cargo de presidente de la Organización Terpel por seis años, y la presidencia de Esenttia por cuatro años. Entre 2016 y 2020 se desempeñó como presidente de Refinería de Cartagena S.A.S y actualmente es el vicepresidente ejecutivo de Anava Logistic. Ha pertenecido a las juntas directivas

de varias empresas, entre ellas Terpel, Gazel, Gases del Caribe, Promitel, Surtigas y Esenttia.

Anabella Martínez Gómez

Psicóloga de la Universidad del Norte. Tiene una maestría en Administración del Bienestar Estudiantil del Teachers College, Columbia University, EE. UU. y un doctorado en Educación con énfasis en Educación Superior, de la misma institución. Como rectora en el Colegio Marymount, trabaja bajo la filosofía del poder transformador de la educación. Previamente se desempeñó como directora de Calidad y Proyectos Académicos y directora del Centro para la Excelencia Docente en la Universidad del Norte, donde también se desempeñó como docente investigadora. Fue vicerrectora de la Universidad del Atlántico. En Columbia University, EE. UU., trabajó como decana Asistente de Comunicaciones y Proyectos Especiales, y también como decana del Centro de Consejería Académica, labor que además ejerció en Hofstra University.

Andrés Yabrudy Lozano

Ingeniero electricista de la Universidad del Norte, cuenta con maestría en Administración de Empresas (MBA) y estudios de Ingeniería Mecánica y Finanzas, entre otros. Más de 30 años de experiencia en el sector energético en áreas de planeación, operación de sistemas eléctricos y plantas de generación, regulación y economía energética, mercados de energía y combustibles, proyectos de generación, desarrollo de proyectos mineros, fuentes de energías renovables y gerenciamiento de empresas. Vinculado a la academia universitaria, ha sido conferencista en eventos especializados de energía y combustibles a nivel nacional e internacional y autor de diversos escritos. Ha ocupado diferentes cargos directivos en el sector eléctrico. En los últimos años fungió como presidente de Gecelca.

Aquiles Mercado González

Administrador de Empresas de la Universidad del Norte con especialización en Administración Financiera del Maastricht School of Management (Holanda) y MBA de la Universidad de los Andes. Ha adelantado cursos de actualización en instituciones del país y del exterior, como la Universidad de los Andes, Harvard Business School, University of Wisconsin-Madison, Kellog Graduate School of Management, University of Chicago-Booth School of Business y en IFC-The World Bank (pasantía en evaluación financiera de proyectos). Vinculado a Promigas S.A. desde hace 40 años, actualmente se desempeña como vicepresidente financiero y administrativo. Desde 1994 es miembro de juntas directivas en compañías en las que Promigas

participa como accionista en los sectores de transporte, distribución y servicios integrados de gas natural y generación y distribución de energía eléctrica. Miembro, en representación de Promigas, de los consejos directivos de Probarranquilla y Combarranquilla, del cual es presidente. Actualmente es columnista de *El Heraldo* en temas de energía.

C

Carla Venegas

Médico de la Universidad del Norte, cuenta con una especialización en Medicina Interna y Cuidados Intensivos del Montefiore Medical Center de Nueva York, (EE. UU.) y estudios en Nutrición Clínica de las Universidades de Louisville-Kentucky y Oregon, en asociación con el Instituto de Nutrición Nestlé. Además de tener certificación del Board en Medicina Interna, Cuidados Intensivos, y Nutrición Clínica, tiene certificación del board en Neuro-Cuidados Intensivos y Ecocardiografía. Actualmente es Profesora de Medicina e Intensivista en el Departamento de Cuidados Críticos de la Mayo Clinic en la Florida, y es la directora del Donor Care Unit (Unidad de Cuidados para Donantes de Órganos) de la Mayo Clinic Enterprise.

Catherine Juvinao Clavijo

Comunicadora social y periodista de la Universidad del Norte, magíster en Estudios Políticos de la Universidad javeriana y becaria del programa Liderazgo por Bogotá de la Universidad de los Andes. Cuenta con 20 años de experiencia en comunicación estratégica, comunicación política, periodismo y acción cívica en organizaciones públicas y privadas, academia y ONG. Ha sido activista anticorrupción y fundadora de la veeduría ciudadana Trabajen Vagos. En la pasada contienda electoral al congreso de la república (2022) fue elegida representante a la cámara de Bogotá por el Partido Alianza Verde.

César Carriazo Escaf

Médico de la Universidad del Norte, médico oftalmólogo, cirujano refractivo segmento anterior del Instituto Barraquer de América. Fundador y director científico de la Clínica Carriazo, docente del posgrado de Oftalmología de la Universidad del Norte y director del Programa de Supraespecialidad-Fellowship Segmento Anterior,

Cornea y Cirugía Refractiva Clínica Carriazo, que es un referente de excelencia con reconocimiento mundial. Presidente electo de ALACCSA-R, SOCOFTAL y miembro de AAO, ESCRS, ASCRS y PAAO.

Claudia Sánchez Gutiérrez de Piñeres

Diseñadora industrial de la Universidad del Norte. Cofundadora de Del Origen, la compañía de alimentos horneados integrales que distribuye productos en Colombia y Panamá, Ecuador, Venezuela, y Estados Unidos. Del Origen, fue una de las once empresas seleccionadas en Caribe Exponencial 2022, una iniciativa que impulsa emprendimientos de alto impacto en Barranquilla y el departamento del Atlántico.

También es cofundadora de la fundación Cambiando Vidas, que se dedica a enseñar estrategias de comercialización de alimentos a pequeños productores de comida típica de la región.

E

Eric Flesch Santoro

Ingeniero civil de la Universidad del Norte, con MBA en Finanzas y Mercadeo del West Coast University y con educación ejecutiva y de liderazgo de instituciones como Stanford, Harvard, Berkeley y Northwestern. Fungió como presidente de Promigas, donde lideró su crecimiento y consolidación como una organización de reconocida trayectoria. También se desempeñó como presidente para la Corporación Argos en Estados Unidos durante 39 años. Actualmente es asesor de empresas.

Ernesto Gutiérrez de Piñeres Luna

Ingeniero de Sistemas de la Universidad del Norte, especialista en Gerencia de Sistemas de Información cuenta con un Executive MBA y es certificado por el Global CEO Program de IESE Business School y The Wharton School de la Universidad de Pensilvania. Actualmente es vicepresidente corporativo de Tecnología en Grupo Aval. Previamente fue vicepresidente de Ciencia, Tecnología e Innovación de Ecopetrol, también se desempeñó como vicepresidente digital, liderando la transformación digital del Grupo Ecopetrol. Cuenta con más de 20 años de experiencia como vicepresidente, director y gerente (CIO) de áreas de tecnologías de la información,

liderando y desarrollando equipos de alto desempeño en Colombia, Estados Unidos, Centro y Suramérica.

Esteban Lizarazo Lizarazo

Ingeniero industrial de la Universidad del Norte, cuenta con un MBA Ejecutivo de INALDE, y especializaciones en producción, operaciones y cadenas de suministro cuenta con un doctorado en Administración de Empresas del Cranfield School of Management; también es profesor de Estrategia de Operaciones en INALDE. En sus más de 20 años de experiencia en la industria farmacéutica se ha especializado en creación de valor, expansión de mercados y optimización operativa. Actualmente es el presidente de Vitalis Pharmaceuticals Holdings, empresa líder en inyectables y productos estériles con presencia en 20 países. Anteriormente fue CEO del Grupo Amarey y director general en Novatecnica S.A.S.

F

Felipe Cabrales Urdaneta

Comunicador social y periodista de la Universidad del Norte. CEO de Prisa Media América y presidente de Caracol Radio. Durante su trayectoria de más de 25 años en los medios de comunicación en la región ha sido, entre otros, General Manager de Discovery Networks para el norte de LATAM y CEO de Mindshare, agencia de medios del grupo WPP. En 2022 fue elegido por Bloomberg como una de las 500 personas más influyentes en América Latina.

G

Gary de la Rosa Insignares

Ingeniero civil y magíster en Administración de Empresas de la Universidad del Norte, cuenta con un Minor en Recursos Hídricos e Hidrológicos. Desde hace 36 años ha estado vinculado al mundo del cemento y el concreto. Durante su trayectoria profesional ha desempeñado diferentes cargos, dentro de los que se destacan: la dirección

general de Agrecon en Barranquilla, director general de Metroconcreto en Bogotá, director del negocio industrial de Cementos Argos para el Caribe y Centroamérica, la dirección general de Cementos Argos en República Dominicana. Actualmente es el director general de la regional Caribe de Cementos Argos.

H

Humberto Rosanía Ortega

Psicólogo con especialización en Estudios Político-Económicos de la Universidad del Norte, cuenta con maestría y doctorado en Psicología de la misma institución. Su experiencia como docente universitario, investigador y consultor en organismos de alto nivel lo ha posicionado como un referente en la generación de proyectos de transformación social. En el ámbito nacional, su rol como coordinador de propuestas estratégicas para la ciencia, la tecnología y la innovación ha contribuido a la implementación de iniciativas alineadas con las recomendaciones de la Misión Internacional de Sabios. Estas responsabilidades le han permitido fortalecer el diálogo entre el Estado, la academia y la sociedad civil, consolidando sinergias que han marcado la agenda del desarrollo nacional.

I

Iliana Curiel Arismendy

Médica pediatra, magíster en Salud Pública de la Universidad del Norte y magíster en Política Social de la Pontificia Universidad Javeriana. Es docente e investigadora en Salud Global del Centro NIHR–LATAM y ha trabajado como asesora y consultora gubernamental en programas de salud y nutrición. Es cofundadora y presidenta de la Organización Los Hijos del Sol, desde donde lidera investigaciones e intervenciones interculturales orientadas al bienestar con equidad de la infancia y adolescencia en contextos de vulnerabilidad, visibilizando sus potencialidades en medio de la exclusión, la desigualdad y la pobreza. Ha impulsado prácticas comunitarias junto a la Universidad del Norte para acercar la formación pediátrica a los territorios indígenas wayuu, promoviendo el acceso a la salud, la investigación con enfoque territorial y la

reducción de brechas sociales. Actualmente se desempeña como vicepresidenta de la Sociedad Colombiana de Pediatría y como docente y coordinadora de Investigación y Extensión de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de La Guajira.

J

Jessica de la Peña

Comunicadora social y periodista con énfasis en Administración de Medios de la Universidad del Norte. Minor en Liderazgo y Competitividad global de Georgetown University (EE. UU.), diplomado en Medios de Comunicación en Zonas de Conflicto en Tel Aviv (Israel) y un Minor en Marketing Político y Opinión Pública en la Universidad Piloto de Colombia. Cuenta con más de 25 años de experiencia en medios de comunicación y actualmente es presentadora y periodista en Noticias RCN. También ha sido periodista en la mesa de trabajo en RCN La Radio, fue jefe de prensa durante la campaña política de Enrique Peñalosa a la Alcaldía de Bogotá en 2007, fue jefe de comunicaciones en el Canal RCN y se desempeñó como presentadora y periodista del noticiero Televista en su natal Barranquilla.

José Antonio Segebre

Abogado y magíster en Estudios Político Económicos de la Universidad del Norte. Docente Universitario. Exdiputado del Atlántico. Exgobernador del Atlántico 2012-2015. Exembajador de Colombia ante los Gobiernos de República Dominicana y Haití.

Jürgen Loeber Rojas

Administrador de empresas de la Universidad del Norte, con maestrías en Gerencia de Proyectos y Alta Gerencia. Oficial de reserva del cuerpo de Ingenieros militares del Ejército de Colombia, alcanzó el grado de capitán. Fue vicepresidente de proyectos e ingeniería de Ecopetrol y cuenta con más de 30 años de experiencia en la industria de petróleo y gas. Trabajó en Equion Limited (antes BP Exploration Colombia) como director de proyectos. Entre 2001 y 2006 fue director de proyectos de Wood Group Colombia. De 1992 a 2001 trabajó para la BP en varios países como gerente de proyectos, gerente de construcción, ingeniero de control de proyectos. Actualmente labora como experto en proyectos de ingeniería.

K

Kenneth Siefken

Ingeniero industrial con especialización en Gerencia de Empresas Comerciales de la Universidad del Norte, especialista en Mercadeo de la Pontificia Universidad Javeriana y Executive MBA de la Universidad de los Andes. Cuenta con 26 años de experiencia en los que ha trabajado en áreas comerciales del sector financiero y servicios públicos. Los últimos 20 años los ha dedicado a la industria de los combustibles en donde se ha desempeñado como gerente de Mercadeo de Gazel y gerente general de Terpel en Perú. Actualmente es vicepresidente de Mercadeo en Terpel.

L

Liliana de Cambil Ávila

Egresada de la especialización en Desarrollo Social en la Universidad del Norte. Comunicadora social y periodista de la Universidad Javeriana. Fue directora de Comunicaciones de la empresa Tecnoglass y directora de la fundación Tecnoglass/ ES Windows hasta el 2011. Al retirarse decidió emprender en el mundo de la moda con el almacén multimarca Casa22boutique en Santa Marta. En octubre de 2021 lanzó Cambil, su propia marca de ropa y en abril de 2023 abrió su primera tienda física en Barranquilla.

M

Marjorie Zúñiga Romero

Abogada de la Universidad del Norte. Es especialista en Derecho Comercial de la Universidad Externado de Colombia, magíster y doctora de la Universidad Pontificia de Salamanca en Ciencias del Seguro. Experta en Seguridad Social por la Universidad Complutense de Madrid, España. Es miembro de la comisión de género de la

Cumbre Judicial Iberoamericana, vocera de la Corte Suprema de Justicia ante la comisión de género de la Rama Judicial Colombiana. En el ámbito académico fue profesora de la Universidad del Norte entre 2011 y 2022, coordinadora académica de la maestría en Derecho del Trabajo y Seguridad Social de la misma institución hasta dicha anualidad, y profesora de cátedra en posgrados de la Universidad de los Andes, Externado e Icesi. Zúñiga es magistrada de la Corte Suprema de Justicia, Sala de Casación Laboral-Descongestión.

Martha Cecilia Vásquez Arango

Abogada de la Universidad del Norte, cuenta con más de 30 años vinculada al sector financiero. Actualmente se desempeña como vicepresidente regional en Personas y Pyme de Bancolombia Regional Caribe, liderando un equipo de más de 2000 colaboradores. Cuenta con amplia experiencia en liderazgo de áreas comerciales, procesos de crédito y recuperación de activos, acompañando a clientes en diferentes contextos económicos y promoviendo negocios rentables y sostenibles. Se ha destacado como promotora del desarrollo de equipos de alto desempeño, orientándolos al logro de experiencias superiores para el cliente y al crecimiento sobresaliente del negocio de Personas y Pymes.

N

Nancy Jesurun Franco

Administradora de empresas en la Universidad del Norte. Diploma de posgrado en Economía y maestría en Ciencias Gerenciales en la Universidad de Kent en Canterbury, Inglaterra; maestría y doctorado (c) en Economía de la Universidad de Georgetown en Washington, D.C. como Fulbright Scholar. Profesional en Gestión de Proyectos (PMP). Se desempeñó como economista líder y directora de proyectos en el Banco Interamericano de Desarrollo en Washington. Previamente trabajó en el Banco Mundial como Economista de Proyectos de infraestructura en Washington DC; y en Barranquilla en Intercor (Exxon). Fue catedrática de macroeconomía en la Universidad del Norte y Profesora Asistente de micro y macroeconomía en la Universidad de Georgetown. Actualmente es consultora del BID, brindando asesoría en economía energética para América Latina.

Niella Sabatino Nieto

Abogada trilingüe, especialista en Derecho Tributario y Derecho Tributario Internacional. Es vicepresidente de la Junta Directiva de la Cámara de Comercio de Barranquilla y de la Junta Directiva de ProBarranquilla. Fue miembro de la Junta Directiva de Carnaval de Barranquilla. Con más de 18 años de experiencia en asesoría legal corporativa a inversionistas internacionales en Colombia y empresas colombianas en su expansión internacional. Empresaria, managing partner de Sabatino Abogados.

P

Pablo Otero Ramón

Médico de la Universidad del Norte, especialista en Administración en Salud, Seguridad Social Integral, Marketing, Alta Gerencia y Coach Ontológico Empresarial. Actualmente es gerente general de EPS Sura, con más de 20 años de experiencia en la administración de sistemas de gestión en salud, liderando y acompañando la implementación de modelos de atención basados en administración de poblaciones, gestión de riesgo individual, aplicando tecnología y sistemas analíticos de información, que generen valor en las personas. Miembro desde 2009 de la Junta Directiva de la Cuenta de Alto Costo; miembro desde 2020 de la Junta Directiva del Comité de Aseguradores de Salud de la ANDI, y así mismo miembro de la junta directiva ACEMI (Asociación Colombiana de Empresas de Medicina Integral).

Priscilla Ruiz de Vergara

Licenciada en Pedagogía Infantil de la Universidad del Norte, cuenta con una maestría en Educación de la Universidad de Buffalo State en Nueva York. Adicionalmente, tiene una Certificación en Coaching Neurolingüístico con la organización HCN y es Practioner en PNL certificada por Richard Bandler. Ha trabajado en educación por más de 40 años, inicialmente como docente del Colegio Karl C. Parrish y desde hace 28 años como rectora y propietaria del Altamira International School en Barranquilla.

R

Raúl García Rodríguez

Ingeniero industrial de la Universidad del Norte, MBA de Ohio University, EE. UU. Ha sido presidente del grupo palmero Biocosta en Santa Marta, presidente del grupo Corpacero en Bogotá y Barranquilla (sector acero) y vicepresidente comercial de Avianca, gerente general de Helicol y gerente regional de Avianca en Barranquilla, entre otros cargos. Actualmente maneja un emprendimiento con sus hijos de formación en fútbol en Santa Marta y preside la junta directiva de Pro Santa Marta Vital, organización de corte cívico y tanque de pensamiento de la ciudad. Funge también como presidente del Comité Intergremial del Magdalena.

Ricardo Arango García

Ingeniero industrial de la Universidad del Norte. Durante 46 años ha estado vinculado a los sectores financiero y bursátil en Colombia, Panamá y Estados Unidos. Inició su experiencia profesional como analista financiero en la Corporación Financiera del Norte, assistant manager en Citibank, vicepresidente regional del Banco de Occidente, presidente de la Nacional Fiduciaria y la Nacional Financiera. Fue socio fundador y presidente de Ultrabursatiles, Ultraleasing, Fidultra, United Brokers International, Ultralat Broker Dealer y Ultraserfinco. Fue miembro de la Junta Directiva de Cervecería Águila, Finca, Petroquímica del Atlántico, Granahorrar, Jeans & Jackets, Parque Central Bavaria, Bolsa de Valores de Bogotá y Bolsa de Valores de Colombia.

T

Tatyana Orozco de la Cruz

Licenciada en Economía de la Universidad de los Andes, tiene una maestría en Ciencias en Gestión del Desarrollo del London School of Economics y una especialización en Marketing de la Universidad del Norte. Actualmente es la presidenta de Consultia, anteriormente fue presidenta del proyecto Arena del Río. Profesionalmente se inició como investigadora social y económica de Fundesarrollo y posteriormente

fue directora ejecutiva de ProBarranquilla durante más de 10 años. Hizo parte del Gobierno de Colombia durante la presidencia de Juan Manuel Santos, como viceministra de Turismo. También fue directora de Planeación Nacional y directora del Departamento de Prosperidad Social. Posteriormente, regresó al sector privado como vicepresidenta de Asuntos Corporativos de Grupo Sura, donde estuvo a cargo del área de Sustentabilidad y Responsabilidad Corporativa en nueve países, así como de Estrategia, Innovación, Riesgo y Recursos Humanos para el holding.

Thierry Ways Orozco

Egresado de la especialización en finanzas de la Universidad del Norte, es ingeniero de sistemas de Georgia Tech (EE.UU.). Se ha desempeñado en el sector privado como desarrollador de software, gerente comercial y gerente de proyectos en distintas organizaciones. Actualmente es socio y gerente de La Parisienne S.A., una empresa líder del sector de alimentos. Ha sido miembro de las mesas directivas del Fondo Nacional de Garantías, la Asociación Colombiana de la Pequeña y Mediana Empresa (Acopi), la Fundación para el Desarrollo del Caribe (Fundesarrollo), el Museo de Arte Moderno de Barranquilla, la Fundación Cinemateca del Caribe y el Colegio Karl C. Parrish. Sus artículos sobre economía, tecnología, política y cultura han sido publicados en *El Heraldo* (Barranquilla), *El Nacional* (Caracas), *El País* (Madrid) y las revistas *Contexto*, *MisiónPyme*, *Diners* y *Don Juan*. Actualmente es columnista dominical del diario *El Tiempo* (Bogotá).

Y

Yerges Rodríguez Peñaranda

Egresado de la maestría en Administración de Empresas, y de la especialización en Finanzas de la Universidad del Norte. Es profesional en Negocios Internacionales de la Universidad del Magdalena y cuenta con más de 17 años de experiencia en el sector empresarial, principalmente en la industria bananera, donde se desempeñó como gerente general de C.I Técnicas Baltime de Colombia. Anteriormente fue director de análisis financiero en Agrovid S.A.S, en Santa Marta, también se ha desempeñado como docente catedrático en diplomados y especializaciones. Actualmente lidera su propia firma de consultoría financiera, YRP, que apoya a empresas de pequeño y mediano tamaño en lo relacionado a las finanzas corporativas.

Los uninorteños toman la palabra : selección de discursos de grado 2018-2025 / Universidad del Norte (compilador). – Barranquilla, Colombia : Editorial Universidad del Norte, 2026.

vi, 132 páginas : ilustraciones, cuadros ; 24 cm.
ISBN 978-958-789-754-8 (impreso)
ISBN 978-958-789-755-5 (PDF)

1. Estudiantes universitarios. 2. Educación superior -- Barranquilla (Colombia). 3. Universidad del Norte (Barranquilla, Colombia). I. Tít.

(378 U58) (CO-BrUNB)

LOS UNINORTEÑOS TOMAN LA PALABRA
SELECCIÓN DE DISCURSOS DE GRADO 2018-2025

© Universidad del Norte
Vigilada Mineducación
Km 5, vía Puerto Colombia, Área Metropolitana de Barranquilla

Editorial Uninorte
https://editorial.uninorte.edu.co/
editorial@uninorte.edu.co

Una publicación de la Editorial Uninorte
con el apoyo de la Oficina del Egresado y de
la Secretaría Académica de la Universidad del Norte

Directora Oficina del Egresado Karen Chamíe Zalamea
Secretaria académica Cristina Torrents Díaz

Dirección editorial Alexandra Vives Guerra
Coordinación María Margarita Mendoza
Compilación Fabián Buelvas
Diseño Luis Vásquez Mariano
Diseño de cubierta Silvana Marulanda Álvarez
Corrección de estilo Daniela Torres Pérez
Revisión arte final Munir Kharfan de los Reyes

Impreso y hecho en Colombia
Imageprinting Ltda. (Bogotá)

© Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial en cualquier medio, sin permiso de los titulares del copyright

Jessica de la Peña Camargo
José Antonio Segebre Berardinelli
Jürgen Loeber Rojas
Kenneth Siefken Consuegra
Liliana de Cambil Ávila
Marjorie Zúñiga Romero
Martha Cecilia Vásquez Arango
Nancy Jesurun Franco
Niella Sabatino Nieto
Pablo Otero Ramón
Priscilla Ruiz de Vergara
Raúl García Rodríguez
Ricardo Arango García
Tatyana Orozco de la Cruz
Thierry Ways Orozco
Yerges Rodríguez Peñaranda

“Desde su fundación en 1966, y hasta enero de 2026, la Universidad del Norte ha graduado a más de 75 mil profesionales. Sin duda, cada uno de ellos constituye el mayor aporte de nuestra Universidad al desarrollo de la región, del país y del mundo. El sello Uninorte trasciende fronteras y se proyecta en distintos lugares de la geografía, donde nuestros egresados aportan sus conocimientos y dan testimonio de nuestros valores institucionales: rectitud, alegría y verdad, fundamentos que sostienen y proyectan el orgullo Uninorte”.

Adolfo Meisel Roca
Rector

EDITORIAL uninorte